



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN GEOGRAFÍA
UNIDAD DE POSGRADO

PAISAJE E IDENTIDAD EN UN BARRIO EX MINERO: EL ARBOLITO, PACHUCA,
HIDALGO. SIGLO XVII-XXI

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:
JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ HERNÁNDEZ

TUTOR:
DR. FEDERICO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL
POSGRADO EN GEOGRAFÍA.
DR. GUSTAVO GARZA MERODIO
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM
DR. MIGUEL ÁNGEL AGUILAR DÍAZ
POSGRADO EN GEOGRAFÍA
DR. JUAN CARLOS GÓMEZ ROJAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

MÉXICO, D.F. ABRIL 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Dr. Federico Fernández Christlieb, por su paciencia, el compromiso, la guía, el tiempo, el consejo, las oportunidades ofrecidas con la mejor de las intenciones. Agradezco como profesor su orientación, también al humano que me brindó su visión de la geografía, construida desde el individuo con un radio de acción mayor a las instituciones.

A mis sinodales: al Dr. Gustavo Garza Merodio, siempre presente, puntual y concreto con comentarios. Dr. Juan Carlos Carlos Gómez Rojas, por su dedicación, la lectura a esta investigación y el compromiso mostrado. Dr. Miguel Ángel Aguilar Díaz por sus siempre bien cuidados e informados consejos, así como su siempre lectura crítica e incluyente. Dra. Claudia Carolina Zamorano Villareal por su lectura atenta, con sus comentarios precisos, agudos, siempre constructivos.

Dra. Luisa Veronis por su hospitalidad, lectura y consejos sobre la investigación de tesis en la Universidad de Ottawa, Canadá. Al Dr. Alejandro Velazquez por su hospitalidad y consejos en un país extremo.

A los habitantes de los Barrios Altos, así como a todas las personas que contribuyeron con la formación de este trabajo, especialmente al sr. Justino Cabrera, sr. Felipe Martínez, sr. Efrén Rivera, sr. Fernando Arteaga, sr. Francisco Nava, sr. José D. Aguillón, sra. Magdalena Monzalvo, sr. Agustín, sra. María Eugenia Callado, sr. David Martínez, sr. Enrique Pichardo, sra. Delfina, sra. María Soto Rivera, sra. Silvia Hernández, sr. Gregorio Hernández Valencia, sra. Tere González, sr. Armando Cabrera, sr. Fredy Soto, sr. Sonia Hernández, sr. Fidel Alamilla, sr. José Luis Moreno Enriquez, srita. Guillermina Flores Secundino, sr. Benjamin Velazquez, sr. Alberto Sánchez, sr. Fabian Pérez, sr. Rosario Hernandez, sr. Leonidas Ruiz, sr. Fernando Segura, sr. Armando Rodríguez, Rogelio Olivier, Edgar Rivera, Alfredo Perez, Ivan Espinoza, Rogelio Monzalvo, Máxima Bartolo, Juan Manuel Mendoza, Alejandro Gonzalez, Mariza Hernández, Alberto, Alejandro, Efraín, José Martínez, sr. Melitón Hernández, sra. Sonia Hernández, sr. Alfredo Navarro, sra. Angeles Monzalvo, Sr. Arnulfo Villegas, sra. Herlinda Castro viuda de Osorio, srita. Georgina Fernández, sra. Sabina Fernández, sra. Yolanda Palacios, sr. Fernando Gutierrez Nuñez, sr. Joel Castro, sr. Sofía Luz Hernández, sr. Eugenio Alatríste, sr. Daniel Fernández, L.C. Francisco Jiménez Galeana, gracias por su tiempo, por compartir sus percepciones y experiencias para construir este rompecabezas. Que sea esta investigación un gesto de agradecimiento a Daniel Aguilar Ochavaría que no se encuentra ya con nosotros.

A todas las personas que facilitaron mi búsqueda en bibliotecas y archivos de Pachuca y la Ciudad de México, especialmente a Maria Camacho del Fondo Histórico de Pachuca, UAEH.

A las personas que estuvieron a mi lado apoyándome de manera general en este camino sinuoso de mi vida: María Hernández Aguilera, Javier Ramírez Rodríguez y a Nubia Cortes Marquez. También deseo agradecer a Gabriela Colunga Santiago por su fuerte respaldo en este último trayecto de la investigación.

Durante mis estudios de doctorado fui apoyado económicamente por diversas instituciones: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACyT) y el gobierno de Canadá a través del programa de líderes para las Américas ELAP.

Índice

Índice de figuras	3
Introducción.....	5
Capítulo uno. Formación de un paisaje: los Barrios Altos en Pachuca.....	19
1.1 La minería, común denominador de la ciudad de Pachuca	20
1.2 Los Barrios Altos: la formación de un <i>paisaje</i> barrial	25
1.3 Aspectos materiales de Pachuca y los Barrios Altos.....	35
1.4 Diversidad poblacional en Pachuca y los Barrios Altos.....	47
Conclusiones	52
Capítulo dos. La identidad de un barrio: El Arbolito	56
2.1 Uso del paisaje y construcción de El Arbolito	57
2.2 El Arbolito: un barrio ex minero con diversos grupos sociales	70
2.3 Rasgos materiales e identidad	87
2.4 Movimiento de población e identidad minera	92
Conclusiones	96
Capítulo tres. Los arboliteños: actores y resistencia	100
3.1 Principios de la resistencia: contratistas y comerciantes en El Arbolito	101
3.2 El sindicato minero en El Arbolito	104
3.3 El pasado violento en el barrio.....	107
3.4 La organización en el barrio: minería y resistencia	110
Conclusiones	118
Conclusiones generales	123
Fuentes	132



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice de figuras

Figura 1. Población de El Arbolito y sus grupos de población	22
Figura 2. Plano de Pachuca. Comisión científica de Valle de México, 1864	28
Figura 3. Plano de la ciudad de Pachuca, 1926	29
Figura 4. Barrios Altos, <i>circa</i> 1910.....	30
Figura 5. Mapa de expansión territorial de Pachuca hasta 1979	32
Figura 6. Mapa de expansión territorial de Pachuca hasta 1990	33
Figura 7. Mapa de los cerros del Real de Minas de Pachuca, 1750.....	37
Figura 8. Fotografía del Teatro Bartolomé de Medina	39
Figura 9. Fotografía del Reloj Monumental	40
Figura 10. Mapa del crecimiento de la ciudad de Pachuca, 1944	41
Figura 11. Fotografía Plaza Juárez	42
Figura 12. Mapa de la división noreste-suroeste de la ciudad de Pachuca.....	44
Figura 13. Litografía de Pachuca, <i>circa</i> 1750	45
Figura 14. Conurbación de la ciudad de Pachuca	49
Figura 15. Población entrevistada en El Arbolito	57
Figura 16. Mapa de El Arbolito	60
Figura 17. Pinacea en El Arbolito	61
Figura 18. Fragmento del mapa minero de la Comisión Científica de Pachuca	64
Figura 19. Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	66
Figura 20. Mapa de barrios circunvecinos de El Arbolito	68
Figura 21. Grupos de edad en El Arbolito	72
Figura 22. Casa de la cultura en El Arbolito	90
Figura 23. Fotografía: Zona de derrumbe	113
Figura 24. Mapa: zona de derrumbe.....	114

Introducción

El Arbolito, ubicado al noreste de la ciudad de Pachuca, es resultado de variadas percepciones, cambios materiales y experiencias creadas por sus habitantes, quienes han consolidado un dinámico espacio barrial y, a partir de su apropiación, continuamente construyen un *paisaje*. Éste, en conjunto con la identidad, son constructos humanos inacabados, cuyo vínculo es intrínseco de su geografía.

La presente investigación se deriva de la escasez de trabajos actuales sobre centros mineros que, en su momento, se estudiaron abundantemente y con el paso del tiempo han perdido importancia, debido al papel secundario que tomó la actividad. El tema apoyará a la comprensión de la identidad dentro de microespacios; es decir, al cómo se han ido creando estructuras de valoraciones entre los habitantes y las modificaciones físicas realizadas en su hábitat. Sin embargo, estas relaciones son amenazadas con ser desquebrajadas por intereses que, al ser internacionales, se alejan de la localidad. En resumen, esta investigación pretende ser una contribución, a partir de una visión geográfica, que ayude a explicar lo sucedido con espacios donde la minería dejó su huella y actualmente son arrastrados por una inercia urbana de la ciudad.

En un principio se concibió a “lo cultural” como una guía para exponer tradiciones, valoraciones y aspectos de las personas que indicaran lo que define a un *paisaje*. Al paso del tiempo quedó entendido que la idea de cultura está relacionada con la organización de la vida social. La identidad, que viene de esta idea de cultura, surge del contacto con una geografía particular y una organización interna que exhibe una lógica común a la localidad de estudio. La cultura como un lenguaje propio del lugar¹.

A continuación se presenta un breve esbozo de la zona de estudio. Los Barrios Altos son asentamientos de población, ubicados en las faldas de los cerros del noroeste de Pachuca, principalmente. Originalmente se formaron por el auge de la explotación mineral de la ciudad. Actualmente comprenden entre cinco o seis kilómetros cuadrados de extensión, localizados en las laderas de San Cristóbal, La Magdalena, San Cayetano, El Lobo, Cubitos y la ladera sur de El Zopilote. Las casas son obras de autoconstrucción,

¹ Esta idea de cultura tiene mayor fuerza con los estudios culturales anglosajones donde la organización social es una expresión de la cultura. Raymond Williams es un antropólogo que desarrolló esta noción.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

edificadas antes del siglo XIX, y sus vialidades, estrechas en la mayoría de los casos, se comunican con el centro urbano².

Cuenta con 18 265 pobladores (INEGI, 2010), de los cuales la mayoría son mujeres (52.88%) y, en menor porcentaje, hombres (47.12%)³. Los Barrios Altos son habitados por gente nacida en la ciudad local, en el estado, en el país y procedentes de otras nacionalidades (INEGI, 2010)⁴. En estos asentamientos existe una gran movilidad de personas. El número se incrementa en algunas áreas y en otras decrece (INEGI, 2010; Pizarro, 2010; Granados, 2007; SCINCE, 2000). El aumento se debe a la continua inmigración de las redes familiares establecidas en los barrios y la depreciación es provocada por presiones gubernamentales, entre las que se encuentra el decretar estos territorios como “zona de riesgo”, pues además de experimentar derrumbes de suelo, se considera una región insegura debido a los asaltos.

El Arbolito cuenta con un número de población relativamente elevado en relación a otros barrios mineros. De acuerdo al censo de 2010, posee 3 623 personas (INEGI, 2010) y su extensión perimetral también es de las más grandes (2 kilómetros), apenas superada por el Barrio de la Surtidora, localizado en el cerro de El Lobo.

Respecto a sus edificaciones, se caracterizan por ser obras de autoconstrucción sobre una traza irregular y por su cercanía con la hacienda minera de Loreto. Delimitado por los cerros de San Cristóbal y la Magdalena, el barrio se erigió en una pendiente variable que va de los 0 a los 30 grados. La cimentación de sus calles, callejones y espacios públicos fueron condicionados por esta determinante. Además tiene comercios básicos para necesidades inmediatas, como tiendas de abarrotes, verdulerías, expendios de pan y comida preparada. La adquisición de productos específicos se realiza en el centro urbano o en las tiendas especializadas al suroeste de la ciudad.

Al interior del barrio se identificaron condiciones materiales y grupos sociales que

2 El primer mapa de Pachuca que data del siglo XVIII, muestra casas que son parte de los barrios altos. No contamos con una fecha precisa para determinar el origen de estos asentamientos.

3 Actualmente su población se dedica principalmente al comercio y a los servicios (INEGI, 2010). Las características de los barrios altos en su condición socio-económica los coloca como zonas urbanas vulnerables en sus condiciones materiales, económicas y sociales (Granados, 2007). El antecedente común de los barrios altos es su origen minero, también es producto de invasión de predios.

4 Los Barrios Altos comprenden una población diversa, principalmente migrante que traen consigo sus estilos de vida, con ello sus formas de organización y sus tradiciones que se amalgaman con los del resto de esta población, los cuales cuentan con bajos ingresos y bajo nivel educativo.

caracterizan a El Arbolito y lo diferencian de otros barrios, esta organización y diferenciación nos permitirá hablar de la identidad de El Arbolito. Por “condiciones materiales” se entiende la disposición de la traza urbana, los materiales con que se construyen y diseñan las casas, la existencia física de espacios públicos como calles, callejones, canchas deportivas, escuelas, iglesias y nichos religiosos; así como bocas de minas. La condición material está en contacto con grupos sociales e, incluso, se complementan, con la cultura del barrio: su organización social. Uno actúa sobre el otro, dando identidad a un espacio urbano. Los grupos sociales estudiados se definieron por categorías de edad, género y condición étnica. Éstos fueron elegidos con base en lo expresado durante las entrevistas a la población de El Arbolito.

Con el paso del tiempo, la continua migración empezó a consolidar percepciones y experiencias específicas entre las generaciones. Así pues, las personas con más de 60 años exponían interpretaciones distintas a las de los jóvenes o los adultos, respecto a un mismo suceso. Esto condujo la investigación hacia una división por grupos de edad, con base en datos estadísticos del INEGI. Debido a que los rangos de diferencia de edad eran grandes, se decidió utilizar la siguiente clasificación: “jóvenes” (de 16 a 24 años), “adultos” (25 a 59 años) y “adultos mayores” (de 60 años en adelante).

En cuanto al género, la minería permitió vidas disímiles tanto a hombres como a mujeres. Incluso, ellos conciben un espacio donde su desenvolvimiento es distinto al de ellas. Algunos ejemplos de estos entornos son la mina, las calles, la casa y el mercado. A raíz de esto se integró al *género* como una categoría más, a fin de acercarnos al conocimiento en la conformación del *paisaje*.

Otro factor para tomar en cuenta es que en El Arbolito viven personas del pueblo otomí, náhuatl y pame. Ellos representan una serie de contradicciones en el barrio pues, si bien, las personas que lo habitan son migrantes constantes, a estos integrantes de pueblos indígenas no se les percibe como originarios del lugar; al contrario, se les ubica como “ajenos” y se les reconoce por su presencia, por su número y porque son gente empeñada en subsistir, aún en condiciones difíciles. Por lo anterior, también se integró a dichos pueblos indígenas a este trabajo de investigación, pues son una referencia más a la identidad respecto a los arboliteños.

En conclusión, nuestra problemática ubica a El Arbolito en dos planos, uno material y otro cultural, en los cuales son expresadas percepciones y experiencias de los habitantes. El pasado de la localidad es parte del ‘paisaje de estudio’. Los relatos de los arboliteños muestran una forma de organizarse socialmente que hemos seguido por medio de lo que caracteriza a esta población: su identidad, proporcionando así un espacio creado por su historia, configurado por una población donde interactúan diversos grupos sociales.

Para responder a la problemática planteada se establecieron dos preguntas centrales. La primera, ¿qué rasgos ha dejado *el paisaje* en la identidad de los arboliteños? La segunda, ¿cuál es la huella que los habitantes han dejado en *el paisaje*? Estas preguntas que responden a una unidad permiten hablar de un aspecto material y su relación con las formas de organización social que permiten expresar la identidad de El Arbolito.

Sus respuestas están orientadas a reiterar que la identidad de El Arbolito se compone por diferencias materiales y culturales expresadas en lo cotidiano, a través de percepciones y experiencias de los grupos sociales que conviven en ese espacio. Entre ellas se puede mencionar desde la conformación del barrio hasta las manifestaciones de resistencia para evitar su expulsión del mismo.

A fin de obtener una explicación integral sobre la problematización planteada es necesario complementar las preguntas anteriores con las siguientes interrogantes: ¿en qué medida la minería es un ingrediente central de la identidad paisajista de los Barrios Altos?; a partir de la existencia de varios grupos sociales, ¿cómo se construye un *paisaje* donde la identidad es el principal referente? y ¿cuál es la respuesta identitaria en El Arbolito, en relación a una modificación en el *paisaje*?

Para contestar a la primera interrogante basta mencionar que el pasado de Pachuca estuvo regido por la explotación de plata y esto modificó tanto el medio físico como la estructura social de su población. La segunda pregunta se puede responder señalando el proceso de construcción del *paisaje* de El Arbolito, mismo que está relacionado con la intensa explotación minera durante la segunda mitad del siglo XIX, lo cual, ya entrado el siglo XX, dio paso a una diversificación en las expresiones de las identidades, pues la ciudad pasó de tener una vocación minera a una terciaria. Y finalmente, la tercera cuestión involucra a la organización barrial, teniendo como referente la identidad del barrio, donde

actores del mismo coadyuvan en la lucha contra su expulsión de la zona, tras el desplome del suelo.

Para dotar de un soporte conceptual a esta investigación se retomaron dos nociones: *paisaje* e identidad. El *paisaje cultural* (Sauer, 1925) nos habla de aspectos físicos relacionados con el hábitat del hombre, así como de diversas expresiones poblacionales. Para fines de este trabajo se utilizó la experiencia de la gente como enfoque, pues se trata de una parte fundamental en la construcción identitaria dentro de un *paisaje cultural*, donde los relatos de esas personas, apegadas al espacio, permiten entender sus aspectos cotidianos.

Existen un par de propuestas más en la geografía cultural sobre el paisaje. La primera se debe a James Duncan, para él es un ensamble ordenado de objetos, un texto, actos, un sistema significativo a través del cual un sistema social es comunicado, reproducido, experimentado y explorado. Cuenta con tres aspectos que deben mencionarse: a) La exploración del paisaje implica que la gente local produce un sistema de significaciones, conectados a otros elementos del orden social interior dentro del sistema cultural; b) Los discursos emitidos por una visión externa a la comunidad (las personas y discursos externos), que se yuxtapone con el interior para comprender las relaciones paisajísticas; c) La conformación del sistema de significados que Duncan llama codificación y permite subsistir al paisaje, en otras palabras, los mecanismos por los cuales se mantiene, cambia o se transforma un paisaje (Duncan, 1990)⁵.

El segundo concepto proviene del geógrafo Dennis Cosgrove (1984). El contribuyó a la discusión del paisaje en geografía en la década de 1980, expuso la unión del paisaje físico y los significados desprendidos de la teoría histórica y social que lo comprendían. Su investigación se basó en temas que involucraron la acción colectiva e individual, así cómo

⁵ Teniendo en cuenta la efectividad del paisaje como algo concreto, así como su manera de mantenerse e informar a la colectividad de la naturalidad o legitimidad de los discursos hegemónicos, Duncan define paisaje como “un texto que puede leerse y sus hechos son comunicados por dispositivos reproductores del orden social” (Duncan, 1990:19). En otras palabras, la definición de Duncan, indica que ya sean objetos, narrativas, discursos, ideas, actuaciones, cualquier expresión humana es susceptible de analizarse como un paisaje, siempre y cuando su origen, su reproducción, su mantenimiento, su transformación sean respuesta de los mecanismos generados por la colectividad, expresiones de organización social.

en conocimientos subjetivos. Para ello proponía una búsqueda histórica, donde el punto de vista de quién investiga tiene un peso decisivo en lo propuesto. De ahí concluye que el paisaje es una forma de ver el mundo, una forma de interpretarlo y estudiarlo a partir de la visión que tenga el geógrafo pero sobre todo el presente donde se desenvuelve.

El *paisaje* es un espacio donde la gente vive; es decir, donde tiene sus percepciones y experiencias, donde pueden apropiarse de su territorio modificándolo, o no, dejando huella a través de acciones materiales e institucionales que tienen repercusiones en diversos ámbitos (Claval, 1999a, 1999b). Barbara Bender (2007:1-17) define al *paisaje* como aquel creado por la gente, ya sea laborando, viviendo en él o a distancia y recreándolo en su mente. Esta idea del *paisaje* implica un soporte físico modificable, en el cual existen instituciones donde se desenvuelven hombres y mujeres habitando lugares, haciéndolos suyos a través del lenguaje, la imaginación y el recuerdo. En suma, es un espacio vivido por los habitantes. Al respecto, la autora aclara que el uso del *paisaje* se observa en el lenguaje e imagen, en la relación desigual que existe entre la gente (Bender 2006:303).

El *paisaje*, por tanto, es cultural, como lo entiende Sauer (1925), donde “lo físico” de un espacio (montañas, mesetas, valles, vegetación, etc.) es estudiado por la Geografía en cuanto tiene una valoración para el humano. Coincide con nuestra idea de cultura, donde las expresiones de organización social son parte de una colectividad. También se refiere a la concepción de *paisaje* de Paul Claval y lo aclara Federico Fernández, al contemplar el *paisaje* como aquel que se ubica, localiza, marca, nombra e institucionaliza, en donde el territorio “encarna a la tierra entrañable que un pueblo ocupa y a la que está indefectiblemente ligado por tradición e identidad” (Fernández 2006:232).

Regresando a Bender, aparece un *paisaje* desigual, socialmente hablando, que se modifica no sólo de manera histórica y semántica, sino materialmente. Para Bender el *paisaje* es un entramado donde el tiempo es históricamente particular y está imbricado en relaciones de desigualdad que expone a sus habitantes (Bender, 2002).

El *paisaje* se refiere a una parte física valorada y modificada por el hombre, donde la organización de la gente tiende a crear ciertas valoraciones estructuradas de tal manera que se van conjugando con una serie de acuerdos y convenciones sobre su propio espacio. Esta

formación tiene lenguajes propios, mecanismos de integración relacionados con una historia de la propia localidad. De esta manera, el *paisaje* cuenta con elementos internos que la población integra a su sitio. Durante esta consolidación se crean referentes sobre lo que es un *paisaje*, formándose la identidad (Bender: 2007).

La categoría “identidad” es una construcción intelectual, no es un dato empírico fácilmente rastreable. Es un tema central en la Geografía contemporánea. En México se han desarrollado dos propuestas sobre este concepto, desde un enfoque geográfico. La primera parte de un corte histórico, detallando formas físicas que muestran la identidad local o nacional de un poblado, una ciudad o un sitio y se construye a través de la historia (Thiébaud, 2011; Mollá, 2010). La segunda se orienta a grupos sociales, donde el análisis de la identidad es producto de confrontaciones políticas en el espacio (Hoffman, 2007).

Toda localidad tiene su propia historia y la torna como sujeto de estudio, pues el pasado implica interpretación y ésta, a su vez, complejiza la localidad, permitiendo reconocer cierta identidad de ese espacio (Massey, 1994, 1995). Además de la localidad, la identidad de un espacio está determinada por diferencias sociales que no se reducen a una enumeración (género, etnicidad, clase) y su interrelación con factores externos (Massey 1995).

El interés de esta investigación consiste en denotar el carácter de la localidad y los grupos sociales que permitan profundizar en la formación de la identidad en el *paisaje*. De esta manera, se debe de entender por identidad el reconocimiento propio o externo del que se compone un grupo social; es decir, el resultado de aspectos de interacción de una formación intersubjetiva (Giménez, 1997:11) en el espacio. Es la trama de relaciones de reconocimiento, diferenciación y cambio colectivo en condiciones espaciales y culturales (Harner, 2001:663).

A través del *paisaje* la identidad se vuelve concreta. La experiencia está fincada en percepciones y filtros culturales que suelen generarse y emplearse, al usarse y simbolizarse el espacio donde se vive. En palabras de Zora Roca y John Agnew (2011:1-2), el *paisaje* es “un tesoro” que resguarda el sentido del lugar⁶ y permite analizar emociones,

⁶ El sentido del lugar es el estudio del espacio como una construcción subjetiva la cual debido a la experiencia y acción de los individuos en su cotidianidad le dotan de contenidos y significados a un lugar (Massey, 1995).

percepciones, fijaciones y conocimientos que, como bienes, van unidos a intereses, decisiones y acciones que pueden rastrear su identidad. Ésta es un conjunto de rasgos contruidos socialmente y espacialmente, donde un grupo organizado (grupo social, comunidad) le brinda un sentido propio (Kobayashi, 2009:282).

La identidad aludida en este trabajo es material y social. Es una identidad generada por una geografía particular. Por un lado, el reconocimiento físico de una localidad como producto de una sociedad. Por otro lado, se piensa a la identidad como social, imaginaria, representada (Penna, 1997) por grupos sociales diferenciados. Por este motivo la transformación de un espacio físico concreto, en manos de sus habitantes, dará paso a un *paisaje* en continua construcción, no sólo en un sentido material, también de manera simbólica e imaginaria, donde diferencias o similitudes sociales se desprendan de lo cotidiano.

En conclusión, los conceptos “paisaje” e “identidad” permitirán comprender ciertos cambios en El Arbolito, tales como la visión que tienen sus habitantes respecto a lo que implica “ser arboliteño” y a sus construcciones actuales. La idea de *paisaje* comprende lo íntimo, el uso y apropiación de lo inmediato (la casa, la calle, el callejón, el barrio); es decir, la del espacio íntimo, generado por un pasado que dio origen a ciertas formas urbanas y grupos sociales. La identidad será la diferencia en el uso, apropiación y significación de un sitio creado a lo largo de su historia, donde convergen diferencias socio-económicas, producto de relaciones internas y externas.

Con lo anterior se obtendrá una propuesta metodológica a la noción de *paisaje*, siguiendo de cerca a Sauer (1925). Pero como se ha comentado pensando en los aportes de Duncan (1990) y Cosgrove (1989). Profundizar en opciones que respondan a lo existente en el *paisaje* implica reconocer formas cualitativas que permitan integrar los elementos del espacio urbano. Camilo Contreras Delgado (2009) escribe un texto donde permite pensar el *paisaje* desde la interdisciplina y a partir de una perspectiva que amplía el espectro metodológico de la Geografía. El presente trabajo también se suma a esta mirada.

En términos operativos, el *paisaje* es el reconocimiento de un pasado y presente material y de grupos sociales, a partir de “lo cotidiano”. Por esta razón se recurrió a las percepciones y valoraciones que los habitantes de El Arbolito tienen de su espacio. A través

de sus propias palabras se intentó comprender la idea que tienen de “ser arboliteño”, para lo cual, con fines analíticos, se manejaron sus elementos históricos, de construcción del barrio, de edad, de género y de grupo étnico.

La presente tesis se realizó a través de la búsqueda de información con una metodología mixta. Se cuidó el manejo de información proporcionada por nuestros entrevistados. Dicho señalamiento nos conduce a pensar y a escribir, desde la plena conciencia del científico, sus atributos sociales, políticos, de género, edad y clase social que forman parte de un proceso de conocimiento al estar “cara a cara” con los informantes (Cloke, *et. al.*, 2009). Puede tener un mayor rango de expresión al reconocer la producción misma del investigador, pues no sólo se escribe desde una mirada teórica, sino desde una postura personal (Guber, 2001:s/p).

A continuación se expone al lector el proceso de esa interacción, cara a cara, con las personas que colaboraron en este trabajo, exponiendo la metodología y contextualizando con los intereses originarios de la investigación. Mi formación en Geografía tiene una tendencia hacia la integración de lo físico con lo social, pues no me parecen aspectos peleados; por el contrario, son factores que se incluyen y están entrelazados. Del mismo modo, el entrenamiento que tuve durante la maestría en Geografía Humana me permitió identificar y manejar herramientas para analizar procesos sociales, de modo que tomé dichos elementos para acercarme a mi objeto de estudio.

El centro histórico y los Barrios Altos de Pachuca siempre me han parecido lugares que guardan sucesos en su interior que se prolongan en el aspecto social y en la fisiografía del sitio (formas físicas con las que cuenta el valle donde se asienta la ciudad: cerros, ríos, laderas, etcétera).

Mi primer proyecto de doctorado enlazaba al centro histórico y a los Barrios Altos, pero al indagar sus características internas me encontré con dos entidades distintas por su población, por su condición socioeconómica y por el relieve donde se situaban. Así, mientras el primero está localizado, en su mayor parte, en una zona plana, los segundos están anclados en pendientes. Por tal motivo decidí cercar el estudio únicamente a los Barrios Altos, específicamente en tres: Cubitos, La Surtidora y El Arbolito, de los cuales, a

falta de información en dos de ellos, debido a que fueron zonas periurbanas, me obligó a concentrarme en El Arbolito, un barrio cuyo origen es minero.

Al reducir el objeto de estudio me enfoqué en las semejanzas y diferencias existentes en dicho paisaje urbano. La importancia en torno a la minería en el lugar me condujo a buscar aquello que identificaba a este paisaje, el cual, no sólo tenía como tradición la explotación de la plata, pues además identifiqué otras características importantes como su trazo urbano irregular, sus construcciones en pendientes, los cambios en las percepciones y experiencias que sus pobladores han tenido a partir de dos factores: un *paisaje* siempre en construcción, matizado por su identidad.

En otras palabras se puede decir que la decisión de estudiar a El Arbolito, desde estos dos pilares (identidad y *paisaje*), obedeció tanto a mi convencimiento de que el factor histórico siempre está presente en la construcción de una ciudad, en este caso edificada en torno a la minería, como a mi condición de estudiante preocupado por las desigualdades económicas, el abuso de poder, la imposición de visiones masculinas y las voces minimizadas a lo largo del tiempo (entiéndase: mineros, jóvenes, adultos mayores y mujeres).

Determiné tomar el concepto de *paisaje* porque tiene connotaciones íntimas con el espacio, desde la manera en que las personas llevan su vida con el relieve hasta el cómo la significan y cómo la objetivan. Sumado a lo anterior incluí sus alcances para comprender algunos aspectos de *poder* que es posible analizar a partir de las construcciones urbanas y los mecanismos practicados en diferentes épocas por individuos e instituciones, los cuales también son parte de este paisaje modelado de forma física. No obstante, existe la otra parte; es decir, la de una historia tejida por eventos coyunturales o de otro tipo que no son visibles.

La mayor parte de mi vida la hice en el municipio más sureño de Hidalgo: Tizayuca y realicé estudios de bachillerato en la ciudad de Pachuca. Con estos antecedentes, y sin olvidar que mi investigación para obtener el grado de maestro se concentró en el Centro Histórico de esta ciudad, a partir de enero de 2010 inicié recorridos continuos al centro urbano y a los Barrios Altos, lugar donde visité a académicos, funcionarios públicos,

periodistas y gente de ahí. Del mismo modo ocurrió con bibliotecas públicas y de universidades, a fin de contar con referentes sobre el área de estudio.

A finales de ese año, una vez identificado el problema de estudio, decidí comenzar el trabajo de campo en el barrio elegido. En el siguiente año, 2011, entre enero y junio llevé a cabo la primera temporada de campo y la segunda tuvo lugar de septiembre a diciembre de este mismo año. Durante la primera viví en el barrio y en la segunda lo hice en el centro de la ciudad.

Los recorridos de campo permitieron un acercamiento entre las personas involucradas con el barrio (principalmente de la zona estudiada) y los habitantes de la ciudad, como investigadores, periodistas y funcionarios públicos (ver Anexo 2). En cuanto al trato con sus habitantes, la primera temporada de campo fue de apertura; es decir, se tornaron amables, pues durante los encuentros siempre traté de ser preciso al explicarles mi presencia en ese lugar y en qué consistía mi trabajo. Cuando podía ayudar en alguna actividad lo hacía, por ejemplo fui ayudante de panadero, lo cual me facilitó saber apreciaciones y valoraciones de El Arbolito. En reuniones acordadas fui puntual siempre. Durante ese periodo mis informantes fueron, básicamente, adultos mayores y adultos, por la confianza que construimos.

Para prevenir la desconfianza de los pobladores hacia personas ajenas al lugar, realicé un acercamiento con el juez de barrio, a fin de que los habitantes reconocieran mi presencia. Del mismo modo, como ya mencioné antes, a través de caminatas diarias conseguí una aproximación con informantes claves en el conocimiento de la zona y su experiencia en el sindicato minero, lo cual es muy importante en la politización del barrio. Los entrevistados nos acercaron a otras personas que también fueron interrogados^{7 8}.

Durante la segunda temporada de campo fui evitado por mis informantes, pero insistí y, sin llevar las entrevistas más allá de una hora con treinta minutos, logré concretar las que tenía en mente. En todo momento los colaboradores clave estuvieron dispuestos a

⁷ La observación flotante consiste en dejar fluir la observación realizada por el investigador; la observación participante consiste en interferir en actividades que tiene el grupo donde se desenvuelve la investigación (Cloe, 2004).

⁸ Técnica nombrada por conveniencia, de acuerdo a los requerimientos de la investigación me llevó a contactar a distintas personas en el barrio.

presentarme a personas necesarias para la investigación, pero éstas no siempre se encontraban dentro de la red de amigos y conocidos de mis informantes clave. En este periodo me acerqué más a jóvenes del barrio y a otomíes, que pertenecían a los grupos con quienes había tenido contacto en la temporada anterior.

Durante la realización de mi investigación pude observar que mis colaboradores me percibieron ajeno a ellos, pero siempre fui honesto respecto a mis intenciones. Incluso hoy, que vivo al norte de la Ciudad de México, trato de mantener viva las relaciones establecidas con ellos.

Tanto a hombres como a mujeres, cuyas edades iban de los 16 a los 87 años, se les realizaron entrevistas abiertas y semi-estructuradas, estas últimas estuvieron relacionadas con el *paisaje* y la identidad (ver Anexo). Las preguntas cubrieron aspectos como datos generales, límites territoriales que nos permitieron objetivar experiencias y obtener símbolos en el barrio, así como aspectos de autopercepción y diferenciación de los habitantes. También se indagaron las modificaciones en el *paisaje* de acuerdo al entrevistado, sus recorridos cotidianos, tradiciones, migración, organización al interior, la política barrial, las diferencias y, por último, las esperanzas de la gente en torno a su barrio.

Como fuentes secundarias se recurrió al apoyo del Fondo del Estado de Hidalgo-Biblioteca del Estado de Hidalgo (BEH) y el Fondo Hidalgo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). En la ciudad de México se consultó el material del Instituto de Investigaciones, Dr. José María Luis Mora, Biblioteca Central (UNAM) e Instituto de Geografía (UNAM).

En los archivos históricos se buscó información referente a los Barrios Altos: documentos, fotos, mapas y periódicos que permitieran reconocer condiciones materiales y aspectos sociales como problemáticas comunes a los barrios (migración, percepciones, tipo de población, comercios, servicios, actividades diarias). Las técnicas de recolección de datos con la gente facilitó la identificación de sus hábitos y la construcción (material y socio-cultural) de su espacio. Su cotidianidad nos permitió observar los grupos sociales (clase, género, etnicidad) y sus experiencias en la apropiación del barrio. Esto, a su vez, facilitó el entendimiento de la identidad y las narraciones de los arboliteños. Para la cartografía realizada, se trabajó con el programa *Arc Gis versión 10*, el cual permite la

creación de mapas.

La presente investigación cuenta con tres capítulos. Por medio de documentos, mapas, periódicos y fotografías históricas, en el primer capítulo se analiza el proceso de edificación del barrio y se expone el impacto de la minería en la ciudad y en los Barrios Altos. A partir de éstos se desarrolla la construcción de un *paisaje cultural* que incluye su traza urbana, sus vías de comunicación y sus edificios más emblemáticos que intentan ser el vínculo de sus condiciones sociales. Asimismo, se exponen las relaciones entre personajes importantes de la ciudad y su influencia en la urbe y los Barrios Altos, como un elemento más de la construcción de un *paisaje*.

En el segundo capítulo se explican las distintas expresiones en la identidad de los arboliteños a partir de la variedad de grupos sociales dentro de aquel barrio y el papel que juega la minería para sus pobladores. Con este propósito se identificaron las características que distinguen a los arboliteños entre sí, sin dejar de lado que a ellos no los define el vivir en aquel sitio, sino también el “ser originarios” o el “no serlo”. Dicha búsqueda fue posible estableciendo grupos de edad, de género y de grupo étnico poblando la zona de estudio.

En el tercer capítulo se analiza un caso concreto. A saber, el desplome de suelo, ocurrido en el año 2006, que obligó a los arboliteños a organizarse para evitar un desalojo masivo. Dicha organización nació de su identidad y ésta, a su vez, estuvo formada de un pasado donde existieron actores políticos que desempeñaban trabajos en la minería. Es decir, el tercer apartado se refiere a la desaparición del poder representado por el sindicato minero y los cambios derivados de situaciones violentas que, hasta el día de hoy, han estigmatizado a los arboliteños, pues en los noventa surgieron jóvenes para tomar el control del barrio y, cuando éstos desaparecieron, ocurrió un accidente donde las diferencias entre vecinos y la ausencia de un liderazgo único derivó en un intento de los pobladores para protegerse de un desalojo masivo que llevaría a cabo el gobierno estatal.

Capítulo uno

Formación de un paisaje: los Barrios Altos en Pachuca

En este capítulo se expone la formación de los Barrios Altos, pensándolos como un *paisaje* en continua construcción a partir de la noción de *paisaje cultural*; es decir, compuestos de una parte material e histórica y con diferencias socioculturales. A través de la respuesta a la pregunta *¿en qué medida la minería es un ingrediente central de la identidad paisajista de los Barrios Altos?*, se analizará tanto a la ciudad de Pachuca como a los barrios mismos.

El capítulo está dividido en cuatro apartados. El primero reconoce la explotación de la plata en la ciudad y en la región. El Valle de Tlahuelilpan fue un espacio donde convergieron diversos intereses, desde territoriales hasta ideológicos, y allí se asentaron algunos pueblos prehispánicos (otomíes, nahuatlacas) que tenían como principal actividad el tallado de la obsidiana. Durante la época colonial, en la zona predominaron las actividades agrícolas y mineras. Fue en los siglos XVIII y XIX cuando se logró la mayor explotación de plata en Pachuca, pero en el siglo XX su extracción decayó y, con ella, los empleos directos y emigración de la población. A raíz del proceso de metropolización de la Ciudad de México, en 1980, la ciudad adoptó cambios urbanos, lo cual produjo en Pachuca una tendencia a la tercerización de su economía, teniendo consecuencias en la vida cotidiana de los ciudadanos.

En el segundo se analiza la formación de los Barrios Altos. Durante la colonización de La Nueva España, la explotación agrícola y minera requirió de población que se congregó en los barrios, de acuerdo a intereses de particulares apoyados por la Corona Española. Asentados en torno a las bocas de las minas, su presencia fue permanente durante el periodo de explotación de plata en Pachuca. Los callejones tenían un suelo desnudo y pedregoso. En el siglo XX los barrios crecieron territorialmente y se crearon nuevos asentamientos, producto de la minería.

El tercer apartado se dedica a estudiar propiamente el *paisaje cultural* de Pachuca y, específicamente, de los Barrios Altos. Se explorará la traza urbana y la arquitectura, tanto de la ciudad como de los Barrios Altos y de la población que dio paso a la creación de un



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

espacio urbano. En general, Pachuca se establece en una zona plana que se extiende hasta las faldas de los cerros circundantes. En esta superficie se implantó el gobierno y los asentamientos que darían paso a los barrios mineros se establecieron en las periferias. La explotación minera condicionó las formas materiales y socioculturales de la ciudad. En el siglo XX aparecieron otros elementos, como la migración, terciarización de la economía y metropolización. Como ya se mencionó, con la actividad minera surgieron hábitos y costumbres que la gente asumió como suyos y con la terciarización surgieron cambios en la ciudad.

En el cuarto apartado se estudia a los habitantes de los Barrios Altos, cuyo número era variable dependiendo de las necesidades de mano de obra requerida para la extracción mineral, pues estos barrios se formaron con una población dedicada a trabajar en las minas principalmente, pero con diferencias socioculturales entre sí, tales como la condición de género y el origen étnico. Éstas dieron forma a la identidad de la región durante más de un siglo de existencia.

Para este capítulo nos apoyamos en la investigación documental realizada en los archivos históricos: Archivo General del Estado de Hidalgo (AGEH), Archivo Histórico del Registro Familiar del Municipio Pachuca (AHRFMP) y Archivo Parroquial de la Iglesia de la Asunción de María Pachuca Hidalgo (APIAMPH); así como periódicos de la ciudad y fuentes secundarias consultadas en diversas bibliotecas.

1.1 La minería, común denominador de la ciudad de Pachuca

Pachuca se ubica en el valle de Tlahuelilpan, escenario de diversos intereses y pugnas entre grupos. Las dos etnias que tuvieron influencia en esta región fueron los otomíes y los nahuas. Ellos nombraron las partes físicas del lugar, para los otomí fue *Junthé*, “barranca honda” o “barranca a pie de cerro” y para los nahuas fue *pachoacan* “lugar entre cerros”. Su designación toponímica se debió a la forma de garganta que tenía el valle (Herrera, 1992:13).

Cuando la Triple Alianza tuvo el control de la zona centro de México, el valle de Tlahuelilpan funcionó como región de talleres de obsidiana verde (Menes, 1993). La

obsidiana era extraída en la sierra de la Navajas, al este de Tlahuelilpan (Lailson, 2003, Pastrana, 1997). Fue un bien altamente valorado entre la población mesoamericana, pues no es extraño que restos de ese tipo se hayan encontrado en Centroamérica (Prober, 1987).

El Valle de Tlahuelilpan era una encomienda dividida entre Antonio Medel y Andrés López, vendida a Diego Téllez en 1547 (Gerhard, 1986). Los terrenos encomendados se otorgaron por los servicios militares prestados a Hernán Cortés, al colonizar nuevas tierras para la Corona Española (Vergara, 1987:6105). En un principio la gente se mantenía de la agricultura y de la ganadería (Herrera, 1992:12). El anuncio de los primeros filones de plata fue en el año de 1552, pero no se sabe con certeza quién los dio a conocer, si Alonso Rodríguez Salgado, Constantino de Bravo o Juan Siciliano (Menes, 1993:29-32).

El asentamiento poblacional se ubicó en la parte plana del valle, dividido por el río de las Avenidas. Según Juan Menes Llaguno existió un asentamiento previo ubicado río arriba (Menes, 1993). Durante los primeros años de la colonización española de Mesoamérica resaltó la apropiación de tierras, más que su productividad. En este contexto creció la actividad agrícola y ganadera de manera incipiente (Menes, 1993). A partir de 1552 se realizaron una serie de desahucios sobre hallazgos de fundos mineros. En 1555 Bartolomé de Medina creó el método de amalgamación, el cual tuvo efectos positivos en la producción de plata (Vergara, 1987:6115).

Con el aviso a la Corona Española viene el mote a los territorios del valle como Real Minero. Este tipo de asentamiento era una organización espacial de poderoso control, pues ahí se consolidaban una serie de instituciones donde se obtenían los impuestos mineros, se monopolizaba el mercurio, se controlaba la casa de moneda, se aseguraba el cobro del “quinto real” destinado a la iglesia, se organizaba la mano de obra indígena y el comercio de esclavos. Asimismo se aseguraba la producción de alimentos y en general se fomentaban las actividades del ramo minero (Sariego, 1994:328). El Real de Minas de Pachuca no era la excepción, su presencia era primordial para la vigencia de la Corona.

Los asentamientos mineros durante el virreinato eran altamente inestables en su población (Sariego, Reygadas, Gómez y Farrera, 1988). Algunos años se requerían centenas de trabajadores, después disminuía a tal grado que los poblados desaparecían. (Sariego, 1994). En 1740 se registra el primer incremento extraordinario de población, para

ese año Pachuca contaba con 7600 habitantes, atraídos principalmente por la intensa explotación de la veta Vizcaína, regida por Pedro Romero de Terreros (ver figura 1).

Pachuca		Municipio		Fuente	
Código	Núm.	Código	Núm.	Año	Origen
02	584256	513262	Población	2010	INEGI
02		399261	Vizcaína	2000	INEGI
09		187 597	Vizcaína	1990	INEGI
09		248135	Vizcaína	1980	INEGI
09		83 892		1970	INEGI
09		88366		1960	INEGI
09		22860		1950	INEGI
09		13954		1940	INEGI
09		73043		1930	INEGI
09		72541			Departamento de Estadística Nacional
09	00939	1870	Estadísticas	1960	Secretaría
09	48737	1870	Estadísticas	1960	Secretaría
09	00040		Hidrografía	1940	Teodomiro
09	48740		Estadísticas	1960	Archivo
09	4108	1870	Estadísticas	1960	Secretaría
09	00012		Memoria de la Comisión Científica.	1960	Comisión
09	4425		Relaciones	1960	Manuel
09	6376		Estadística	1960	Manuel
09	9405		Asunción	1960	Manuel
09	0004		Hidrografía	1960	Teodomiro
09	0007		Guadalajara	1960	Teodomiro
09	6007		Americano		Teodomiro
09	6082		geográficas	1960	Manuel
09	6042		Indias		Velazco

Figura 1. Población de la ciudad y municipio de Pachuca 1570-2010. Diversas fuentes de información: INEGI, Departamento de Estadística Nacional, Secretaría de Economía, Comisión Científica, Teodomiro Manzano, Manuel Menes.

Pedro Romero de Terreros tuvo control de amplios territorios e influyó de manera importante en la política a mediados del siglo XVIII (Boorstein, 2003). Romero expuso a presiones laborales intensas a los trabajadores mineros, fue entonces registrada la primera resistencia laboral organizada de América Latina. La demanda presentada por los trabajadores los favoreció, pero debido a que el poder lo tenía Romero, en la práctica no se restituyó al trabajador lo ganado legalmente (Moreno, 1978; Real del Monte, 1987).

En 1767 la veta Vizcaína había disminuido el 60% de su producción regular (Boorstein, 2003:156). Con la reducción en la explotación mineral sobrevino la emigración de familias. Para 1788 la población de la ciudad contaba con 5 000 habitantes (Manzano, 1989). En ese año existían 3 000 personas menos que cuatro décadas atrás (ver figura 1). Las minas fueron abandonadas paulatinamente. Cuando los ingleses llegaron a Pachuca para explotarla, en 1824, se describe una ciudad cuyas construcciones estaban a punto de

desplomarse y con minas anegadas debido al descuido de décadas (Randall, 1977; Ward, 1995).

En el año citado toma posesión la *Compañía de los Caballeros Aventureros en las Minas de Real del Monte y Pachuca*. El sobrino de Romero de Terreros vende las propiedades originales de su tío a empresarios de la Región del Cornwall, Inglaterra. Esta nueva oleada de migrantes dejó su huella en aspectos materiales como la arquitectura (Lorenzo, 1995) y el avance tecnológico (Ortega, 1997). Igualmente hubo legado en lo no material; es decir, en la práctica religiosa metodista, las formas de organización laboral (Ortega, 1997) y otros aspectos cotidianos, como fue la comida (pastes) (Suárez, 2009; Barceló, 2005).

La empresa minera dirigida por ingleses se vendió en 1847, argumentando que no era rentable pasó a manos de inversionistas mexicanos formando la *Sociedad Aviadora de Minas de Real del Monte y Pachuca* (Ortega, 2010). Un crecimiento extraordinario de la población en Pachuca coincide con la alta producción de plata a nivel mundial entre 1867-1870. El hallazgo de la veta el Rosario atrae a una gran cantidad de habitantes en 1890, año en que se registran 40 000 habitantes (ver figura 1). Este incremento dio como resultado nuevos agentes políticos y empresariales, características habituales del régimen porfiriano en México. Las periferias de Pachuca se densificaron con población de diversas partes del país.

El Estado mexicano tuvo como prioridad interconectar al país por medio de vías de comunicación eficientes, después de la Independencia de México, para tener mayor control del territorio heredado de la Corona (Cárdenas, 2003). La construcción del ferrocarril fue el comienzo para integrar un mercado nacional que mantuviera una comunicación interna en el país (Coatsworth, 1990). La minería era parte del mercado que deseaban controlar, por lo que se apoyó a los empresarios que tenían como plan unir Pachuca con los principales puntos económicos en esa época (Ortega, 2002).

Para 1906, nuevamente se vende al capital norteamericano la principal empresa minera, con el nombre *Smelting, Refining, and Mining Co.* En esta etapa se reduce la contratación de mineros, en parte por el descenso en la explotación del mineral y también por la modernización tecnológica que mantuvo la empresa durante su funcionamiento

(Ortega, 2010).

Los cambios políticos posteriores a la Revolución Mexicana llevaron al Estado a emprender una serie de adjudicaciones de empresas para hacerlas del bien común. La minería fue un claro ejemplo de lo sucedido a nivel nacional. Los empresarios de la principal minera en Pachuca decidieron cerrar o vender la compañía en su conjunto. En 1947 se vendió al estado dándole por nombre *Compañía Minera Real del Monte*. Con la venta disminuyó la explotación de la plata y paulatinamente hubo cese de trabajadores (Ortega, 2010).

El gobierno federal emprende un intento por industrializar varias de sus regiones, aunque el mayor énfasis se desarrolló en el centro de México (Garza, 1996: 210). En Hidalgo fue creada una zona industrial en Ciudad Sahagún en 1950, pero será hasta 1970 cuando impacte positivamente en la región (Garza y Schteingart, 1984:585). De algún modo también atrajo población la refinería de Petróleos Mexicanos (PEMEX), instalada en Tula. Estas opciones laborales amortiguaron el paulatino descenso de empleo en las minas de Pachuca. Así mismo facilitaron opciones laborales a la población.

En 1990 el Estado mexicano vendió la *Compañía Minera Real del Monte* a las familias Ancira Elizondo y Autrey Ancira (Ortega, 1997: 29). Su comercialización se dio en un contexto de conurbación de la ciudad. La empresa minera tuvo un cambio en su política empresarial, comenzó a fraccionar los terrenos que le pertenecían (Pizarro, 2010).

Como bien se ha venido mencionando, la metropolización de la ciudad de México afectó toda la región centro del país (Sánchez, 2004). La cercanía de Pachuca a la ciudad de México fue utilizada por la empresa *Autrey y Ancira* para entrar al lucrativo mercado de tierras. La especulación inmobiliaria fue un gran negocio debido a la accesibilidad de las políticas federales y municipales sobre vivienda. Por ejemplo, en la década de 1990 se construyeron 20 fraccionamientos (Granados, 2007). Detrás del crecimiento territorial de Pachuca había promotores inmobiliarios que aprovecharon toda oportunidad para segmentar terrenos.

Actualmente la población de Pachuca cuenta con una dinámica de cambio continuo. Estudios recientes hablan de elevados porcentajes de habitantes provenientes de municipios cercanos como Ixmiquilpan, Zempoala, Huejutla, Ciudad Sahagún, Tepeapulco

y Tulancingo, que complejizan el mosaico poblacional de Pachuca (Naranjo, 2013).

En el año 2010 Pachuca contaba con una población de 252 584 habitantes (INEGI, 2010), la zona conurbada tenía 544 196 habitantes (IMIP, 2010) y comprende los municipios de Pachuca de Soto, Mineral del Monte, Mineral de la Reforma, Mineral del Chico, San Agustín Tlaxiaca, Zapotlán de Juárez. La población está integrada por gente nacida en la ciudad y provenientes de varias partes del país, principalmente del centro (Herrera, 2012). En Pachuca ha predominado la migración que viene de la huasteca y del valle del Mezquital, principalmente pueblos otomí, nahua, pame. La ciudad cuenta con una amplia diversidad social y cultural.

La minería está presente en el origen de la ciudad, en los vaivenes poblacionales y en la identidad de las personas que han habitado Pachuca. En este apartado no queremos limitar la minería como un eje económico; por el contrario, en esta investigación se le entiende y se le orienta como un aspecto en cuyo entorno se organizó todo un *paisaje*; es decir, como condicionante de la identidad pachuqueña. Sin embargo, también está su constante migración y su diversidad sociocultural como parte de la identidad.

Los barrios mineros de Pachuca fueron asentamientos de población formados a la par del centro urbano y se usaron como mano de obra para trabajar en los tiros de minas o en las haciendas mineras (donde se procesó y procesa el mineral). Así pues, es importante reconocer que la industria minera es un detonante de la urbanización de la ciudad, así como la formación de barrios periféricos en torno a las minas.

1.2 Los Barrios Altos: la formación de un *paisaje* barrial

Las poblaciones originarias fueron obligadas a asentarse en pueblos de indios y en barrios durante la colonización del México Central. La República o pueblo de indios estaba localizada fuera del centro de la población principal; generalmente se constituía por gente aglomerada, procedente de zonas dispersas. Los barrios se construyeron en terrenos alrededor de una parroquia y se distribuían en torno al núcleo central, habitado por españoles, principalmente (Ribera, 2004:24).

Pachuca contaba con seis pueblos de indios, los dos principales eran Calihuacán y

Santiago, situados a kilómetro y medio y a tres kilómetros del Real de Pachuca, respectivamente (Menes, 1993:39). Los cuatro restantes estaban en Tizayuca, Tezontepec, Acayuca y Tolcayuca (Rivera, 1976:3). Estos asentamientos de población brindaron mano de obra para los trabajos realizados en las minas de Pachuca y en tierras de cultivo cercanas al Real minero.

Además, durante el siglo XVII, Pachuca contaba con dos barrios en el Real de Pachuca. El primero de ellos fue Santiago, ubicado al oeste de la Plaza de armas, en las faldas de los cerros de las Coronas y San Cayetano. Contamos con información sobre la existencia de personas en dicho barrio en 1687 (APIAMPH matrimonio: 1687: l. 4, f. 6). El segundo barrio fue San Miguel, que colindaba con las principales calles del Mineral de Pachuca (APIAMPH, Bautismos: 1703: l.8). Tanto el barrio de Santiago, como el de San Miguel terminaron siendo una extensión de Pachuca un siglo después. Además de la industria minera, los pueblos de indios y los barrios suministraban mano de obra para laborar en otras empresas que los colonizadores crearon, como la agricultura y la ganadería (Lorenzo, 2013).

Los materiales utilizados en las primeras construcciones de los barrios eran madera y palma (Cubillo, 1991:110-111). La palma de Tlahuelilpan permitía cubrir los techos de las habitaciones sostenidas por troncos de árboles de diversos grosores. Se sabe que las construcciones de esa época no eran permanentes.

Los antecedentes directos de los Barrios Altos los encontramos en las *cuadrillas*. A saber, se refiere a terrenos en préstamo otorgados por los dueños de los indígenas o gente que trabaja para una persona (Cubillo, 1991). En 1687 las personas que vivieron en las *cuadrillas* se registraban con el consentimiento de su encomendero, tal y como sucedió en la de Matheo de Oviedo (APIAMPH, matrimonio: 1687: l.4, f.5), terreno ubicado al oeste de la iglesia de La Asunción (Lorenzo, 2012:13).

Las *cuadrillas* fueron incrementándose en número y proveían mano de obra para las minas de Pachuca. Algo que no se conoce con precisión son los datos sobre la transición del “ser cuadrillas” a “ser barrios”; es decir, del momento en que dejan de ser *cuadrillas* y se convierten en barrios. Lo que sí se sabe es que en el siglo XVIII ya existía la palabra “barrio” para nombrar a algunos asentamientos cercanos a Pachuca.

La información encontrada sobre los Barrios Altos se incrementó después del hallazgo de la veta El Rosario, en 1859 (Menes, 1995). Con este episodio comenzó el establecimiento permanente de los barrios. Los materiales empleados para su construcción fueron adobe y desechos industriales de las empresas mineras (Lorenzo: 1995).

Pachuca fue mapeado en 1864, el centro urbano y sus Barrios Altos se pueden apreciar en el mapa realizado por la Comisión Científica⁹ (ver figura 2). En éste se aprecia la gran cantidad de barrios mineros dispersos en las faldas de los cerros, indicados por rectángulos pequeños. Como puede verse, al oeste se calcula una densidad mayor de los mismos. Los principales asentamientos estuvieron distribuidos en las laderas de los cerros de San Cristóbal y San Cayetano.

En la década de 1880 se logró una bonanza en la explotación mineral (Menes, 1995). Se sabe que el incremento en la actividad minera estuvo formada por los barrios de Santiago, San Juan de Dios, De la Veracruz, De lo de Oviedo, Pueblo Minero, Jerusalén y la Granada (AHRFPH, act. nac. 1870:f.9, act. 17; 1873:f.8, act. 19; 1873:f.15, act.35; 1879: f.6 y 7, act.9; f.12, act. 18). En 1882 estaban poblándose los barrios de la Cuesta China, Santa Apolonia y la Española (AHRFPH, act. nac. 1882, f.5, act.12; f.12, act. 31; f.37, act.74). Tenemos personas que se registraron como vecinos de algunos tiros de minas, tal es el caso de la mina de San Pedro (AHRFPH, act. nac.1880: f.18, act. 54 y 55) y San Nicolás (1880: p.16, act. 50 y 51).

De los barrios mencionados en el párrafo anterior, tan sólo Santiago, la Granada y la Española conservan su nombre actualmente, el resto lo ha modificado. La mayor parte de ellos reciben su nombre de santos o de minas, otros más del propietario original de los predios o por las características vegetales y la fauna de la zona.

Al comienzo del siglo XX algunos barrios densificaron sus construcciones. Tal fue el caso de los barrios contiguos al centro de la ciudad. Para este momento se consolidaron sus calles, aún sin pavimentar, y ya se contaba con los barrios La Surtidora, Santiago, El Mosco, Patoni, San Clemente y El Arbolito. Entre los barrios mejor establecidos se encontraban La Granada, La Palma y El Arbolito (ver figura 3). Las casas de los barrios fueron de adobe, principalmente, como se puede observar en una foto de 1910 (Figura 4).

⁹ La Comisión Científica fue un grupo de estudiosos que realizó un análisis de la ciudad de Pachuca y sus alrededores con el fin de tener una cabal comprensión del fondo minero.



Figura 2. Ramón Serrano y Javier Yañez, esc. 1:5000, tamaño 68x54 cm. Mapoteca Orozco y Berra.

Los techos eran láminas de cartón o de zinc, pues se trataba de un material común en esa época. Sus calles conservan la irregularidad de su origen y la mayoría de ellas no cuentan con asfalto o empedrado. El crecimiento fue continuo, no existían los servicios básicos como energía eléctrica o alcantarillado público.

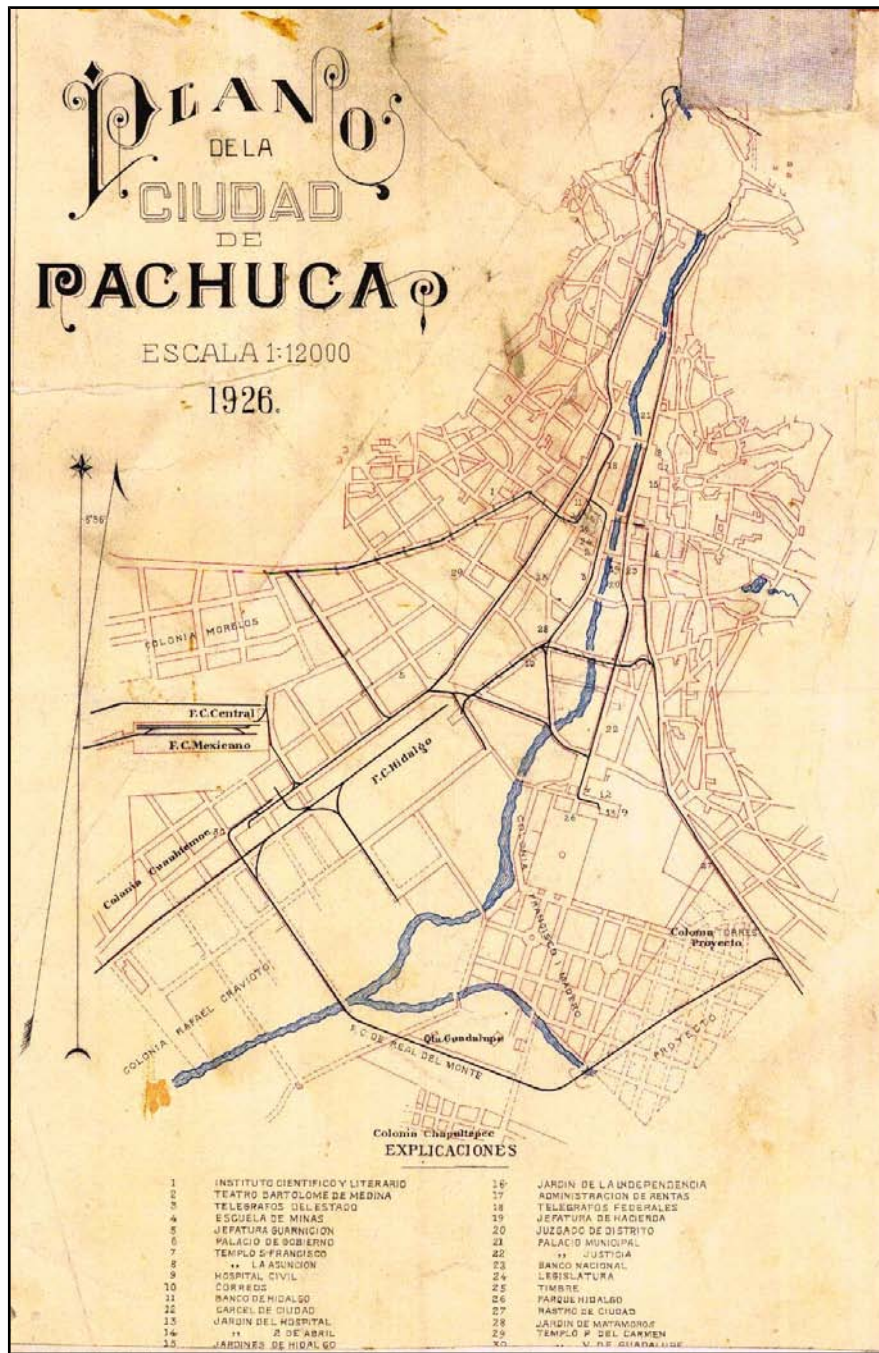


Figura 3. Plano de la ciudad de Pachuca, 1926. Autor anónimo. Esc. 1:1200. Tamaño 30x22 cm. Papel Bond impreso a color. Original Mapoteca Orozco y Berra.



Figura 4. Barrios Altos, *circa* 1910, Fototeca Nacional.
Título: Ciudad de Pachuca. No. de inventario: 354387.

En 1930 el agua potable era llevada a las casas por personas encargadas de dicha tarea. En algunos barrios se contó con una toma de agua denominada por la población como “gallitos”. Los *gallitos* fueron multiplicándose por los barrios altos después de 1940. Eran centros de reunión para la gente. Desde temprano había personas formadas para tomar el turno y abastecerse de agua. Fue hasta 1980 cuando el agua entubada fue un servicio común en el barrio.

A mitad del siglo XX hubo modificaciones en las actividades económicas en la ciudad. Los habitantes de los Barrios Altos buscaron alternativas fuera de la ciudad para laborar. Como se comentó, la ciudad de México, Tula y Ciudad Sahagún fueron receptoras de población. Sin embargo, el crecimiento de los barrios continuó, las redes familiares y la perpetua crisis en el campo coadyuvó a la continua migración de personas hacia estos sitios. El crecimiento de la ciudad se dio hacia el suroeste, aligerando la densidad poblacional del noroeste (ver figura 5).

En la década de 1980 se construyeron más asentamientos poblacionales en zonas ríspidas de los cerros, como la Nueva Estrella y El Asta Bandera. Actualmente la primera de ellas cuenta con seis secciones. Estos barrios fueron parte del crecimiento de la ciudad con difícil acceso de servicios y comercios.

Debido a la baja producción mineral, en esa década se modificó totalmente la vocación barrial y el recorte de personal en las minas tuvo cifras críticas. Para 1982 existían 4 306 mineros y en 1988 se redujo a 1 300 trabajadores (Gutiérrez, 1992). La minería en los barrios estaba en su etapa final. Los dueños de la principal empresa minera *Ancira Elizondo y Autrey Ancira* comenzaron a fraccionar sus propiedades para venderlas a inmobiliarias (Pizarro, 2010:98).

Al finalizar esta década se comenzaron a pavimentar calles y callejones, se construyeron guarniciones e incluso hubo un programa municipal que incentivó pintar las fachadas de las casas. Los barrios se veían totalmente coloridos desde el centro de la ciudad. La imagen vistosa era contrastante con la realidad social vivida en ese espacio.

Durante la década de los noventa existió un *boom* en la edificación de predios en toda la ciudad (ver figura 6). Las propiedades baldías al noroeste de la ciudad fueron ocupadas por personas en condiciones precarias. El crecimiento irregular fue detenido por las abruptas condiciones de los cerros. Los barrios establecidos, desde hacía algunas décadas, continuaron con su dinámica de construcción vertical.

A mediados de 1990 se produjeron derrumbes de suelo, originados por ductos, tiros de minas o fracturas cercanas a ellas. La gente de los barrios se preocupó por esta situación. En 1996 se desplomó una franja de viviendas en el Cerro de Cubitos. A partir de esa fecha han ocurrido derrumbes de suelo, se han suscitado cerca de tres o cuatro en los barrios.

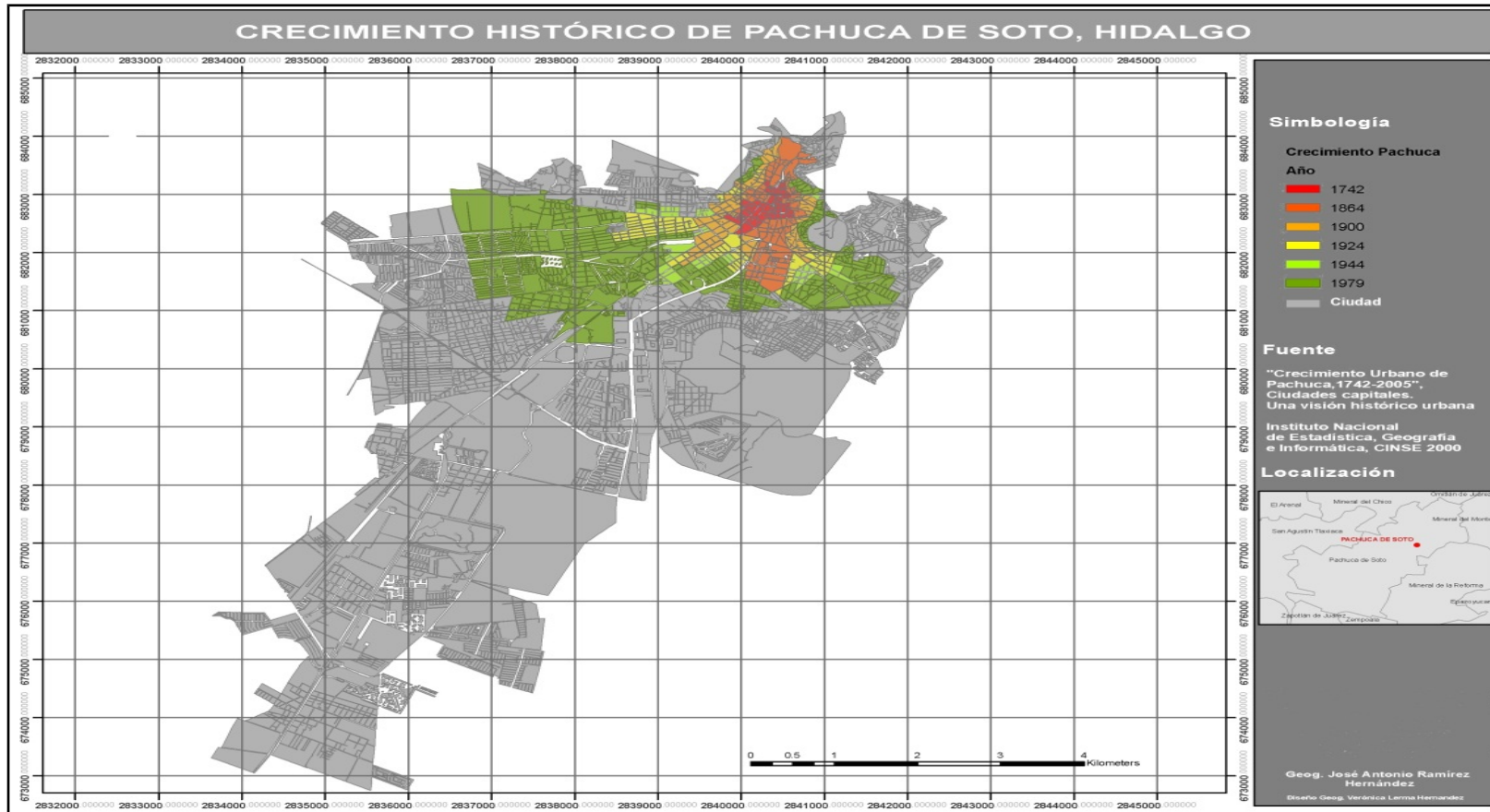


Figura 5. Expansión territorial de Pachuca hasta 1979. Diseño Verónica Lerma.

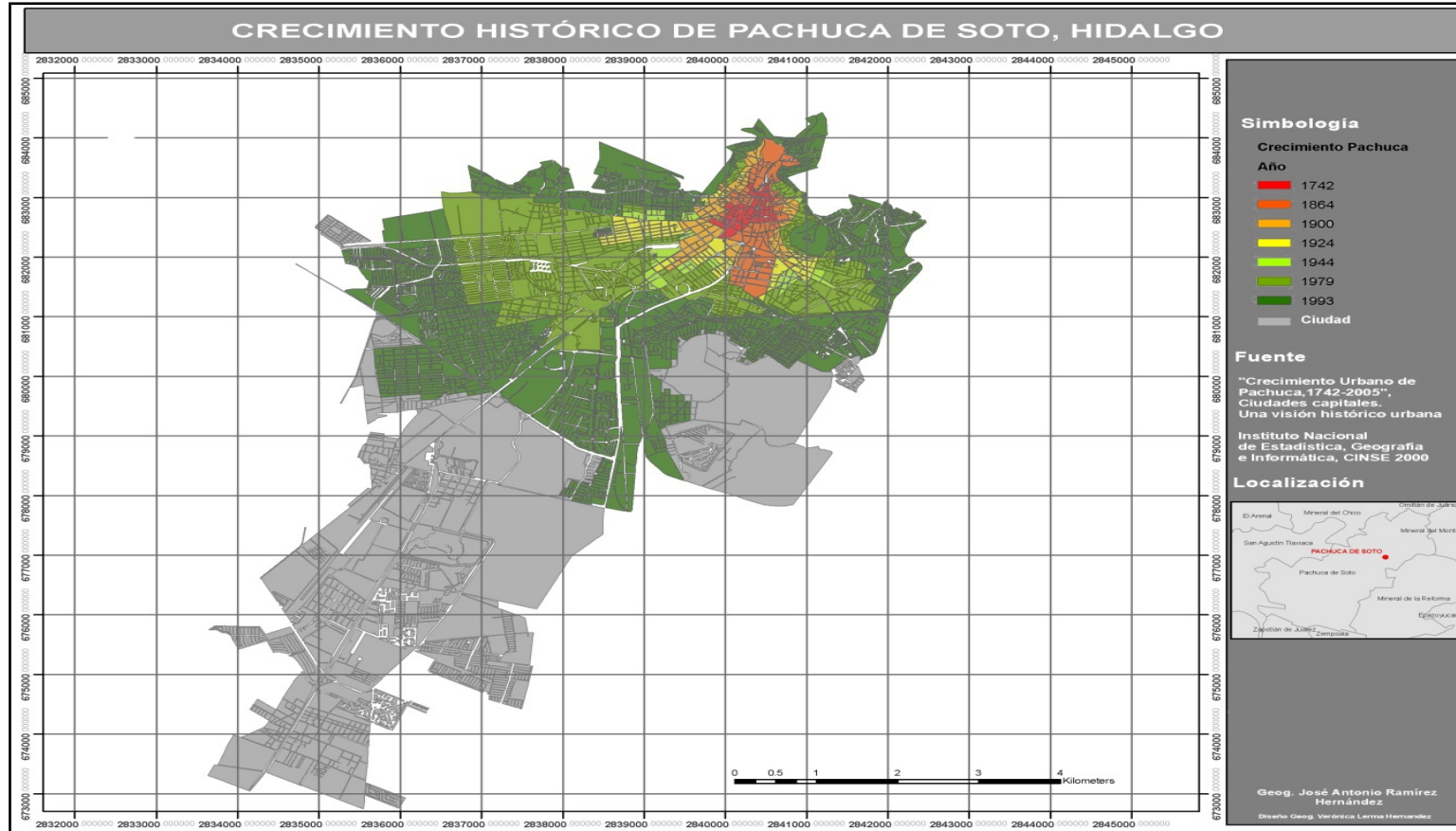


Figura 6. Expansión territorial de Pachuca hasta 1990. Diseño Verónica Lerma

No todos fueron producto de la explotación minera, sino provocados también por el proceso de urbanización; es decir, construcción de casas en lugares no aptos para tal fin. Estos incidentes generaron una imagen de peligro en los Barrios Altos.

Los Barrios Altos también han sido usados como una cartera de clientes por parte del gobierno municipal, para lo cual han desarrollado programas de asistencia social. Esto ha hecho que las personas encargadas de distribuir esa ayuda adquieran poder local, lo cual les ha traído ventajas y enemistades al interior de cada uno de los Barrios Altos.

En este contexto, el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana comenzó a tomar fuerza a finales de los años 1960.

Los sindicatos en México, durante el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fueron una carga de votos que funcionaron para encumbrar a políticos (Sariego, Reygadas, Gómez y Farrera, 1988). La politización de trabajadores fue una actividad común dentro de los sindicatos en el país. En Pachuca las prácticas políticas en torno al sindicato minero, sección 1 y 2, llevó a encumbrar a algunas personas como políticos relevantes dentro de los barrios. Este tema se expondrá ampliamente en el tercer capítulo.

Lo anterior se observa en la activa permanencia política de los jueces de barrio en la zona de estudio, los cuales tenían una función de enlace entre los vecinos y las autoridades municipales. La figura de juez se creó durante el siglo XX. En él se depositaba la confianza de la gente, con la cual manejaron recursos materiales para obras de urbanización como introducción de agua potable, drenaje, energía eléctrica, pavimentación de calles y banquetas (Estrada, 2007). Con el paso del tiempo la imagen de juez se modificó volviéndose más de nombre que de acción.

En este apartado se analizó la influencia de la minería en el proceso de urbanización de la ciudad de Pachuca, especialmente en los Barrios Altos, y se caracterizó a una población eminente minera. Ahora las tendencias económicas mundiales han traído cambios en el movimiento de sus habitantes, pero sobre todo en aspectos materiales. Es por eso que, a continuación, se estudiará la forma urbana de la ciudad; es decir, la traza y sus edificios.

1.3 Aspectos materiales de Pachuca y los Barrios Altos

Parte del *paisaje* es creado por aspectos materiales como la traza, los espacios públicos y la arquitectura formada en las ciudades. En ese sentido se tomó como base la idea de Sauer (1925), donde puntualiza que un *paisaje* lo integran sus viviendas, uso de suelo, el número de población y, por supuesto, la propia población. Estos elementos son indicativos de la influencia de ciertas tendencias urbanísticas, que en parte reflejaban la ideología predominante de un tiempo y espacio determinado (Fernández, 1998).

A continuación se señalan las formas materiales de Pachuca y los Barrios Altos. Las edificaciones de ambos asentamientos siempre estuvieron relacionadas, fueron diferentes en cuanto a población, arquitectura y forma físicas asentadas. Los habitantes de los Barrios tuvieron como referentes materiales las construcciones de la ciudad, y los habitantes de Pachuca siempre reconocieron la existencia de los habitantes de los Barrios.

Como ya se ha mencionado, en el Virreinato en la Nueva España los poblamientos fueron resultado del asentamiento y reunión forzada de la gente. Los dictados urbanísticos fueron determinados por la Corona Española. El orden urbano nace con el documento titulado las *Ordenanzas de descubrimiento y población*, en el cual se establecieron las formas urbanas que debían seguirse y se explicó la manera en que se desplegaron calles, manzanas y plazas. A este orden urbano se le denominó “traza”.

El origen de la traza se dio por un centro generador, articulado por una plaza principal que se le llamó “mayor”. Alrededor de ésta se colocaron los servicios civiles, religiosos y militares que formaron la estructura con la que se gobernó los terrenos inmediatos (Ribera, 2004). La plaza mayor en Pachuca estuvo ubicada en el lado oriental del río de las Avenidas (Menes, 1993).

En 1553 se terminó de construir la parroquia de la Asunción de María. Los materiales utilizados fueron cantos rodados y como cementante se utilizó cal. A cien metros al norte se construyeron las cajas reales, edificio que la Corona Española creó para recolectar el usufructo de sus territorios. Ubicada al norte de la plaza principal, actualmente se caracteriza por ser una de las edificaciones más antiguas de la ciudad (Menes, 1993).

El ex convento de San Francisco, erigido por la orden de los franciscanos, dio

prestigio a Pachuca. Su construcción comenzó en 1595, al sur del poblado. Fue desde 1650 hasta 1875 que mantuvo su fisonomía original, posteriormente fue modificado. El estilo arquitectónico pertenece al barroco, aunque en el siglo XIX se ornamentó al interior con altares neoclásicos; construido de mampostería con materiales de la zona, al interior algunos rasgos con cerámica de Talavera y roca volcánica. Es una construcción no ostentosa por los lineamientos de austeridad de la orden franciscana (Vergara, 1995). Contenía dos de las pocas huertas existentes en Pachuca y contaba con su propia fuente de agua (Samperio, 1987:6117)¹⁰. A finales del siglo XIX una parte es destruida, también se acondicionó la cárcel de la ciudad ahí. En 1924 la fachada sufrió algunos daños que fueron reparados manteniendo el estilo original (Menes, 1993).

El río de las Avenidas fue un eje que dividió Pachuca en *este* y *oeste*. Se le nombró así porque una serie de afluentes, río arriba, descargaba su agua en él. El río ha sido intermitente a lo largo del año, por lo que nunca ha tenido una corriente regular. En ambos extremos de sus riveras se desarrolló lo que conocemos como la actual Pachuca. La expansión territorial urbana se debió al crecimiento de la ciudad, pero también a las necesidades y requerimientos para colonizar esa parte de la región.

En el siguiente mapa, creado entre los años de 1758 y 1771, se identifican detalles sobre la traza urbana (ver figura 7). Cuenta con un trazo de norte a sur. En el oriente encontrábamos una densidad elevada de construcciones. Ahí se hallaba la plaza principal y edificios de la gente adinerada. Las casas representadas con techos de dos aguas son predios donde se establecieron las *cuadrillas*, en las orillas de la ciudad.

¹⁰ El convento de San Francisco cuenta con un proceso de construcción relacionado con acciones que llevó a cabo la orden franciscana y por supuesto por el contexto novohispano. Siguiendo al arquitecto Antonio Lorenzo Monterrubio la historia de este lugar puede dividirse en tres etapas (Lorenzo, 1992, 3 y 4): la primera, marcada por su construcción y por la atención de asuntos religiosos básicos de la población; la segunda, en 1732, señala su elevación a la categoría de Colegio de Propaganda FIDE, encargado de la colonización espiritual en la población de la Sierra Gorda, compuesta principalmente por indios pames y jonaces; en la tercera, en el año 1771, las acciones evangelizadoras se extendieron hasta Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, se fundaron edificios y se reconstruyeron sitios religiosos, todo esto con el apoyo material de Pedro Romero de Terreros. El convento era autónomo en su producción de alimento, era un lugar amplio y con abastecimiento continuo de agua. Tenía siete dormitorios, librería, chocolatería, claustro, antecoro, sala de recepción y otras oficinas. El claustro (noviciado) tuvo cinco grandes dormitorios y dos chicos, capilla de bóveda, ante-capilla y jardín. La enfermería comprendía cuatro dormitorios, botica, cocina, refectorio, baños, jardín y una capilla. La zona de hospedaje contaba con dos dormitorios, refectorio, celdas para huéspedes de distinción y cuartos de criados. El agua se recogía en dos grandes estanques, la huerta contaba con árboles frutales, además había seis patios, caballerizas, pajares y graneros (Rivas, 1982, 17).



Figura 7. Mapa de los cerros del real de minas de Pachuca, 1750. Autor: Anónimo.
S/E. Tamaño: 97x61. Material: Pergamino manuscrito. Mapoteca Orozco y Berra.

En 1755 Pachuca contaba con 7 000 habitantes. La cantidad de población se debió al ritmo intenso de explotación minera, pues debido a estas condiciones la demanda de mano de obra era mayor. Pedro Romero de Terreros dirigió la explotación de las principales minas en Pachuca y Real del Monte en esta época. Los bienes de consumo en la región fueron distribuidos por las haciendas alrededor del mineral; algunas de ellas eran propiedad del propio Pedro Romero de Terreros (Boorstein, 2003).

Existe otro mapa que nos indica la formación urbana de Pachuca en 1864 (ver figura 2). En él es posible observar un mayor número de predios construidos. La densidad urbana se intensificó. El límite sur corresponde al ex convento de San Francisco. En el siguiente mapa se advierte un incremento de casas en las orillas de la ciudad, lugar donde se ubicaban los Barrios Altos.

La ciudad tuvo mejoras en su equipamiento urbano y en su arquitectura. En la Plaza Constitución, la plaza mayor en otro tiempo, se edificó la estatua de Miguel Hidalgo y Costilla. En 1886 la Escuela Práctica de Minas se instaló en el antiguo edificio del ex convento de San Francisco, hoy cuartel del Arte. La Compañía Minera San Rafael construyó sus oficinas y caja en el centro urbano, hoy museo de minería. El curato de la iglesia de la Asunción se adecuó como Palacio de Gobierno después de la desamortización de los bienes del clero (Menes, 1993).

En 1887 se construyó el Teatro Bartolomé de Medina (ver figura 8). En esa época se embaldosan y empiedran las calles; del mismo modo se trazan banquetas. En la ciudad se instala luz incandescente y se introduce el telégrafo (Menes, 1987:6109). Un año después el transporte de tranvías cruzaría las principales calles de la ciudad. Pachuca fue una capital pujante, favorecida en parte por la explotación minera.

En 1890 los campos de cultivo y ganadero se encontraban alrededor de Pachuca, mientras que otros, destinados para la alimentación de la población, se ubicaban en el Valle de Tulancingo, en Tizayuca, Zempoala y Singuilucan. El pulque era producido en los llanos de Apan (Saavedra y Sánchez, 2008:95).

Con las estaciones de ferrocarril construidas en el sur de la ciudad, la traza urbana obtuvo otra dirección. En el siglo XIX los cambios tecnológicos y la instauración del Porfiriato orientaron al sur la traza, ya con nuevos edificios y monumentos, como lo hemos descrito. La traza urbana representaba lo sucedido en esa época. A saber, que el poder tecnológico, económico y político permearon en México desde el centro del país, reflejándose en Pachuca (Ortega, 2002).



Figura 8. Teatro Bartolomé de Medina. Anónimo, *circa* 1888.

Dicho poder estuvo representado por el Reloj Monumental, ubicado en Plaza Independencia (ver figura 9). En 1904 comenzó su construcción y fue inaugurado en 1910 (Menes, 1993). En su edificación colaboraron empresarios mineros mexicanos, así como el gobierno estatal y federal (Herrera, 1992).

Para 1940 el crecimiento urbano fue lento pero continuo, estableciéndose colonias alrededor del centro (ver figura 10). Pachuca contaba con 54 133 habitantes. La ciudad tuvo un incremento territorial paulatino, además de su población también se aumentó la densidad de construcción. Se edificaron colonias que mantenían el trazo rectilíneo, trazo característico en la planificación de los nuevos asentamientos urbanos, pero a diferencia de

los tres siglos precedentes, la densificación urbana tuvo lugar hacia las carreteras de la ciudad de México, Ciudad Sahagún y Tulancingo (Gutierrez, 2004).

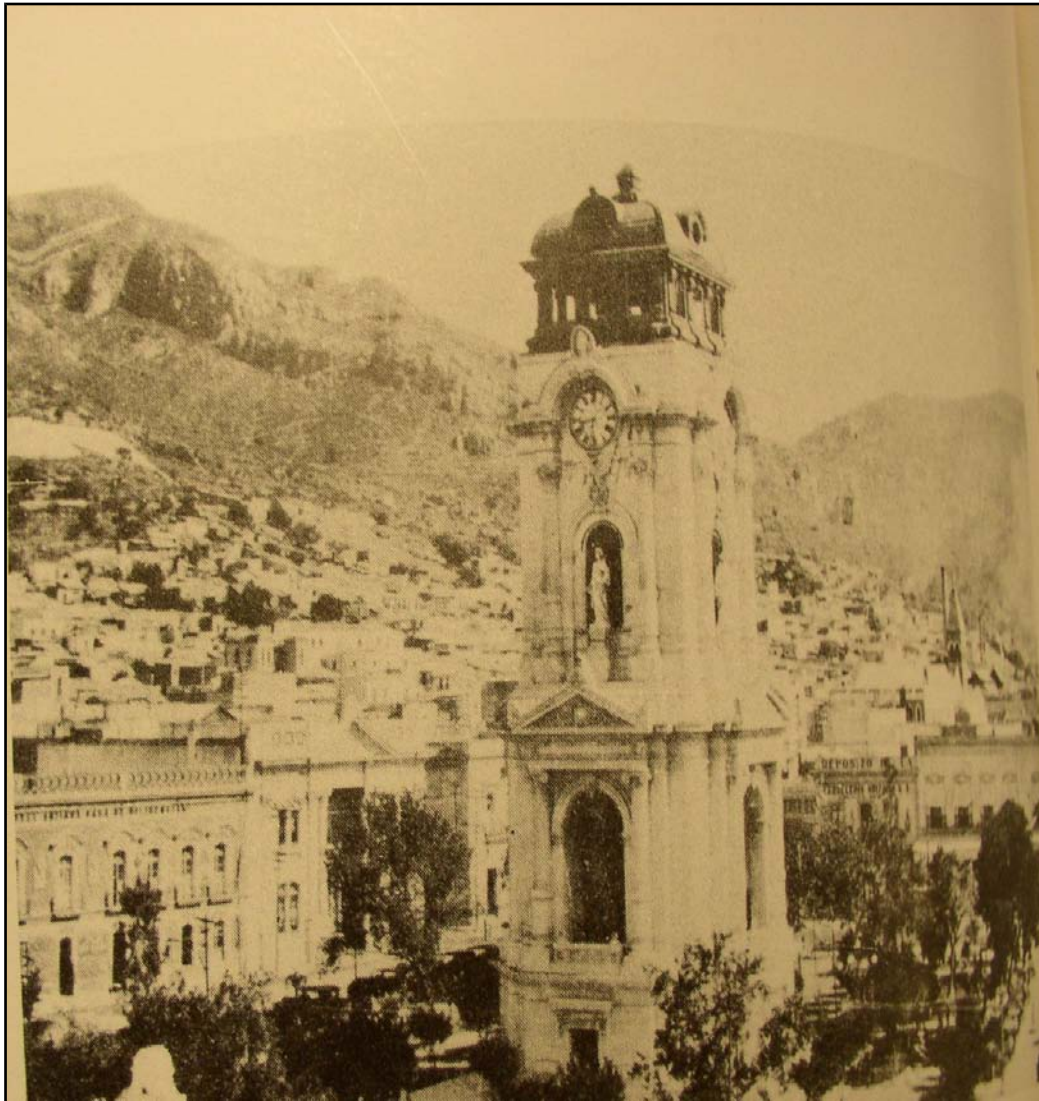


Figura 9. Reloj Monumental. Anónimo, *circa* 1914.

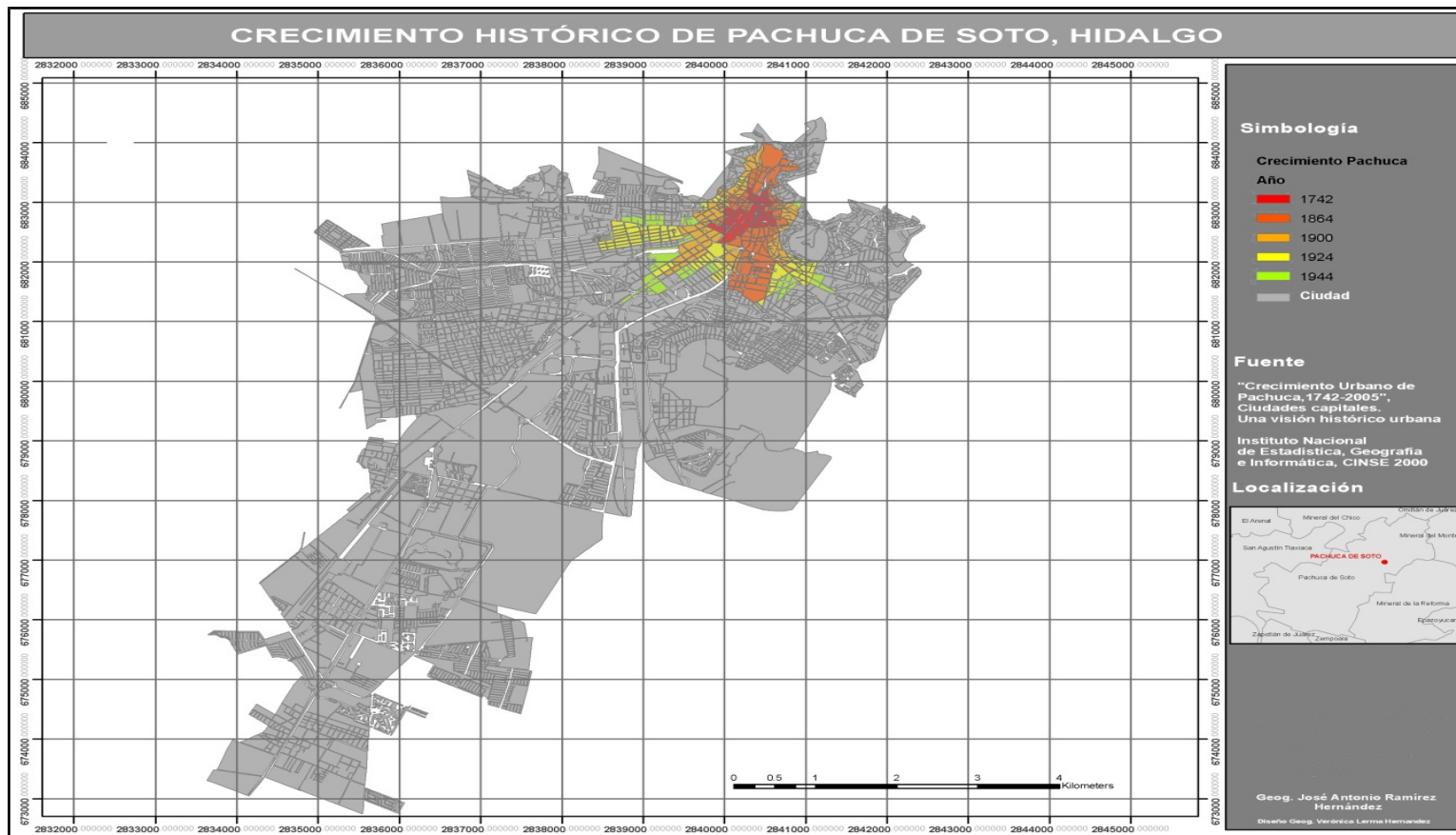


Figura 10. Crecimiento de la ciudad 1944. Diseño Verónica Lerma.

Como se ha venido señalando, en 1960 la ciudad obtuvo una transición de la minería al sector de los servicios. Los edificios también se modificaron. Por ejemplo la destrucción de la estación de ferrocarril fue derribada y se construyó Plaza Juárez (ver figura 11). El crecimiento de la ciudad implicó la transferencia de recursos a algunas zonas de la región, como al noreste, afectado así al centro urbano que se encontraba en el norte de Pachuca.



Figura 11. Plaza Juárez. Fotografía: Antonio Ramírez: 2008

Para 1990 el centro de la ciudad sufrió el abandono de sus servicios públicos. En 1991 se decretó el Reglamento de Ordenamiento Urbano de la Plaza de la Independencia y de su área de influencia (GEHPE, 1991). Terrenos aledaños a la zona urbanizada de Pachuca se fraccionaron poco a poco.

El uso de suelo urbano se incrementó. Tenemos, por ejemplo, que los terrenos ubicados en la zona plateada, al suroeste de la ciudad, se vendieron a costos muy elevados y esto

representó mejoras en sus vialidades, principalmente al sur. También se edificaron nuevos complejos habitaciones en los antiguos predios de la empresa minera Real del Monte. El municipio de Pachuca se ha polarizado en un suroeste “rico” con respecto a un noreste “pobre” (ver figura 12).

Pachuca cuenta con una traza urbana impuesta por las ordenanzas de la época. Ha pasado a ser una ciudad bajo los dictados económicos, regionales y mundiales, con un crecimiento acéfalo. Este tipo de trazo es común en espacios que tienen problemas en su planificación, pues quien dirige el orden urbano son empresas y gobierno que gestionan una importante especulación del suelo, por lo cual, la planificación está al servicio del mejor postor y no al de los intereses de la población. Sumado a lo anterior, en los últimos años existe una infraestructura urbana diferencialmente marcada por la intensa actividad de la construcción en la ciudad.

Los Barrios Altos tuvieron una formación distinta al resto de la ciudad. Sin embargo la arquitectura de la ciudad, descrita anteriormente, siempre fue un referente a los pobladores de estos asentamientos, con lo cual la traza urbana de Pachuca que se extendía a los barrios, así como las Parroquia de la Asunción, el Exconvento de San Francisco, el Teatro Bartolome de Medina, fueron parte constitutiva de la vida de los habitantes de estos asentamientos.

La traza de los Barrios Altos tuvo un orden distinto al exigido a los asentamientos poblacionales regidos por la Corona Española. Como ya se indicó, los barrios tienen su origen en casas temporales que habitaban los trabajadores mineros. Esto no permitió que las calles fueran permanentes, pues eran caminos creados por el paso de la gente, así que se organizaron de acuerdo al espacio otorgado, al relieve del terreno y a las habilidades de construcción de cada familia.

Los vaivenes de población trajeron asentamientos no permanentes en el *paisaje*, como fue el caso de las *cuadrillas*, construcciones temporales con techo de paja, carrizo u otro material (ver figura 13). Lo anterior se puede corroborar en el mapa analizado entre los años de 1758 a 1771 (ver figura 7). Ahí encontramos tres asentamientos bien establecidos, las construcciones estaban apiñadas en la pendiente del cerro de la Magdalena.

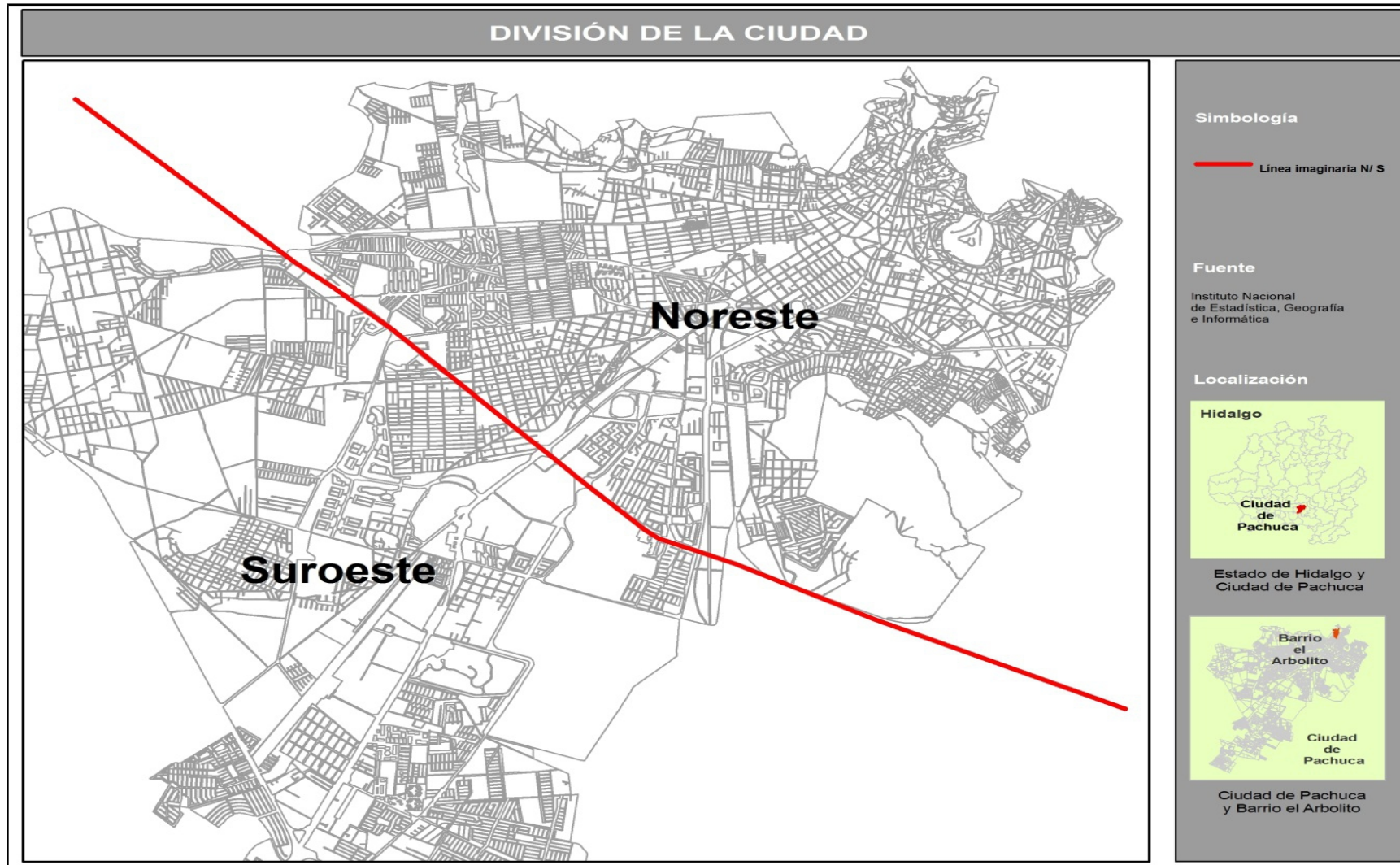


Figura 12. División noreste-suroeste de la ciudad de Pachuca. Creación: Antonio Ramírez. Diseño: Verónica Lerma.

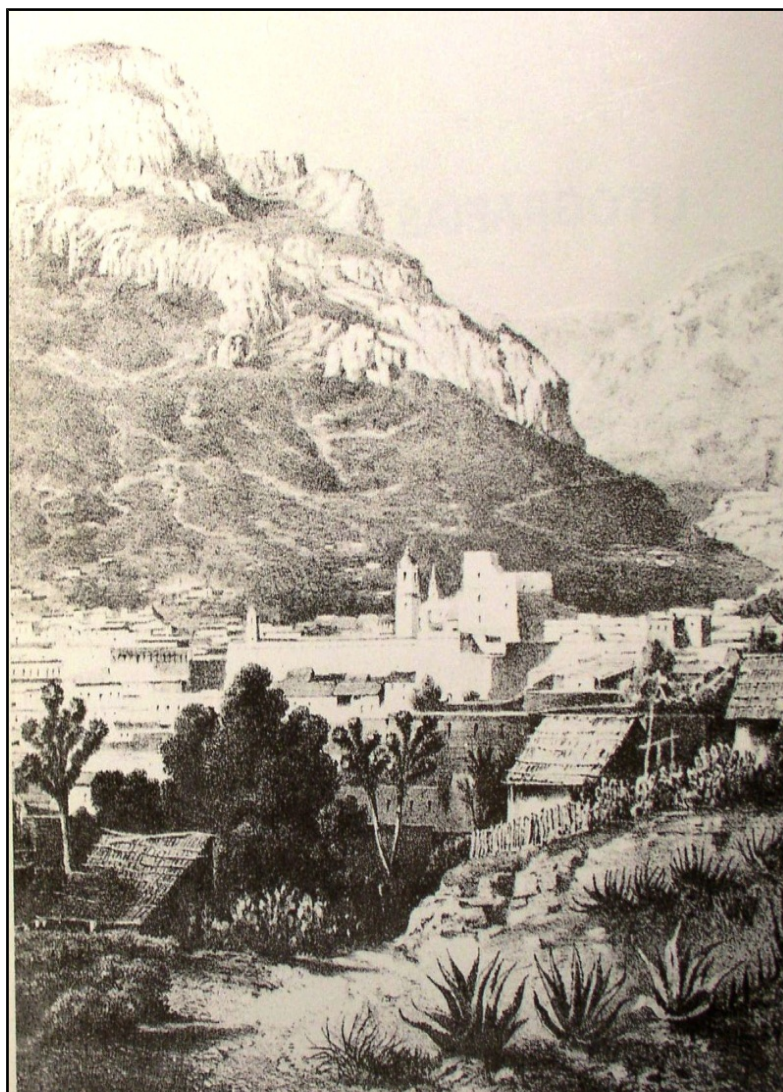


Figura 13. Litografía de Pachuca, *circa* 1750. El Material de las casas era endeble, generalmente los techos fuera del centro eran de material poco resistente.

Un segundo barrio se estableció al oeste de la ciudad (ver figura 7). En el mapa se observan algunas casas dispersas en el lugar donde se inicia el camino rumbo a Real del Monte. El barrio actualmente lleva por nombre San Clemente y se encuentra detrás de la parroquia de María de la Asunción. El barrio de Santiago, en dirección suroeste, se localiza en la pendiente donde se entrecruzan los caminos a Real del Monte.

Para el siglo XIX había grandes manzanas de formas irregulares trepadas en las pendientes de los cerros. El interior de los predios se encontraba comunicado por callejones

y corredores de forma desorganizada. Algunas de estas propiedades tenían calles con una sola salida. También existieron callejones estrechos de sesenta centímetros a un metro de distancia. Éstos, con el paso del tiempo, se modificaron por motivos prácticos o por intereses de los dueños de los predios.

La traza de los barrios continuó con el orden ya establecido de brechas, callejones y calles principales que dominará durante el siguiente siglo todo el *paisaje* de los barrios. Algunos predios se densificaron en cuanto a construcciones, específicamente los que colindaban con el centro de la ciudad, por ejemplo la calle de Galeana (AHRFPH, 1870, act. nac: p.7, act.13).

El siglo veinte trajo un crecimiento parcial que no provocó cambios en la traza de los barrios. El orden fue desigual, la diferencia consistió en que se observaban edificios de dos plantas. Existen pocas edificaciones perdurables en los Barrios Altos, quizás en los márgenes tenemos algunos como la iglesia de la Veracruz. Otros fueron erigidos con fachadas estilo neoclásico, pero son las menos, en general las casas están en continúa construcción.

En 1980 se colocó concreto en la mayor parte de las calles y callejones en los Barrios Altos (Anónimo, 1990). En la misma década se llevó a cabo un programa urbano que consistió en pintar las fachadas y paredes externas de las casas ubicadas ahí. Las laderas coloridas se convirtieron en un elemento muy vistoso de la ciudad. Durante esta década se consolidaron lazos solidarios de los habitantes, como se verá más adelante.

Actualmente se encuentran edificios con más de dos plantas; colindan con las vialidades que se comunican al centro de la ciudad. Algunos predios cuentan con casas en malas condiciones por su edificación y, otros más, tienen bardas a punto de desplomarse. Se trata de barrios donde la infraestructura está dañada y envejecida.

Al hablar sobre las formas materiales de los barrios enfatizamos la influencia de la minería en un espacio donde las condiciones de construcción son adversas. Debido a su inclinación, la pendiente del cerro de San Cristóbal es una obstáculo que las personas han sabido sortear; sin embargo, con habilidad y necesidad la gente ha llegado a esta parte de Pachuca para vivir.

1.4. Diversidad poblacional en Pachuca y los Barrios Altos

Pachuca fue ocupada por diversos grupos indígenas, los de mayor número eran los nahuas, otomíes y chichimecas (Ruiz, 2000; Lorenzo, 2012). Con el tiempo se integraron múltiples pobladores, cuyas actividades han sido la explotación de la tierra, la agricultura y la minería. Se trata de gente que venía de sitios muy diversos, desde antes de la conquista del Anáhuac. Posteriormente llegaron castellanos, portugueses, normandos y catalanes (Menes, 1993).

En el siglo XVI el Real de Pachuca contó con indios de Mesoamérica, Aridoamérica y gente del continente europeo. Los indios estaban divididos entre los que trabajaban sin paga alguna y los que recibían remuneración por los servicios recibidos, como los indios naborios (Lorenzo, 2012).

En el siglo XVII Pachuca contaba principalmente con españoles, mestizos, indígenas y castas (Lorenzo, 2012:3). Esta composición revela la complejidad de la población en ese momento pues, por un lado, españoles y mestizos tenían el control de haciendas, ranchos, comercios y minas; por otro lado, había indígenas y castas, quienes eran la mano de obra en la zona. Cada grupo tenía sus propias formas de organización y apropiación del espacio, muchas veces fincadas en desigualdades económicas.

Durante el siglo XVIII la llegada de cientos de familias dibujó una fisonomía distinta a Pachuca. La explotación de plata también se incrementó en este periodo (Boorstein, 2003). Las *cuadrillas* aumentaron en el Real. El movimiento poblacional, proveniente de otras partes del país, era el más alto registrado en épocas anteriores. Sin embargo, existía un debate de la explotación de la minería en Pachuca.

Al finalizar el siglo XIX, el *paisaje* era abigarrado por sus diferencias socioculturales. Su migración provenía de varias regiones del país y de otras zonas del mundo (AHRFMP). Pachuca se formó por la minería y la diversificación de ésta, desde su cadena de extracción hasta su comercialización, producía empleos de los más diversos (Real del Monte, 1987).

También he mencionado que durante el siglo XX se dio un cambio de actividad económica, de la minería a la terciarización. A mitad del siglo disminuyó la contratación de

personal de la industria minera (Real del Monte, 1987). La empresa paraestatal Real del Monte tuvo un proceso de modernización y menor extracción de mineral. Esto afectó a la población de la ciudad. En los barrios mineros disminuyó la oportunidad de empleo, sus habitantes buscaron fuera de la ciudad mejores expectativas laborales y de vida.

En 1970 el sector terciario tuvo un paulatino crecimiento (INEGI, 1970). La migración laboral en la ciudad era común durante esta década. En ese momento los lugares viables para laborar eran Ciudad Sahagún, Tula y la Ciudad de México, convirtiéndose en destinos recurrentes y, a veces, de desplazamiento diario de personas.

Durante 1980 comenzaron las exigencias territoriales de la conurbación de la Ciudad de México. Consistió en la creación de espacios para alojar a miles de personas, industrias y servicios necesarios para cubrir las necesidades que tenía la región (Granados, 2007). El proceso de metropolización de la Ciudad de México se extendió a Pachuca.

En la década de 1990 la extensión urbana de Pachuca creció conurbando los municipios a su alrededor (ver figura 14). La Zona metropolitana de Pachuca estaba formada por los municipios de Zapotlán de Juárez, Mineral de la Reforma, Zempoala, Epazoyucan, Mineral del Monte, Mineral del Chico, San Agustín Tlaxiaca. En este proceso urbano se crearon centros comerciales y de servicios alternos a Pachuca.

El origen es la diferenciación sociocultural y económica de la ciudad. Pachuca se encontraba fragmentada y su población del suroeste era inmigrante, en su mayoría. Esta parte de la ciudad corresponde a la fuerte especulación inmobiliaria que surgió al final del siglo. En este contraste existía una serie de centros especializados, como los artísticos, comerciales, financieros y de recreo, que funcionaban como espacios de atracción para cierto tipo de población (Gómez y González, 2007).

La formación de los Barrios Altos, en cuanto a la población, tiene un desarrollo urbano y poblacional paralelo a la ciudad, pues contaban con 18 265 habitantes para el censo de 2010 (INEGI, 2010). Actualmente los barrios cuentan con una población mayoritariamente femenina (52.88%) y, en menor porcentaje, masculina (47.12%). Poseen un número elevado de servicios básicos, como son electricidad, alcantarillado y agua potable. Además existen densidades de población variadas (INEGI, 2010; Granados, 2007; SCINCE, 2000).

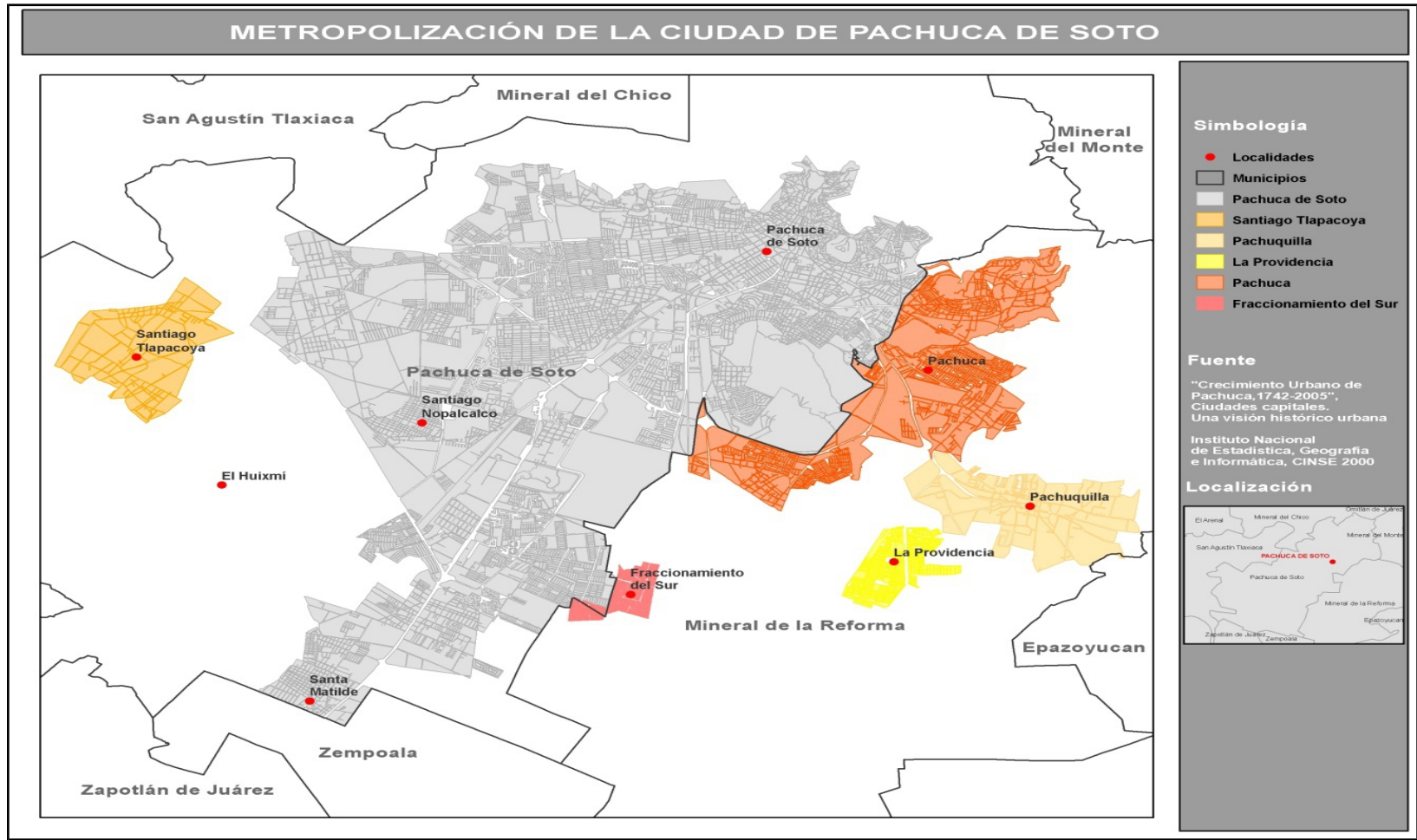


Figura 14. Conurbación de la ciudad de Pachuca. Creación: Antonio Ramírez. Diseño: Verónica Lerma.

El incremento de población se debe a la continua migración basada en las redes familiares, el número de población que indica la parcialidad de la información oficial, pues en los barrios existe alta migración temporal que no se registra en cifras oficiales.

Los Barrios Altos están habitados por personas cuyos orígenes van desde Pachuca, pasando por otros lugares de Hidalgo y el Distrito Federal, hasta guatemaltecos o haitianos, por mencionar algunos (INEGI, 2010). La movilidad de personas llega hasta EUA, principalmente a Chicago (Pizarro, 2010). Sin embargo, el mayor registro de desplazamiento poblacional ocurre los fines de semana y, en algunos casos, también a diario, pues por razones de trabajo los habitantes de los barrios se ven obligados a viajar a Tula o al Distrito Federal y, del mismo modo, a regresar a sus hogares al término de la jornada laboral o al término de la semana, según sea el caso.

Durante los últimos años los Barrios Altos han tenido cambios. Algunas partes se han decretado zonas de riesgo debido a la cercanía con tiros de minas o problemas en el drenaje. Algunas personas, por temor a ser expulsados, dejan de habitar estas zonas, como Cubitos, La Nueva Estrella, La Alcantarilla y El Arbolito. Otro motivo del despoblamiento en los barrios se debe a la percepción negativa que tienen los barrios como una “zona conflictiva”, donde la gente es peligrosa y se cometen asaltos, entre otros delitos.

Pongamos dos ejemplos de lo mencionado anteriormente: 1) La población de los barrios del norte del centro histórico en el 2000 contaban con 36 706 habitantes; para el 2010 existían 15 143 habitantes (CSINCE, 2000 y 2010)¹¹. 2) El barrio El Arbolito contaba en el año 2000 con 3 683 habitantes y en el 2010 con 3 623 habitantes (CSINCE, 2000 y 2010)¹², en este último ejemplo tan solo la diferencia es de 60 personas, pero esta pequeña diferencia en 10 años es suficiente para reconocer el decrecimiento de la población que se ha llevado en otros barrios altos.

El principal elemento para que un barrio sea habitado es la garantía mínima de servicios básicos; es decir, energía eléctrica, agua potable, drenaje. La mayoría cuenta con estos servicios, pero existen asentamientos más recientes que no los tienen. Las personas

¹¹ Estos datos los obtuvimos contando la población de los AGEB'S proporcionados por el censo de población y vivienda 2000 y 2010 respectivamente.

¹² Idem.

que deciden vivir en esta zona lo hacen porque no tienen otras opciones de vivienda.

La información sobre la historia de los Barrios Altos y su población resultó ser más abundante en el siglo XIX. Se sabe que los lugares de donde provenía la población eran los estados del centro, occidente y noroeste del país, así como de otras nacionalidades (AHRFMP). Cuando se estableció el ferrocarril, en la década de 1870, se amplió la gama de desplazamientos que radicaron en los barrios altos, con migración de todo el país (Ortega, 2002).

Los primeros estudios sobre indígenas en los Barrios Altos tuvieron relación con la minería (Gutiérrez, 1992; Hernández, 1984). Los trabajos desempeñados eran rudos y la esperanza de vida era corta. La presencia de indígenas en la zona siempre ha sido la constante, antes de la colonización española, durante y después de la independencia y revolución, así como en la actualidad.

La minería estuvo presente en la ciudad de Pachuca en muchos aspectos, entre ellos los oficios generados en su entorno. Algunas de estas actividades eran desempeñadas por el peón, palero, cajonero, herrero, barretero y otros trabajos técnicos (AHRFMP). Entre otras labores de la población barrial se podía encontrar la de albañil, carpintero, criado (persona encargada del servicio doméstico), herrero, jornalero (persona que trabajaba el campo por una remuneración), burrero (persona que arriaba burros) y comerciante (AHRFMP). Muchos de éstos también se relacionaban con la minería.

Era común que los trabajadores migrantes de la mina actuaran por medio de fuertes lazos de parentesco y se asentaran en barrios identificados por el origen geográfico de sus pobladores (Sariego, *et. al.*, 1988). Por ejemplo, el barrio La Granada contó con un número importante de familias oriundas de Atotonilco, estado de Hidalgo. Muchos de sus habitantes registraron a sus hijos en las oficinas pertenecientes al gobierno municipal.

A principios del siglo XX la crisis en la explotación de plata afectó a algunas regiones. Grupos de población que llegaron de otras localidades o de otros asentamientos minerales a Pachuca y trajeron consigo sus costumbres. Tal fue el caso de personas que emigraron de Guanajuato, pues la quiebra de empresas mineras impulsó a numerosas familias a trasladarse a Pachuca en busca de empleo en las minas.

La llegada de familias guanajuatenses causó cierta expectación entre los vecinos de

los Barrios Altos, por las diferencias en su vestir, su hablar, su comida y sus maneras de relacionarse con el resto de los habitantes. A los integrantes de estas familias les nombraron: “guanajuas”. Este sector era temido por los habitantes de los Barrios Altos (Soto, s/f). De acuerdo a nuestros entrevistados, se trataba de gente “problemática”, debido a su forma de beber pulque y su afición por pelear usando una navaja curvada. Esto siempre llamó la atención de los habitantes de los barrios, pues era una diferencia que siempre causó un señalamiento, aunque en realidad fueran migrantes que, como muchos, llegaron a ahí por necesidades laborales.

Las condiciones en las que vivían los indígenas en el barrio eran complicadas. Ellos contaron con empleos directamente asociados a la minería, donde el pago era poco y el riesgo de sufrir accidentes era alto, con barreras en el idioma, pues algunos de ellos sólo eran monolingües, hablaban náhuatl, otomí o pame, así que la relación el resto de habitantes de los barrios era complicada (Hernández, 1984).

Los grupos indígenas han mantenido migraciones constantes a sus lugares de origen. Generalmente en fiestas religiosas de sus localidades se desplazan tanto a la Sierra Alta Hidalguense, como a la Sierra Norte de Puebla y a algunos municipios de Veracruz. Actualmente se mantienen fuertes lazos desde familiares hasta comunitarios entre los grupos indígenas de los barrios, específicamente los otomíes que provienen de Texcatepec, Veracruz.

En conclusión, el *paisaje* de Pachuca está sustentado por aspectos poblacionales que han variado en diversas épocas. Estas desigualdades tienen su origen en la minería. En nuestros días la minería cuenta con un proceso de transición, producto de los cambios que se han dado en la región, así como de imperativos y presiones que no sólo son regionales. Los procesos espaciales originados en Pachuca son parte de un orden local.

Conclusiones

Pachuca se forma al igual que un *paisaje cultural*; es decir, la historia, la población y el uso de la geografía conforman una ciudad. La consolidación de la misma y de los Barrios Altos son elementos que integran una época donde la minería coadyuva a generar un

espacio con habitantes cuyos orígenes culturales son diversos. Esas diferencias han hecho de Pachuca un espacio complejo. Las personas nacidas ahí, desde su fundación, son las menos, pues principalmente se trata de un lugar conformado por flujos de gente. El caso de los Barrios Altos es similar, pese a la intensa movilidad de personas que han ocupado este lugar se ha consolidado como un espacio urbano de gran tradición migratoria. Los movimientos poblacionales fueron permanentes para laborar en las minas y las familias mineras llegaron a habitar los Barrios Altos durante más de cinco siglos. Su origen minero no sólo les ha dado presencia, también han creado un espacio de vida.

A partir de la noción de *paisaje*, las conclusiones de este primer capítulo se resumen en tres puntos, los cuales responden a la pregunta *¿en qué medida la minería es un ingrediente central de la identidad paisajística de los Barrios Altos?*

- 1) Los Barrios Altos se formaron sobre una topografía con pendientes pronunciadas. Estas condiciones, lejos de convertirlas en un impedimento, los hicieron habitables. Con el tiempo dieron una traza espontánea; esto es, sin orden aparente, con calles, callejones y un suelo desnudo. También las diferencias poblacionales fueron ocasionadas por la minería, pues logró que los habitantes de los Barrios Altos generen su propia escala de valores, mismos con los que se identificaron.
- 2) La explotación de plata en Pachuca no sólo creó una actividad económica, también trajo consigo formas de vivir. La vida de los habitantes de la ciudad giró en torno a la minería: su traza urbana, sus edificios, sus espacios públicos y su población. Sus diferencias sociales son parte de este complejo minero que fungió como centro administrativo. Una expresión de las diferencias sociales fue la construcción de los Barrios Altos que albergaron la mano de obra para explotar las minas. Los Barrios Altos surgieron de la imperiosa necesidad de la Corona Española por tener mano de obra barata, lo cual no fue impedido por los altibajos existentes en la producción mineral. De manera local la riqueza y el control fue impuesto por los dueños de las minas.
- 3) La minería ha sido un elemento fundamental en los Barrios Altos, observada en su composición indígena debido a que siempre se les ocupó para realizar los trabajos pesados en el estado de Hidalgo. Desde su fundación este sector ha sido parte de los

barrios mineros en la ciudad de Pachuca. Actualmente los grupos indígenas ya no laboran en la minería, pero sí en trabajos urbanos arduos como la construcción y el servicio doméstico.

Los Barrios Altos de Pachuca formaron parte de un pasado urbano asociado a la minería. Esta pertenencia puede rastrearse por sus aspectos materiales como la traza, los edificios y los objetos que dejó la industria minera (la hacienda y bodegas), sin olvidar a los mismos hombres y mujeres que formaron parte de valoraciones construidas en el sitio. Éstas, a su vez, fueron creadas por sus diferencias sociales, las cuales salen a relucir en el trato cotidiano de las personas.

Capítulo dos

La identidad de un barrio: El Arbolito

El Arbolito atravesó a raíz de presiones económicas externas cambios que definieron la manera en que sus habitantes se “hacían del espacio”; trastocando así su presente. Al mismo tiempo, el asunto ocasionó que los pobladores se afiancen a su pasado mineral y se resistan a la experiencia de nuevas transformaciones. El barrio tiene un matiz marginal opuesto al desarrollo que la ciudad de Pachuca a logrado.

Sin perder de vista a la minería como elemento fundamental, en este capítulo se expondrá la manera en que *paisaje* y grupos sociales convergen en referentes identitarios, a partir de una pregunta que funge como eje central. A saber, *¿cómo se construye un paisaje, a partir de la existencia de varios grupos sociales, donde la identidad es el principal referente?*

Para responderla partiremos del aspecto material del barrio que, como se ha enfatizado en el primer capítulo, fue erigido bajo la influencia de la minería. Sus construcciones arquitectónicas son elementos que distinguen a los arboliteños de los habitantes de otros barrios, incluso de la ciudad misma; es decir, sus calles, callejones, casas, escuelas, restos de la explotación minera (bocas de mina, malacates), sus iglesias (católica y mormona), así como sus nichos religiosos. Del mismo modo, se retomará la idea planteada al inicio de este trabajo, respecto al proceso de ser un barrio minero y el dejar de serlo; lo cual, como ya se mencionó, implicó una serie de cambios que modificaron el significado de “ser habitante de El Arbolito”. La relevancia de este señalamiento permitirá explorar las experiencias de sus pobladores, referentes al espacio construido por diversos grupos sociales, clasificados por rango de edad, género y condición étnica (otomíes, nahuas y pames).

Este capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero, exponemos una descripción sobre el barrio para mostrar algunos de los recorridos realizados, así mismo se expone cómo y cuándo se construye El Arbolito. La edificación arquitectónica del barrio es parte del proceso de transformación del *paisaje* que lo caracteriza, pero también se detecta un sentido de permanencia por el esfuerzo que implicó la construcción de cada una de sus



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

casas.

En el segundo apartado expone la identidad del barrio, a partir de un *paisaje* diferenciado por los grupos sociales mencionados arriba, cada uno de los cuáles posee su propia percepción y un sinnúmero de experiencias sobre el significado de “ser arboliteño”.

El tercer apartado se dedica a definir la relación entre lo material y la identidad del *paisaje*. Las modificaciones que van de un *paisaje* minero a uno que deja de serlo influyen en los edificios del barrio: malacates, bocas de minas, casas, nichos religiosos, callejones y calles que son parte constitutiva de El Arbolito. El recorrido paralelo entre un *paisaje cultural* y la identidad del barrio se fusionan en este apartado al reconocer dichas edificaciones como parte de un pasado que los arboliteños asumen como un presente; es decir, la minería.

El apartado final enlaza la relación entre un barrio y la movilidad de su población. Los movimientos de ésta ofrecen información sobre la identidad del lugar. La migración trajo consigo a los arboliteños mayores de 50 años, quienes se asumen como personas oriundas de la región. Lo anterior ha acarreado diferencias en cuanto la aceptación de nuevo migrantes.

El trabajo de campo es el apoyo principal para el desarrollo de este capítulo. Esto es, la observación participante, las entrevistas y los recorridos de campo realizados. Para una mejor comprensión de las personas que se entrevistaron para nuestra investigación se realizó una tabla (ver Figura 15).

Población entrevistada en El Arbolito					
Grupos	Edad	Número de personas	Hombres	Mujeres	Adscripción étnica, número de personas y género
Jóvenes	16-24	13	9	4	Otomí, 2, mujeres
Adultos	25-59	16	11	5	Otomí, 2, mujeres Nahua, 1, hombre
Adultos mayores	60 (+)	14	8	5	
Total		43	28	14	5

Figura 15. Población entrevistada en El Arbolito. Fuente: propia.

2.1 El uso del paisaje y construcción de El Arbolito

Los recorridos de campo en nuestra estancia en El Arbolito nos ofrecieron una gran cantidad de material, el cual fue usado a lo largo de nuestro estudio. Por este motivo a continuación presentamos una serie de actividades realizadas por los habitantes. Más adelante describiremos la construcción del barrio.

El estilo de los edificios cercanos denotan modificaciones continuas en el barrio. Existen construcciones del siglo pasado las cuales son espacios habitacionales: vecindades; comerciales: tienda de abarrotes, una tortillería, un negocio de antojitos, un negocio que funciona como lugar donde se expanden artículos de papelería como abarrotes. En el callejón del Porvenir está edificado el templo católico. Sobre las banquetas, de los callejones, de Reforma y el Porvenir ocasionalmente se asientan comerciantes de comida: de tamales, de barbacoa (carne cocida en horno de tierra), elotes cocidos y asados.

La gente camina en las orillas de las calles. El flujo de automóviles a lo largo de la mañana se vuelve constante. Algunas personas laboran fuera de la ciudad ya sea como burócratas, empleados en servicios o comercios; los flujos de personas se vuelven la constatación. La estrechez de las calles principales y de los callejones impide que los automovilistas alcancen velocidades mayores a los 40 kilómetros por hora.

La entrada a la escuela, el kinder, la primaria y secundaria, se caracteriza por el flujo de estudiantes y madres o padres que los acompañan. Lucen generalmente apresurados. En el resto de calles y callejones, los negocios comienzan a levantar sus cortinas de metal. De acuerdo al estado del tiempo (nublado, frío, con lluvia), las actividades del barrio pueden ser intensas o limitadas. Generalmente, durante todo el día el barrio mantiene continuo movimiento. Los autos que reparten mercancía: verduras, abarrotes buscan un espacio donde estacionarse, o al menos que no estorbe el flujo vehicular que sube y baja las pendientes del barrio.

Antes del mediodía, las personas adultas en su trayecto al trabajo, al mercado o a su casa buscan algunos minutos para platicar. Las personas que tienen viviendo más de 50 años en el barrio caminan despacio, se detienen para saludar y platicar con sus vecinos. Hablan de sus dolores físicos, de su familia, del alto costo de los productos de la canasta

básica, claro también de las novelas y los sucesos más reciente del vecindario. Con la salida de estudiantes de nivel primaria y secundaria se vuelven intensos los flujos.

Después de las cuatro de la tarde, se nota movimiento en el templo católico del barrio. Se presentan a lo largo de calles y callejones niños y adolescentes que hacen del atrio de la capilla su espacio público. Cuando el viento es muy fuerte, hay poca gente en las calles. El viento frío, encajonado en las calles y callejones suele ser de hasta 40 kilómetros por hora.

Más tarde, como a las cinco o seis de la tarde, jóvenes se reúnen en las canchas de basquetbol y en algunas esquinas. Las canchas donde se reúnen los jóvenes para jugar fútbol principalmente son tres en el barrio: el Pópolo (en las calles de Galeana y Reforma), el Porvenir (en la 2ª calle del Porvenir), y el Cuixi (ubicada en la prolongación del porvenir), ésta última ya pertenece al barrio del Porvenir. Las esquinas donde se reúnen los chicos son Humboldt y Reforma y 2ª de Porvenir y Prolongación Porvenir.

Al llegar la noche, la mayor parte de los habitantes del arbolito se encuentran en sus casas. Al caminar por las calles se nota el reflejo de la pantalla del televisor por las cortinas. El flujo de personas y automóviles disminuye. Los jóvenes siguen en las canchas, en ocasiones se van a sus casas hasta las doce de la noche jugando fútbol o tan sólo permaneciendo en el lugar.

A las nueve de la noche el silencio impera. Sólo se escucha el golpe del viento contra fachadas y techos, los ruidos que se escuchan debido a la suela de los zapatos de una o más personas que llegan a su casa. En general los Barrios Altos tienen escaso movimiento después de las nueve de la noche. A continuación expondremos la construcción de El Arbolito.

Ubicado en la ladera suroeste del cerro de San Cristóbal, en el Valle de Tlahuelilpan (ver figura 16). Durante su época minera las historias de las pulquerías y los migrantes de Guanajuato formaban parte de la vida cotidiana de la región. Se le nombró así por el árbol de pirul que fue el centro de reunión del lugar. Fue concurrido por la gente de los barrios mineros para divertirse y realizar compras, pues contrario a lo que pueda pensarse, el árbol no sólo servía para sujetar a los burros con cargas de alimentos. La imagen de un árbol de pirul derivó en el diminutivo “El Arbolito” (ver figura 17).

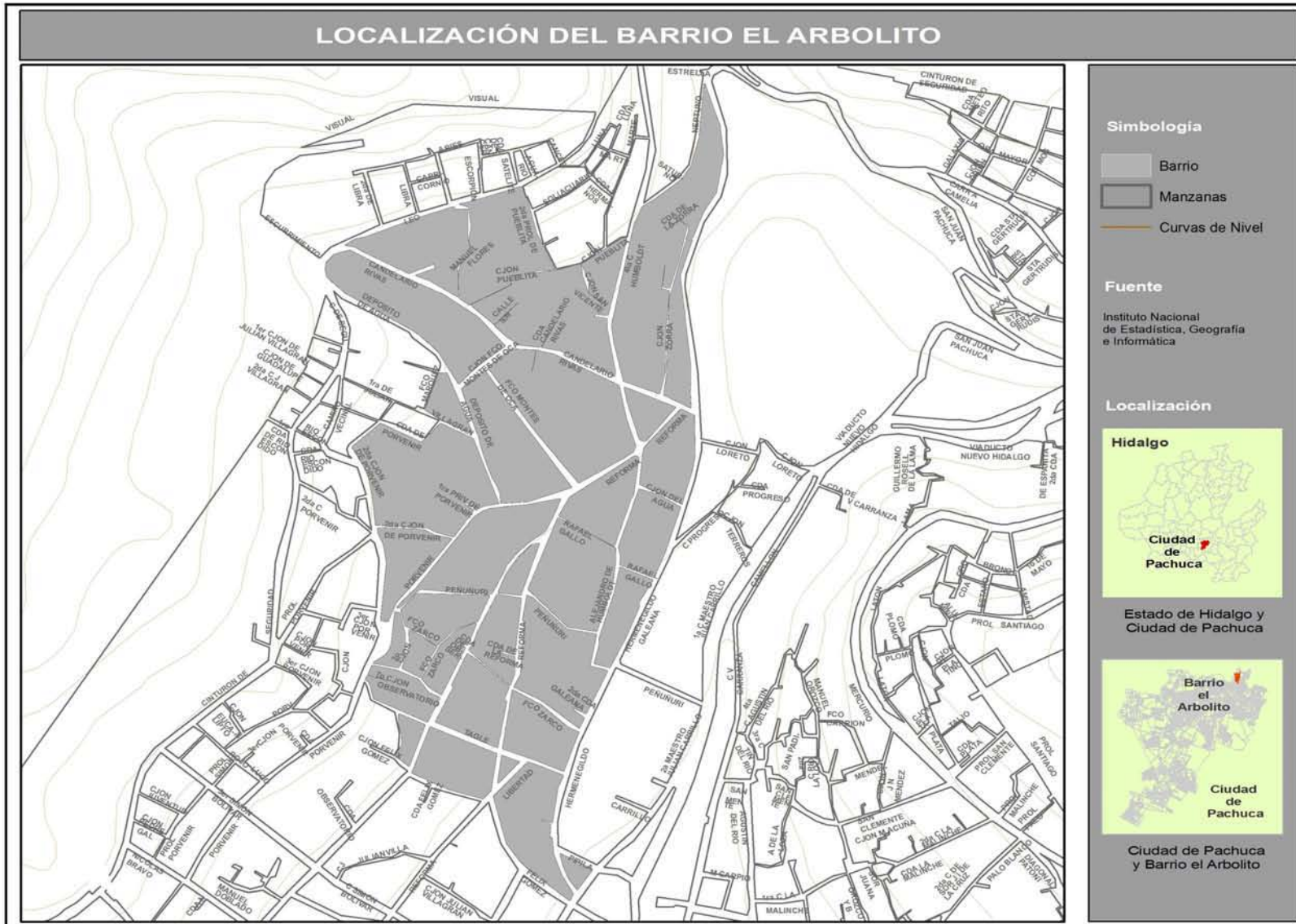


Figura 16. El Arbolito. Diseño: Verónica Lerma.



Figura 17. Pinácea en El Arbolito. Fotografía: Antonio Ramírez, junio 2011.

Al oeste del árbol de pirul se encontraba una plaza que, durante al menos un siglo, fungió como área pública del sitio. Localizado en la parte central del barrio, estuvo funcionando de 1880 a 1978, posteriormente se construyó ahí la secundaria pública número seis. Para el año 2010 la población total era de 3 623 habitantes, de los cuáles, el 52.30% eran mujeres y el 47.70 % hombres (INEGI, 2010).

Atendiendo a los objetivos del presente estudio, se dividió el pasado del barrio en cuatro etapas. Las casas eran de material endeble durante la primera, que abarca desde mediados del siglo XVIII a 1863; es decir, desde la intensa explotación de la plata coordinada por Pedro Romero de Terreros y termina con la realización de un mapa de la Comisión Científica de Pachuca ese año. La siguiente va de 1864 a 1959, desde la segunda intensa explotación de las minas hasta un año antes de la construcción de la parroquia católica de El Arbolito. Con esta edificación comienza la tercera etapa, en la cual se

registraron cambios en la minería, lo cual determinó el despido de mineros en la empresa Real del Monte. Ésta inició en 1960 y culminó en 1980, antes de los cambios arquitectónicos generalizados en el barrio; es decir, la reconstrucción de espacios públicos. El último periodo inicia con el asfaltado de calles y callejones, en 1981, y dura hasta nuestros días. Durante el mismo se han reconstruido y abandonado predios. A continuación se ofrecen más detalles de cada una de estas etapas.

En la primera, El Arbolito comenzó a construirse por los requerimientos de mano de obra para las minas. Como ya fue señalado, los materiales de construcción eran endebles y poco resistentes. En un principio, según se infiere en el mapa, se componía de predios pequeños con construcciones irregulares en la pendiente de San Cristóbal, calles y callejones desalineados, con cercas vegetales o sin ellas y con fachadas que fueron modificándose. La gente principalmente se dedicaba a la agricultura, ganadería y minería en torno a la ciudad.

En un primer momento su construcción obedeció a los imperativos de riqueza de la Corona Española. Siglos después los empresarios trabajaron para sus propios intereses, coadyuvaron a una economía regional y nacional. El Arbolito tiene este origen, su pasado se debe a intereses ligados con la minería regional y a demandas cuya economía está basada en materiales preciosos: plata .

Los habitantes con predios propios edificaron con esfuerzo y habilidad el barrio, con los materiales que tenían a la mano. Algunas personas en el barrio se hicieron de predios y casas que pusieron en renta. El número de cuartos y la disposición de cada uno de ellos funcionaban de acuerdo a las habilidades y capacidades de sus dueños. Las personas construían sus chozas en los alrededores de las minas, tal y como se ha comentado. Se trata de construcciones inestables, justificadas por la temporalidad y necesidad de ellas (Lorenzo, 1995).

Durante este proceso de construcción de El Arbolito, antes de nombrárseles “barrios” se le llamó “cuadrillas”. Éstas eran terrenos que el patrón daba en préstamo a los trabajadores de las minas (Cubillo, 1991). Cada trabajador se organizó de tal manera que, cada uno con su familia, administraba su espacio doméstico. No había necesidad de mantener un modelo establecido sobre el vecindario. Las casas se fueron formando sin

orden aparente, dando a lo largo del tiempo el trazo actual, desalineado y con callejones estrechos. Los pobladores provenían de varias partes de la región y de otros países (APIAMPH).

En la segunda etapa de construcción (1864-1959), la calle de Galeana ya estaba trazada, de acuerdo a documentos encontrados con fecha de 1870 (AHRFMP, act. nac: p.7, act.13). Se trata de la calle más representativa en el barrio, por ella se accede al centro y, en algún momento, por ella subían camiones con abastecimientos para las minas. Los mineros trabajaban en el cerro de San Cristóbal y La Magdalena; los nombres son diversos: El Gran Poder de Dios, San Juan de Dios, La Cruz, El Porvenir, San Pedro, La Gloria, El Metate, San Dionisio, Santa Librada, San Pablo, La Zorra, El Muerto y San Cristóbal (ver figura 18).

La población que habitó este barrio era oriunda del centro, occidente y sur del país: Estado de México; Puebla, Puebla; Tampico, Tamaulipas; Morelia, Michoacán; Cuernavaca, Morelos (AHRFMP, 1870:p.3, act. 3; p.3, act.5; p.9, act. 17; p.10, act. 19). Durante la década de 1870 se incrementó el número de habitantes en los barrios. El ferrocarril para pasajeros que iba de la Ciudad de México a Omestusco se encontraba funcionando en ese momento, por lo que la comunicación entre Pachuca y otros puntos del país se intensificó, facilitando así el transporte de personas (Ortega, 2002). En el barrio existió un crecimiento en la migración poblacional y un crecimiento territorial del mismo.

Las familias que llegaron a este barrio son personas de la misma clase social, cuya motivación era trabajar en la ciudad. Por supuesto, el empleo que predominó entre 1864 y 1959, fue la minería (Real del Monte, 1987). Con la economía desequilibrada en el país, la región fungió como proveedora de plata, para lo cual tuvo que generar un sistema económico apoyado en la minería, los medios de comunicación, la agricultura y ganadería (Saavedra y Sánchez, 2008).

Los barrios mineros empezaron a predominar en el valle. Junto a El Arbolito surgieron otros barrios como Jerusalén, Pueblo Nuevo, Santiago, Castillo, La Granada, De la Veracruz, De Oviedo, Santa Apolonia y La Cuesta China (AHRFMP). Entre los habitantes de El Arbolito había personas originarias de Puebla, Michoacán, Querétaro, Veracruz, Guanajuato, Zacatecas, San Luís Potosí (Soto, S/F). Estos asentamientos fueron construidos

en torno a las bocas de las minas, donde se levantaron debido a la cercanía con su hogar, pues era práctico tener la casa cercana a la entrada de las minas.



Figura 18. Fragmento del mapa minero de la Comisión Científica de Pachuca. A la izquierda aparece las minas que comprenden el cerro de San Cristóbal. En el centro aparecen los predios construidos en el año de 1864 en la ciudad. Plano minero del distrito de Pachuca, 1864. Almaraz, Ramón y Manuel Espinoza. Esc. 1:10000. 65x85 cm. Mapoteca Orozco y Berra, México.

Para 1921 en Pachuca se contabilizaron 41 725 habitantes (Departamento de Estadística Nacional, 1921). Durante la revolución mexicana la población descendió un 5% del total mencionado. Sin embargo, estas fluctuaciones demográficas no impidieron el crecimiento territorial del barrio, el cual ya contaba con sus actuales calles y callejones desde 1924 (INEGI, 2000). Su crecimiento es alimentado por la constante migración de zonas rurales a la ciudad.

Los predios del barrio habitados por mineros pasó de empresas del sector a particulares, quienes tuvieron una fuerte influencia en la localidad, así como en la vida política de la ciudad y del estado. Las primeras décadas del siglo XX fueron decisivas en la construcción del barrio, desde entonces existían familias que se han perfilado como influyentes en las decisiones de éste.

En la década de 1950 ya se habían edificado las principales calles del barrio. En la memoria de los habitantes aún permanecen imágenes de amplias vecindades, con cuartos que se rentaban a extensas familias mineras, de entre 2 y 10 individuos. Actualmente existen callejones que cuentan con una gran cantidad de habitaciones de diferentes tamaños y formas, comunicadas por un callejón o por varias terrazas. Es un tipo de construcción similar a una vecindad.

Esta división del espacio en vecindades es una expresión de poder que ejercían las familias y personas influyentes en el barrio. Pues a mayor división de un predio en cuartos, la ganancia de los propietarios se incrementaba, pero también su influencia en las personas y familias que rentaba la habitación. Como se verá en el siguiente capítulo no sólo en las vecindades, también su influencia llegará a la modificación de callejones.

Ubicada en la calle de Reforma y Humboldt, los principales productos comercializados en la plazuela eran locales. Entre ellos se podía encontrar cereales (frijoles, maíz, cebada), frutas de temporada, verduras, carbón, leña, xixi¹³, pulque y, específicamente los sábados, se vendía comida preparada como chalupas, tamales, enchiladas, chilaquiles y esquites (Viorney, 2001a, 2001b). Los puestos se establecían sobre el suelo.

13 Se refiere al producto extraído de la raíz del chite. Funciona para lavar ropa, pisos y la cocina en general.

Con la construcción del templo católico, levantado en honor a la Virgen de La Candelaria, llegó una etapa distinta a la localidad. Los donativos más importantes para su edificación se otorgaron por las familias del barrio Hidalgo y Flores. El inmueble es un referente para las personas asentadas en él (ver figura 19).

La tercera etapa de construcción corresponde a los cambios generados entre 1960 y 1980. En estas décadas se registró un crecimiento natural de la población del barrio y un paulatino recorte de personal en la principal empresa minera de Pachuca, Real del Monte. Las personas que habían trabajado en las minas se acomodaron laboralmente en lugares donde se desarrolló la industrialización. A partir de 1950 Ciudad Sahagún consiguió una adscripción de empresas que permitió el acceso a trabajos bien remunerados en la región. Sin embargo, los flujos migratorios hacía la ciudad de México y a Tula continuaron pues la demanda laboral de Ciudad Sahagún no alcanzó a cubrir las necesidades de los pachuqueños.



Figura 19. Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos.
Fotografía: Antonio Ramírez. Enero, 2011.

En 1960 se colocó drenaje y asfalto en la calle principal (Cravioto, 2009). Para este evento se invitó al alcalde y al gabinete municipal de Pachuca. Las calles y callejones en El Arbolito eran polvorosas, con hoyancos y los desperdicios se arrojaban a la vía pública. Antes de esa fecha el tránsito de las personas por los callejones era complicado; por ejemplo, en época de lluvia las pendientes del barrio hacían fluir el agua precipitada por los callejones, convirtiéndolos en suelos resbaladizos y formando charcos o lodazales.

Durante los años setenta el crecimiento territorial fue considerable. Por ejemplo, tomando como eje la calle El Porvenir, los barrios localizados al oeste, como El Porvenir (cuyo nombre es el mismo que el de la calle citada), La Cruz y La Bandera (INEGI, 2000) incrementaron su población y sus construcciones inmediatamente. Con el paso del tiempo las edificaciones fueron cubriendo la pendiente del cerro de San Cristóbal, consolidando así los límites de El Arbolito (ver figura 20).

De 1981 a 2013, periodo de la cuarta etapa, hubo cambios arquitectónicos importantes en el barrio. Este ciclo fue el más complejo debido a los actores que se involucraron en su construcción. A los municipios se les comenzó a dotar de presupuesto, con lo cual fluyeron más recursos para mejoras físicas de la ciudad y de los Barrios Altos. En El Arbolito se realizó obra pública que complementaba los servicios escasos con que se contaba; como por ejemplo, el encarpetado de calles, la creación de banquetas y la accesibilidad a servicios básicos. En esta década emergieron actores principales como funcionarios municipales, el juez de barrio y los habitantes organizados de El Arbolito, lo cual se abordará en el capítulo tres.

Con materiales otorgados por el gobierno municipal, en la década de los noventa los vecinos pintaron las fachadas de las casas, colocaron techos en las puertas de los hogares y pusieron faroles en el barrio. La construcción de la iglesia católica en el barrio se aceleró en este período, gracias a donaciones hechas por los mismos vecinos de la zona. Estas huellas materiales que sobreviven ahora son parte de las modificaciones realizadas, con esfuerzo y organización, a su espacio.



Figura 20. Barrios circunvecinos de El Arbolito. Creación Antonio Ramírez. Diseño: Verónica Lerma.

La organización barrial que existía en El Arbolito estaba coordinada por un líder general; en este caso era el juez del barrio. A pesar de que los habitantes colocaron el concreto de los callejones con sus propios recursos, hubo situaciones donde tuvieron que organizarse para informarse sobre las gestiones para realizar la solicitud y obtención de recursos materiales ante el municipio. Para los arboliteños estos logros nimios significaban grandes avances para su espacio de vida.

A principios de este siglo la construcción del barrio se realizó de manera vertical. El contorno que corresponde a su territorio se encuentra colmado. Las familias construyen más cuartos o remodelan sus casas. También existen propiedades dispersas y, en la parte noreste, son notorios los inmuebles sin habitar.

La descripción realizada tiene como fin hacer énfasis en la infraestructura como una parte de la identidad espacial de El Arbolito. Federico Fernández expone la relación de la arquitectura y la ideología; es decir, como ambas se influyen mutuamente, detallando contextos específicos en espacio y tiempo. Del mismo modo, rastrea las influencias de aspectos naturales con los rasgos físicos de las ciudades. Dicho en otras palabras, ¿de dónde surgen las ideas que transforman el medio, las ciudades y a los barrios completos? (Fernández, 1998, 1999, 2000). Al respecto, faltaría agregar a los *paisajes* enteros.

En las primeras tres etapas descritas de El Arbolito se encuentra presente la sombra de intereses externos que sólo buscaban la explotación mineral, a costa de los brazos de la población asentada en la zona. No es extraño que las casas sean endeble, materiales poco resistentes, con población “anónima” que dejó su vida en el subsuelo, pues la pobreza de sus habitantes les impedía contar con lo mínimo para su subsistencia.

A diferencia de los casos que relata Fernández, la prioridad en las construcciones no era definir un estilo arquitectónico, sino cubrirse de la intemperie y alojar a las personas que dieron su vida para explotar las vetas. Las edificaciones paulatinas del barrio son un ejemplo de los vaivenes de la extracción minera, actividad que se convierte en el factor más importante debido a que se encuentra en manos de particulares o del Estado, según la época. Incluso, el bienestar de la población pasó a un segundo término. La riqueza del barrio se encuentra en su población, en su migración.

La cuarta fase de construcción se caracteriza por las colaboraciones que el gobierno

municipal hace, vía la Federación, para arreglar el barrio, el cual se cubre de un período violento y entra en crisis. Sus habitantes ya no se emplean en la minería y la explotación de la misma se ve disminuida.

Señalar que el primer elemento de la identidad de El Arbolito es la minería se refiere a que, de alguna forma, ésta da origen al barrio, pues condicionó su traza urbana y la población migrante dependió de esta actividad poco a poco. Actualmente la minería se reduce a menos de 100 personas laborando en ella. Durante el trabajo de campo requerido para esta investigación se identificó la existencia de grupos sociales que son parte de esta identidad cambiante, la cual forjó la raíz de la transición de industria minera a servicios y comercios.

2.2. El Arbolito: un barrio ex minero con diversos grupos sociales

La conformación del barrio se conjuga con una sociedad compleja que, como se mencionó antes, se clasificó en grupos, a fin de encontrar matices en la identidad en El Arbolito. Esta división atiende a percepciones y experiencias que la gente nos hizo saber en el levantamiento de entrevistas.

La minería ha dejado de figurar como una actividad preponderante, tanto en Pachuca como en El Arbolito. Actualmente la empresa Real del Monte cuenta con 100 mineros que hacen trabajo de recolección de restos minerales (Pizarro, 2010). Se han divulgado probables proyectos de explotación del mineral en Pachuca, pero ninguno se ha concretado.

El 87.91% de la población de El Arbolito proviene, principalmente, del estado de Hidalgo, mientras que el otro 12.09 % es originaria de otros lugares del país (INEGI, 2010). En los datos estadísticos están ausentes los oriundos de otras nacionalidades, a diferencia de otras épocas. Es decir que actualmente sólo está habitada por personas nacidas en México.

La migración del campo a la ciudad se sigue presentando en la región. Claro ejemplo de esto son los flujos de personas de la huasteca hidalguense hacia El Arbolito. Éstos han generado conciencia entre los arboliteños respecto a la existencia de diversos grupos sociales en el territorio que ocupan. No obstante, también se ha convertido en una condición común que no deja de provocar tensión entre los habitantes. Pongamos por

ejemplo al siguiente habitante de El Arbolito:

“[...] pues sí, en aquel tiempo había oportunidad de salir. Y no andar quihubo, dónde, antes era más tranquilo y hoy, pos’ hora no, la ciudad ya se extendió bastante antes era el pueblo de Pachuca, ahora ya es la ciudad de Pachuca tenemos un México chiquito... antes podía caminar más tranquilo y pues tenía uno más libertad de observar, y ora no, ya no, también la inseguridad más en la noche, es raro que salgamos, solo en una emergencia, pus’ aquí en el barrio ya nos conocemos aunque sea de vista, pero nos conocemos todos, el problema es cuando vienen de otros lados, ese es un problema [...]” (Señor Aguillon, 69 años, comerciante, El Arbolito, 28 de octubre de 2011).

A lo largo de este trabajo se ha señalado la diversidad cultural y social de El Arbolito, la cual es parte fundamental en la construcción del *paisaje*. Dicha pluralidad fue definida a partir de diferencias que estos grupos tienen respecto a su concepción barrial o el uso y significado que otorgan a su espacio de vida. La diversidad de sus expresiones grupales permitió determinar un reconocimiento de la población, identificando características de edad, de género y de origen étnico (nahuas y otomíes), como se explica a continuación.

Entre los grupos de edad se observó que las personas mayores de sesenta años describían un barrio distinto a los menores de edad. Expongamos el caso de tres personas con una edad de 75, 42 y 17 respectivamente:

“¿Cómo le dijera? El barrio que siga siendo el barrio. Aquí antes era una zona de puras cantinas, allá abajo, puras pulquerías más bien, ahí los que se animaban eran los guanajuas [migrantes mineros de Guanajuato] que ya empulcados [ebrios con pulque] se animaban y peleaban con sus colas de gallo (navajas curvadas afiladas). Ahora ya es distinto, yo aquí nací y me gusta, no lo cambiaría por nada [...]” (Señor Cabrera, 75 años, ex minero pensionado, El Arbolito, 28 de noviembre de 2011).

“El barrio se ha calmado mucho, se vive tranquilo, y pues las cuestiones diarias, problemas entre los chavos. Como chicos del barrio pues tenías que defenderte, sino nadie te respetaba, enton’s tuve que ajustar algunas cuestiones, aprendí box, lucha libre, entrené con el señor Alfonso Nájera... Nos conocíamos más que nada por apodo, y en las cuadras, todas las cuadras anteriormente eran cantinas, que era la Palma, el Atorón, los Pirineos, la Violeta, y por cuadra

nos identificábamos los de los Pirineos, los de La Palmera, de La Montaña, La Veta aquí arriba... nosotros éramos bailarines de abolengo o sea en ese tiempo había tardeadas en el casino charro ton's siempre estábamos ahí haciendo acto de presencia ton's siempre nos distinguían ellos los de los Pirineos no era tanto por broncados si no por bailarines y latosos... la veta por borrachos, la palma demasiado vandalismo, hasta entre ellos mismos se peleaban [...] (Señor Hernández, 42 años, auxiliar general, El Arbolito, 3 de abril de 2011).

“Me gusta la iglesia. Me gusta la tranquilidad del barrio y he visto cómo cambia el barrio [...] También me gusta que aquí nos reunimos jóvenes y convivimos. Y la minería. He visto fotografías antiguas de las minas [...] (Espinoza, 17 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 30 de marzo de 2011).

Estos ejemplos son parte de una serie de expresiones que los arboliteños nos comunicaron. Esto definió la sectorización de los entrevistados, apoyándonos en estadísticas del INEGI (2010), quedando de la siguiente manera: las personas entre los 16 y los 24 años serían denominados “jóvenes”, los de 25 a 59 años entrarían en la categoría de “adultos” y de los 60 años en adelante estarían los “adultos mayores” (ver figura 21). A partir de este momento, las referencias a dichos grupos serán como su nombre lo indica.

POBLACIÓN TOTAL DE EL ARBOLITO 2010

Grupos	Edad	Núm. de personas	Porcentaje	Notas
Infantes	0-15	1085	29.46%	Grupo de edad no analizado en nuestra investigación
Jóvenes	16-24	594	16.13%	
Adultos	25-59	1570	42.63%	
Adultos mayores	60 (+)	434	11.78%	
Total		3683	100%	Total de habitantes 3 623

Figura 21. Grupos de edad en El Arbolito. Fuente: INEGI.

Para los adultos mayores, en su definición de “ser arboliteño” está presente la minería y la manera en que se edificó la localidad. Su pasado minero se vincula con el sindicalismo que

les proveyó de habilidad para hacerse en la vida política, en el barrio o en el estado, tal como se verá en el siguiente capítulo. Sin embargo, exponemos extractos de las ideas de los arboliteños aquí:

“El nombre del barrio se origino por trabajadores de la mina, el árbol era de pirú, que lo teníamos a la orilla de la calle de Humboldt. Entonces estaba a la orilla de la banqueta que ya estorbaba. En aquellos tiempos, yo todavía lo vi, en aquellos tiempo no había carros, había carrocitas, aquellas que comenzaban a subir, entonces como en todos los barrios ente que se van preparando y que dicen, pues bueno que aquí debe de ver un jefe de manzana para que hable con el gobierno, entonces se forma lo que es el primer juez de barrio. Pero poco poco, porque había poco dinero, pues había dinero y no se podía hacer, de ahí que viene el nombre del barrio del arbolito [...] (Señor Rivera, 72 años, ex minero y ex juez de barrio, El Arbolito, 2 de enero de 2011).

“Pa’ mí es importante porque [el barrio], mire a mi me ofrecieron salirme de aquí, me iban a dar casa por parte del INFONAVIT pero no, porque yo nací aquí por eso es importante y para mi el barrio es muy seguro todavía a la fecha [...]”¹⁴ (Señor Martínez, 70 años, ex minero jubilado, El Arbolito, 13 de marzo de 2011).

Esa capacidad para coordinarse y solicitar recursos públicos ha hecho que los arboliteños de esta generación piensen que la organización de la gente es la clave para la construcción del barrio.

“Cuando el derrumbe, aquí arriba, cuando nos mandaron a albergues, nos salimos del albergue porque no podíamos vivir así. Pero imagínese usted joven, tener que pagar una casa para mí esposo y para mí, pues siempre es difícil, yo quería regresar a mi casa. Eso hizo que dijéramos que no, entre todos los vecinos nos pusimos de acuerdo para decir que no [...] (Señora González, 77 años, ama de casa, El Arbolito, 16 de noviembre de 2011).

Ambos, tanto la construcción arquitectónica del lugar como la organización de sus habitantes, fue una respuesta constante entre los adultos mayores respecto al “ser arboliteño”.

14 Las casas a las que se refiere el Señor Martínez correspondes a las otorgadas por el triunfo minero de la década de 1980. Nunca antes los mineros habían obtenido triunfos laborales destacados, en esta década se incrementaron sus logros. Cabe mencionar que de 1947 a 1992 la principal empresa minera (Real del Monte) fue paraestatal.

Reconocerse como parte del pasado minero de Pachuca los vuelve diferentes. Ser un trabajador minero tiene una supervaloración para este grupo de población, a diferencia de los demás. Lo que forja al barrio son sus relatos, que se refieren a las actividades mineras como las técnicas, herramientas y las otras minas existentes.

“[...] trabajé seis años, desgraciadamente más malo que bueno, porque aquí nosotros convivíamos, por ejemplo la gente que se reúne en Loreto [hacienda minera] nos conocíamos [...] el barrio de El Arbolito siempre se caracterizo por ser el barrio de todas las minas, toda la gente fue trabajadora, digamos que ahora [...]” (Señor Nava, 79 años, Ex-minero y radioeléctrico, El Arbolito, 8 de noviembre de 2011).

El oficio de minero requería mucho empeño, dedicación, resignación y esfuerzo para laborar: “ [...] trabajé muchos años, pues sí era peligroso, yo por eso dije que mis hijos estudien no por vergüenza sino por lo duro que se trabaja y las friegas que se daba y lo poco que se ganaba [...]” (Señor Monzalvo, 65 años, ex minero y ciclista, El Arbolito, 16 de noviembre de 2011).

El trabajo en las minas implicó un reconocimiento, no sólo dentro de ellas, sino también fuera. La manera en que la gente se desenvolvía al interior de la mina era una señal inequívoca para otros arboliteños, sobre su comportamiento en el barrio.

“[...] hay personas jóvenes que yo vi, se dedicaron a la máquina, a barrenar polvo, y ya se fueron. En cambio, uno no le entró tan duro si uno trabajó lo que es, ¿no? Pero no, tampoco voy a dar más de lo que no puedo dar, y uno, según uno, le busca donde no hay tanto polvo. Entón 's, hay mucho minero que se supo cuidar” (Señor Martínez, 70 años, ex minero jubilado, El Arbolito, 13 de marzo de 2011).

El resto de los arboliteños reconocen la importancia de los adultos mayores como personas trabajadoras. A grandes rasgos, los trabajadores son los mineros, las esposas, hijos e hijas que crearon un espacio barrial, con construcciones paulatinas de lo que ahora se conoce como El Arbolito. Es por ello que el trabajo arduo se relaciona íntimamente con la minería y el barrio.

La organización en el barrio es una característica propia de los arboliteños que se debe

a la herencia del sindicato minero, pues su continua actividad política se extendió a la vida cotidiana de los pobladores y, gracias a ello, en la década de 1980, consiguieron mejoras materiales para su barrio. Esto les permitió reconocer que, mientras más organizadas estén las personas, pueden conseguir mejores resultados. El sindicalismo minero en El Arbolito estuvo presente de 1960 a 1980.

“[...]Desde que metieron las calles nuevas cambió el barrio [...]” (Señora Callado, 70 años, ama de casa, El Arbolito, 24 de noviembre de 2011).

“[...] y todo fue porque nosotros nos organizamos pa’ que pudiéramos levantar las calles. Por eso digo que hay de todo, hay gente mala, buena, gente que le gusta viajar de vez en cuando, cuando se puede. Además hay gente trabajadora que es común en el barrio. Siempre nos hemos distinguido por ser trabajadores y claro, también por ser barrio bravo, pero hay gente que se esfuerza [...]” (Señora González, 77 años, ama de casa, El Arbolito, 16 de noviembre de 2011).

Parte de esta reconstrucción se logró por la organización en el barrio, así como por la propia identidad de él. A ésta la componen los arboliteños en el espacio, las edificaciones realizadas, sus imaginarios, sus percepciones y sus acciones; es decir, diferencias que logran obtener resultados en conjunto.

Para finalizar, ser parte de un barrio minero en este grupo de edad nos lleva a analizar el uso de la jerga que aún se utiliza entre los adultos mayores. Los mineros usaban juegos de palabras para hablar entre sí. Esto es el albur, entendido como una combinación de frases con un doble sentido. En el mundo de los adultos mayores, el albur está presente como lo describe el Señor Cabrera:

“[...] debajo de la mina el tiempo se va muy rápido. Está uno trabajando y está uno echando albures, pero grandes eh. Se iba uno hasta la cocina y hasta se regresaba. Puros albures, fijese que era bonito porque, aunque fuera el trabajo pesado, porque ahí nos llevábamos fuerte, a pura mentada de madre. Nunca se enoja uno, siempre salíamos contentos del trabajo” (Señor Cabrera, 75 años, ex minero pensionado, El Arbolito, 28 de noviembre de 2011).

El albur se ha venido perdiendo como parte esencial del barrio y de la ciudad misma, pero hoy en día se trata de un factor que, en combinación con la minería, conforma el barrio

según los adultos mayores, quienes continúan usándolo como una manera de comunicación entre coetáneos.

Mujeres y hombres dotan al barrio de elementos que van desde el esfuerzo, pasando por la organización barrial y hasta el albur. Éstos, tan comunes en otros espacios urbanos, se complementan con las concepciones personales del resto de individuos que conforman los grupos de edad y grupos sociales, como a continuación se verá.

Por su parte, el sector de los adultos vivió en su juventud, o en su niñez, las mejoras en la fisonomía de su barrio; de modo que para ellos son comunes tanto el empeño de su construcción como la organización social del mismo, pues la reconocen como ordinaria. Es habitual escuchar que en sus narraciones se hable de ello, pero también de la dedicación al trabajo: “[...] de que trabajan, la mayoría de gente aquí es trabajadora. Nadie se deja. Entonces yo creo que es uno de los puntos que no se le ha quitado a El Arbolito” (Señor Sánchez, 40 años, ayudante de carnicero, El Arbolito, 5 de octubre de 2011).

La idea de la minería sigue presente en cuanto a la importancia del barrio. Cuando estaba en búsqueda de mis informantes, más de tres personas de este grupo de edad me recomendó hablar con gente que había trabajado en las minas, pues me decían que se trataba de individuos que “sí sabían del barrio”. En todas mis entrevistas se habló una y otra vez de sus familiares mineros y los recuerdos en torno a éstos. Entre los adultos existe una elevada valoración por los adultos mayores, pues poseen conocimientos sobre la minería.

Los adultos me proporcionaron la imagen de un barrio violento. Máxime que esta generación fue la que vivió el recrudecimiento de la violencia con la formación de pandillas en el barrio. Me refiero a los años que corren de 1980 a 2000, periodo del que este grupo conserva recuerdos de El Arbolito.

“[...] tenemos fama y, muchas veces, de ser barrio bravo porque no nos gusta dejarnos de nada y de nadie [...] aquí todos nos conocemos, ésa es la ventaja de ser de barrio. Y cuando te vas a vivir a las nuevas colonias, donde no conoces a nadie. Yo por ejemplo tengo tres hijos, uno de 23, uno de 21 y uno de 17 y fijate que ellos ya viven de otra manera. A mí me tocó vivir cuando había mucho vandalismo. Yo tengo 40 años, había mucho vandalismo cuando yo tenía 13 y 14 años, entonces ha cambiado el barrio, estábamos de la fregada en cuanto económicamente, no alcanzaba para la escuela. Yo soy de los ocho hermanos, ninguno tienen carrera, pero eso es, en

términos generales, lo que era el barrio. Uno que otro si salía adelante porque somos hijos de mineros” (Señor Alamilla, 40 años, panadero, El Arbolito, 29 de octubre de 2011).

De catorce personas entrevistadas, pertenecientes a esta generación, dos hacían referencia a la edificación del barrio y su importancia. Fue como si los relatos contados por los adultos mayores sobre dicha construcción fueran parte de un bien barrial comunitario. En contraste, entre los adultos aparecían principalmente sus formas de subsistencia en la localidad, desde las cotidianas (defenderse, no verse amenazado por otros habitantes), pasando por las económicas (dificultades para obtener empleo, llevar dinero a su casa) y hasta las familiares (pleitos).

La identificación de los adultos con la minería está presente en torno al espacio donde se ha desenvuelto El Arbolito. El crecimiento en el barrio les forja una identidad relacionada con las carencias económicas. La crisis que vivió la ciudad en la década de los ochenta expuso a los jóvenes a limitaciones cotidianas que se vieron reflejadas en las pandillas y en la violencia del barrio. Por esto se considera que la identidad de la que hablamos se está transformando. Esto es, transitan de “las mejoras desarrolladas” que tuvieron sus padres y familiares de la región, hasta a las limitaciones económicas que se observaron en políticas públicas incapaces de proporcionar una vida digna, como ahora la suponen los arboliteños.

Los jóvenes reconocen la importancia de la minería. La herencia familiar es recurrente: “la de El Arbolito [su principal característica] sería que muchos aquí en el barrio vienen de descendencia minera y de todas nuestras familias alguien fue minero” (Alberto, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012).

Los relatos donde se hace presente esta condición minera sobresalen en gran parte de los adultos, apelando a la historia o a la familia. Por supuesto que también existen jóvenes para quienes la minería no es significativa, pero son los menos.

”No me gusta el barrio, dicen que es de minas, son casa viejas con asfalto muy viejo. Es un concreto muy viejo. Pero hay personas muy amables. Me gustaría que fuera más pintoresco, sin rayones en las paredes, más iluminado. No me gusta el modo en que la gente se dirige a ti [...] (Olivier, 19 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 28 de mayo de 2011).

Existen apreciaciones diferenciadas sobre lo que significa “ser arboliteño”, a partir del uso del espacio de vida. Existen jóvenes que perciben a su barrio como algo impuesto y sufren por ser mujeres u hombres de corta edad, o por el uso de los espacios en El Arbolito.

“Por mi experiencia, por amigos se que El Arbolito es muy peligroso, muchas veces tenía la fama de ser muy peleoneros. Pues no había grupos malos pero se están organizando otra vez. No sé, hay ciertos callejones como que son peligrosos para salir, pero siento qué pudieran platicar con ellos, pues estaríamos mejor para que salieran ellos de esos problemas [...] (Alejandra, 16 años, estudiante de bachillerato, 18 de agosto de 2012)

Entre los jóvenes hay una serie de adaptaciones en el medio donde se desenvuelven. Un ejemplo claro es la concepción de un barrio inseguro, donde no es posible caminar sin riesgo de ser molestado por otras personas de la misma generación. Son recurrentes las declaraciones sobre la poca seguridad que da caminar en el barrio. Más adelante abundaremos sobre este aspecto.

La inquietud por la seguridad de su espacio de vida está asociado con la idea de salir del barrio lo antes posible. Este sector de jóvenes espera poco del barrio. Incluso, su apego parece limitado a las relaciones familiares, las cuáles pueden mantenerse con la lejanía, lo cual implica radicar lejos de este asentamiento poblacional. A continuación exponemos una conversación que denota este aspecto.

[...] hay personas muy amables [en El Arbolito]. Me gustaría vivir... pues fuera de Pachuca. No me gusta el modo en que la gente se dirige a ti, y si necesitas un favor te dan las espaldas. Son personas muy difíciles [...] (José, 18 años, lavador de automóviles, El Arbolito, 12 de septiembre de 2012).

Por otro lado existe cierta porción de jóvenes que tienen aprecio y afecto al barrio. En las entrevistas realizadas se observa un énfasis por pensarlo como único. Para ellos son importantes elementos como el pasado minero, las familias y los cambios realizados en la región, pues instauran la existencia del mismo. Incluso, “lo cotidiano” tiene cierta atracción

para algunos de ellos. El barrio tiene posibilidades de reconocimiento para este sector que se enlaza con la minería. Pongamos por ejemplo la visión de Pagoda sobre El Arbolito:

“Me gustan varias cosas. El silencio, el silencio del barrio que hay entre algunas calles, la oscuridad que se llega a manifestar en algunas ocasiones. Éste, el ambiente de fiesta que se siempre hay independientemente de los problemas que se han venido dando. Siempre se mantiene ese ánimo, ¿no? Un barrio muy lleno de muchas cosas, un barrio de muchas confrontaciones. Nunca estamos de acuerdo [...] las calles, los aromas de las personas. Pues, la estabilidad que hay en el barrio” (Pérez, 21 años, anfitrión religioso, El Arbolito, 13 de marzo de 2011).

La visión de los jóvenes sobre aquello que vuelve único a su barrio no es tan idílica y bucólica como la de Pagoda; sin embargo es una parte del barrio importante de reconocer. De esta forma puede decirse que estamos frente a dos sectores de jóvenes en el barrio. Por un lado, los que cuentan con cierto apego al barrio y, por otro lado, quienes no visualizan este *paisaje* como totalmente suyo.

Este contraste nos lleva a reconocer una identidad diferenciada, asociada a grupos de edad, en donde sus percepciones y experiencias son diversas pero, sobre todo, cuentan con la concepción de un *paisaje* diferente. Para ambos sectores de jóvenes es lejana la crisis de violencia que vivió el barrio desde los noventa hasta principios del año 2000. Respecto al primer grupo, consideramos que su despreocupación e idea de inseguridad en el barrio se debe a la lejanía del proceso de edificación arquitectónica del mismo, pues ya está concluida esa fase. Además de esa construcción del barrio, el segundo sector reconoce otros aspectos como la violencia y su pasado minero.

Para cerrar la idea de los grupos de edad se puede agregar que tanto adultos mayores, adultos y jóvenes, emiten percepciones y experiencias diferenciadas sobre lo que implica ser arboliteño, mismas que pueden ser entendidas como el esfuerzo, la organización barrial, el albur, el trabajo, el barrio inseguro y la violencia. Con base en estos elementos podrá establecerse un entendimiento y conceptualización de la identidad en El Arbolito.

El Arbolito puede tener una imagen de construcción varonil debido a su historial minero, pues implica esfuerzo y trabajo, características que están asociadas al sexo

masculino; sin embargo, aceptar esta idea sería admitir un pasado donde la mujer no es visible. Al contrario, tanto hombres como mujeres han dado pie a la creación de este sitio que posee características propias de un territorio, de su historia y de su gente. En otras palabras, la identidad del barrio se teje tanto por hombres como por mujeres.

Durante el siglo XX la mujer del barrio tomó como suyo el papel del espacio interior; esto es, la casa y el cuidado de los hijos. Ellas, instaladas en cuartos, eran las encargadas de realizar actividades domésticas como limpiar, cocinar y atender a los niños. Asimismo, contribuían con algún ingreso monetario lavando, planchando o zurciendo ropa. Algunas también buscaban opciones de empleo para subsistir, como venta de comida o trabajos domésticos. A partir de estas actividades se puede decir que El Arbolito también se construyó con los esfuerzos femeninos de quienes participaron en esta dinámica económica.

No obstante, el papel femenino es poco visible en la historia de un barrio minero. Sin embargo, a raíz de un complejo espacial que rastreamos desde las actividades cotidianas de las mujeres, se sabe que estuvieron involucradas con la minería de manera indirecta.

Por lo general, el habitual cuidado de la casa y los hijos mantenía absortas de actividades a las mujeres que se dedicaban completamente a esta labor, como bien lo relata la Señora Soto, uno de los casos estudiados:

“[...] lo que yo hacía era levantarme temprano para darle un café a mi señor, ponerle en el guangoche [morrall de ixtle], sus tacos de frijoles; le ponía tacos de huevo cuando teníamos, poníamos los frijoles a hervir y levantaba a los niños para que se fueran a la escuela con sus caras lavadas” (Señora Soto, 79 años, ama de casa, El Arbolito, 18 de agosto de 2011).

Respecto a las mujeres que tenían empleos remunerados se puede señalar que, según los datos registrados, éstos eran principalmente autoempleos y servicios de limpieza en Pachuca. Las informantes con más de sesenta años recuerdan que eran mal vistas las mujeres que no tenían esposos y, por lo mismo, trabajaban para alimentar y dar un techo a su familia.

[...] aquí las mujeres trabajaban cuando el hombre se les iba por la mina, porque sufría un

percance o porque se iba por ahí, entonces pues ellas trabajaban, se acostumbraban a vivir cuidando a los niños y lavando o planchando ajeno, no eran bien vistas por las gentes [...] (Señora Callado, 70 años, ama de casa, El Arbolito, 24 de noviembre de 2011).

Estos empleos se repetían en las mujeres que entrevistamos. Tal fue el caso de la Señora González: “Para ayudar a mi esposo yo lavaba y planchaba. Fíjese, yo tenía mis dos hijos estudiando. Lo que ganaba mi esposo no nos alcanzaba, pues ¿qué iba a hacer yo? Ayudarle” (Señora González, 77 años, ama de casa, El Arbolito, 16 de noviembre de 2011).

Las entrevistas realizadas a las mujeres adultas mayores (más de 60 años), permitieron identificar que sus actividades se encontraban en sus casas. Cuando se referían al barrio, generalmente recordaban los pleitos de los hombres y su infancia. Ésta se extendía de la casa a la calle o callejón donde vivían. A continuación exponemos un suceso:

[...] me acuerdo que una vez que acompañé a mi mamá al mandado, era un domingo, dos mineros bien empulcados se paraban sobre la calle con su lampara pegándose, fuerte, ya tenían sangre en las cabezas, los hubiera visto joven como se daban [...] (Señora Aguillón, 70 años, ama de casa, El Arbolito 28 de octubre de 2011).

De acuerdo a la edad, ellas tenían que ayudar a los deberes de la casa y cuidar a sus demás hermanos. Las mujeres se apropiaron de El Arbolito de diferente manera, dependiendo a las prácticas cotidianas que cada una tenía.

Las mujeres adultas (25 a 59 años) mantienen el mismo papel en el hogar que las mujeres adultas mayores pues, además de asistir a la escuela, se encargan de sus casas y del cuidado de los niños en ausencia de la madre. En su mayoría, las entrevistadas indicaron que habían recibido la enseñanza básica asistiendo a la primaria. A diferencia de antes, ahora ya es aceptado que la mujer colabore con sus ingresos en los gastos del hogar, incluso con el doble de trabajo, el de su casa y el externo a ella.

“[...] más que nada ayudo a mi esposo con un trabajo en las mañanas, mando a mis hijos a la escuela y de ahí me voy a la papelería ahí trabajo la mitad del tiempo, acomodando, vendiendo, barriendo, lo que se necesite, así llevo unos pesos para la casa, ya luego paso por la niña y me acompaña un ratito en la papelería, ya luego nos vamos [...]” (Señora Rosario, 45 años, ama de

casa y vendedora, El Arbolito, 9 de septiembre de 2011).

Pese a su corta edad, algunas mujeres adultas poseen ideas arraigadas del barrio. Generalmente lo ven como un espacio ajeno donde existe el peligro, por lo que son precavidas cuando tienen que salir de sus casas y tratan de hacerlo con sus parejas, esposos, novios o familiares cercanos. Algunas, definitivamente, evitan calles o callejones y otras se abstienen de salir por falta de tiempo para visitar espacios públicos.

“[...] cuando andaba sola no me sentía cómoda por lo que se decía del barrio, que aquí había una banda como *Los calcetines* [grupo de jóvenes que formaban una pandilla]. No me gustaba salir sola, pero yo nunca tuve ningún problema” (Señora Hernández, 36 años, ama de casa, El Arbolito, 9 de marzo de 2011).

La imagen de un barrio inseguro es una de las preocupaciones constantes de las mujeres que lo habitan. Es como la tónica del suburbio, desde una visión femenina. Por ejemplo, las informantes jóvenes (16 a los 24 años) señalaron a las calles y callejones de El Arbolito cómo “zonas peligrosas”. Esta situación se repite en la mayor parte de las entrevistadas:

“[...] Cuando salimos se juntan mucho los vagos, luego como que te quieren hacer algo pero como que no. Sólo cuando están los chicos [jóvenes] me siento insegura” (Señorita Mayorga, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012).

La percepción de esta característica también fue aceptada por un grupo de población de hombres jóvenes (16 a 24 años), lo cual demuestra una similitud entre el pensamiento femenino y el masculino, respecto a la concepción que tienen de su espacio. Leamos lo que dice un habitante de El Arbolito.

[...] pero es un barrio bonito pero también peligroso. Las zonas de casas viejas luego se juntan muchos vagos, me dicen que no pasé por ahí, pues no vaya a ser la de malas. Paso cuando es temprano o cuando voy con amigos”. (Mendoza, 16 años, estudiante de bachillerato, 18 de agosto de 2012).

La diferencia entre ambos radica en el origen. A saber, que la idea de inseguridad de las

mujeres proviene de factores donde no sólo está definida por la condición que les otorga el pertenecer al sexo femenino.

En El Arbolito se logró identificar que la incomodidad de las mujeres para estar o transitar en el barrio está en estrecha relación con la presencia impositiva del papel omnipresente de los hombres en las calles, específicamente durante el momento en que la minería estuvo presente. Es decir, el disgusto femenino tenía su origen en la rudeza y masculinidad del hombre, así como en las peleas que se podían suscitar en cualquier momento, particularmente cuando los mineros bebían en las pulquerías o cantinas del barrio.

A partir de esta información fue posible repensar la identidad del barrio desde el punto de vista del género. Por ejemplo, el limitado uso que las mujeres hacían de los espacios públicos era indicador de que la localidad se estaba construyendo a través de su pasado minero, pues la presencia de los hombres en las minas les concedían el control de calles y callejones. De esta forma ellas debían estar a la expectativa de su seguridad, cuidándose del peligro y la violencia mencionada anteriormente. La presencia de ambos géneros devino en una negociación que, si bien no es tan visible en el barrio, está presente en todo su *paisaje*.

Desde su creación, los grupos indígenas del barrio (nahuas, otomís o pames), han arribado en flujos pequeños pero constantes. La forma en que logran llegar a El Arbolito es apoyándose en una red familiar, a través de la cual mantienen comunicación con sus zonas de origen. La continua migración de estas personas no significa que quieran integrarse al sitio, ni tampoco que los arboliteños los asuman como parte de ellos, pero eso no los excluye de ser elementos componentes del barrio. Se integraron a esta investigación cinco informantes que provienen del pueblo otomí y nahua.

La presencia de pueblos indígenas no sólo es evidente en las calles, también en la imagen de los arboliteños como parte del lugar, sin olvidar que vienen de las zonas montañosas ubicadas al norte de Hidalgo, Puebla o Veracruz. En El Arbolito existen zonas específicas habitadas por integrantes de estos grupos que identifican claramente:

“[...] siguen llegando muchas personas de la sierra, es lo que yo me he dado cuenta. Se han venido mucho de la sierra de Veracruz, porque cuando yo les he preguntado,

cuándo se ha dado la oportunidad, no, pus venimos de la sierra de Veracruz, son señoras que tienen a sus hijos y les ayudan a sacar adelante a las señoras, me han dicho: ‘ellos son los que me ayudan, ellos tocan el violín’, me dice. Son niños que andan en los camiones tocando y cantando, y son todos los que se han venido de Veracruz” (Señora Callado, 70 años, ama de casa, El Arbolito, 24 de noviembre de 2011).

Los integrantes de los pueblos indígenas mencionados son parte de un barrio creado por personas que migran continuamente

“[...] ah sí, pero sí hay gente que ha venido de la sierra. Inclusive, hace como seis años nosotros rentábamos cuartos en la casa y ahí se metía puro serranito. Puro serranito, venían de la sierra, pero bien pacíficos, eso sí, si te metías con ellos, ¡aguas!, sacaban el cuchillo, el machete. Ellos no se saben pelear a golpes [...] y se quedaron, hicieron sus casitas y salieron adelante. Son bien trabajadores, no son viciosos, y hay otros que les gusta el *chupirul*, pero es gente tranquila” (Señor Alamilla, 40 años, panadero, El Arbolito, 29 de octubre de 2011).

Incluso, los habitantes de El Arbolito poseen una clara idea respecto al idioma que hablan los integrantes de los pueblos indígenas. En algún momento, cuando hacía la pregunta sobre la gente que habitaba el barrio, un entrevistado respondió: “Hay personas que hablan otomí” (Alejandro, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012).

A pesar de la diversidad cultural del resto de habitantes de El Arbolito, los otomíes, nahuas y pames han logrado mantenerse. Su llegada a estos asentamientos fue producida por dos motivos. Por un lado, los familiares que podían recibirlos estaban ahí y esto también les facilitaba el acceso a algún empleo. Por otro lado, las casas y los cuartos se alquilan a precios bajos. En las calles y en cualquier establecimiento se les escucha hablando su idioma e, incluso, el acento de su español los diferencia entre ellos. Pongamos por ejemplo el relato de la señorita Flores:

[...] conozco a más personas que de chiquitos llegaron aquí...ya están grandes, ahora ya tienen como 70 años, en Pachuca; aquí en El Arbolito viven unas personas arriba que ya están grandes y aquí crecieron sus hijos, y sus hijos tienen hijos, yo digo que tiene más años, tiene como 35 ó

40 años este que viven allá arriba [...]. (Señorita Flores, 32 años, equipo de limpieza, Texcatepec, Veracruz, 27 de enero de 2012).

Las cifras oficiales indican que en la localidad existen 224 personas que hablan alguna lengua indígena (INEGI, 2010). La migración de los pueblos originarios es muy variable a lo largo del año, debido a la dinámica que establecen con su lugar de proveniencia. Es decir, que pueden regresar para sembrar la milpa, por la muerte de algún familiar o para asistir a una fiesta, entre otras. A raíz de esta investigación se tiene un registro aproximado de más de cuatrocientas personas en el barrio, tanto hablantes de una lengua como quienes se asumen indígenas.

El cálculo referente a la cantidad de personas que hablan alguna lengua indígena está basado en información obtenida de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. A propósito, es importante aclarar que ese número no coincide con la cifra de indígenas establecidos ahí pues, por citar un ejemplo, debido a la convivencia y al estilo de vida hay pames que ya no hablan su lengua.

En cuanto a sus lugares de origen, los otomíes llegaron principalmente de Texcatepec, Veracruz; los nahuas de la Sierra Alta y de la Huasteca; los pames provienen de matrimonios de primera o segunda generación que llegaron del municipio de Pisaflores, el cual los ha alojado históricamente.

Los pames se encuentra asimilados a la dinámica del barrio, al grado de negar su origen étnico. Ellos no se comunican en su idioma original porque no se sienten cómodos hablándolo. Por su parte, los nahuas se han mantenido dispersos en el barrio, con pocos vínculos entre sí. Algunas de sus actividades son los servicios prestados al trabajo doméstico, a la construcción, a la atención en comercios y a la venta y cultivo de plantas. Incluso hay niños que cantan en las calles para obtener dinero.

Por el contrario, los otomíes son un grupo más compacto y solidario, cuya relación con el lugar de origen es intensa. Los cálculos arrojados por esta investigación nos dicen que hay, aproximadamente, 240 otomíes y todos se conocen entre ellos¹⁵. Las redes familiares

15 La manera como llegamos a esta cifra consistió en identificar en un mapa a los padres o madres de familia otomí y ellos nos indicaban el número de personas que habitaban en sus cuartos o casas, de esta manera sumamos el número que nos ofrecieron ellos. Este número no contempla a los migrantes temporales que cada época del año varía, ya fuera por época de cosechas, sequías o trabajo temporal.

que les permitieron establecerse siguen activas desde, al menos, 1980 en el barrio. Se dedican al trabajo doméstico y a la construcción. La migración de los jóvenes se mantiene constante gracias a empleos en Pachuca^{16 17}.

En El Arbolito no era común ver a otomíes jóvenes conviviendo con muchachos mestizos del barrio, pero eso ya ha cambiado y ahora se observa lo contrario. El estigma de “ser agresivos”, otorgado a los otomíes jóvenes, ha logrado que los adultos adviertan a los futuros adolescentes sobre esa conducta:

“No porque los jóvenes que se juntan aquí, como dicen, el sacerdote en la iglesia, si se junta con ellos no aprende lo bueno, aprende lo malo, pues ahí hay muchos jóvenes que se drogan si se junta con los jóvenes. Ahí aprenderá lo malo, no lo bueno, y yo digo que de juntarse con ellos, casi no [...]” (Señorita Flores, 32 años, equipo de limpieza, *Texcatepec, Veracruz*, 27 de enero de 2012).

La distancia existente entre arboliteños e integrantes de grupos indígenas se debe a la conducta de cada grupo. Para algunos habitantes del barrio, tanto nahuas como otomíes y pames, se trata de personas con diferencias en cuanto a educación y nivel económico. También en ellos recae la idea generalizada de que la gente externa no siempre beneficia al barrio, por el contrario, pueden crear prejuicios, como se expresa a continuación:

“[...] algunos de los hijos de esas personas que vivieron allá arriba son lo que se juntaron con *los calcatines* [pandilla juvenil]. Eran muy malos y peligrosos” (Señor Aguilón, 69 años, comerciante, *El Arbolito*, 28 de octubre de 2011).

Los otomíes llegaron a trabajar a la ciudad en búsqueda de un mejor nivel de vida. Los más jóvenes admiten que el barrio es un lugar de paso, en el cual no van permanecer mucho

16 Esta información surge de las pláticas informales y eventuales que tuve con personas de la comunidad otomí. Sobre la migración de jóvenes y mujeres y sus formas de subsistencia en el barrio se detectó de la entrevista con la Señorita Flores: [...] sí, hay veces que los recibamos así, pero cuando vienen mujeres, les ayudamos para que encuentren trabajo, pues aquí, si nos piden en permiso, que nos vamos a quedar aquí, pues sí [...] (entrevistada: 27 de enero, *Texcatepec, Veracruz*, 2012). A partir de esta entrevista surgió información relevante sobre sus formas de organización como comunidad.

17 Algunos jóvenes llegan a El Arbolito de forma temporal en los meses de marzo o noviembre, para trabajar en trabajos eventuales para contribuir a las fiestas patronales de su comunidad que se celebran la segunda semana de febrero, dentro del Carnaval, y el 24 de junio las fiestas en honor a San Juan Bautista, respectivamente.

tiempo. A pesar de ello, no siempre pueden concretar sus planes: “Sí, sí me gustaría irme a otra parte [...] donde ganemos mejor [...] pues, por ejemplo, al D.F o Estados Unidos” (Bartolo, 19 años, servicio de limpieza, *Texcatepec Veracruz*, 21 de marzo de 2012).

Las formas para apropiarse de su espacio de vida son tangenciales, pues rememoran su lejano lugar de nacimiento. A diferencia de las clasificaciones anteriores, los grupos indígenas no tienen una alta valoración sobre la minería. Existe una lejanía, distinguida en su propio desinterés, por permanecer en el barrio.

Cabe agregar que los arboliteños tienen una imagen paternalista sobre otomíes, nahuas y pames. Los cuales se pueden observar en las palabras de sus algunos habitantes: “Esas personas como vienen de la sierra, de Veracruz que han llegado tienen costumbres diferentes, casi son como nosotros, naturalmente que les falta cultura, pero no se crea también nos enseñan algo” Señora González, 77 años, ama de casa, El Arbolito, 16 de noviembre de 2011). La percepción que tienen los propios indígenas de los arboliteños es que son vecinos con los que deben de permanecer, en sus continuos énfasis que no están en el barrio porque les gusta, comentan.

Resumiendo, durante los últimos años, los cambios en El Arbolito han producido el establecimiento de grupos sociales (de género, edad y etnia) que, como ya se ha mencionado, se relacionan con la experiencia de sus calles y callejones, con la minería y, sobre todo, con sus propias formas de organización para marcar la identidad del lugar. Ésta ha sido establecida por los *grupos de edad* a través del esfuerzo, la organización barrial, el albur, el trabajo y el barrio inseguro o violento. La cuestión de *género* también ha tenido influencia, pues a raíz de la edificación del sitio, levantado con fuerza y trabajo masculino, la mujer tenía miedo al uso del espacio por temor a un ataque violento. Y del mismo modo, la permanencia y lejanía de los *grupos indígenas*, migrantes de tradición en el barrio, ofrece una identidad diversificada en El Arbolito.

2.3 Rasgos materiales e identidad

Como ya se mencionó, las etapas de edificación de El Arbolito forman parte de su

identidad. En este proceso participaron desde los habitantes hasta las instancias gubernamentales, con apoyos de los tres niveles de gobierno. Los habitantes han sido partícipes directos e indirectos. Los primeros colaboraron con la cimentación de bardas, colocación del piso a los callejones y hacer reparaciones. Los segundos lo han logrado a través de caminatas por el lugar, haciendo suya la región a través de narraciones y relatos sobre sus experiencias.

La preocupación inmediata era construir un lugar para vivir, pero además de conseguir ese objetivo lograron establecer una diferencia respecto a los demás barrios, gracias a los servicios que se han propagado por el lugar. A esto se refiere una de nuestras entrevistadas:

“ [...] ahora incluso ya tenemos todo, ya hay panaderías, ya hay farmacias. Todo. Antes teníamos que bajar al centro porque ya ve que antes no se usaban... [inaudible]... Aquí teníamos que traer nuestro petróleo, teníamos que conseguir nuestro petróleo, donde hubiera, o leña o carbón. Nosotros utilizábamos mucho el carbón, el petróleo [...]” (Señora Callado, 70 años, ama de casa, *El Arbolito*, 24 de noviembre de 2011).

La autosuficiencia en el abastecimiento de víveres dentro del barrio es parte de los logros y oportunidades que obtuvieron los pobladores por sus propios medios. Esto se observaba en la gente con una edad mayor a los 50 años que debían realizar sus compras de víveres en el centro urbano de Pachuca.

Entre los logros obtenidos por los habitantes de la localidad están los edificios más representativos del sitio, los cuales tienen relación con un aglutinamiento social, como la iglesia, la escuela, un centro cultural, etc. Estas construcciones también marcan la distinción de los Barrios Altos. Es el principio material de la identidad barrial como lo indica la Señora Soto:

“[...] será por la iglesia, eso es la diferencia en otros barrios, en otros barrios no hay capillas, escuelas, casas de la cultura, hay centros pero casas de la cultura ni escuelas, ni primarias. Por decir: en La Palma no hay escuelas, en Observatorio tampoco, aquí es donde está la escuela primaria, secundaria, el kínder, está abajito [...]” (Señora Soto, 79 años, ama de casa, *El Arbolito*, 18 de agosto de 2011).

Sus construcciones son creaciones que toda una generación consideró lo más importante en el barrio. El templo católico es uno de los edificios más emblemáticos. Los párrocos, en coordinación con los pobladores, le dieron forma a esta construcción concluida en 2005 (Nochebuena, 2011; Viorney, 2001b) y la asumieron como tal; es decir, de todos. Así lo indica el señor Vallejo:

“ [...] el templo se construyó en muchos años y con mucho esfuerzo. Pasaron muchos *padrecitos* por el templo. Todos dimos un poco de dinero, limosnas al menos, para levantarlo. Cuando yo era chamaco no teníamos un templo, bajábamos a la Asunción [iglesia en el centro de Pachuca] y por allá nos quedábamos [...]” (Señor Vallejo, 82 años, ex minero y jubilado, *El Arbolito*, 19 de agosto de 2012).

Este edificio, importante para unos, contrasta con otra construcción religiosa que se encuentra en la zona y, pese a ello, el párroco no tiene la influencia deseada en la población de El Arbolito. La capilla de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene como jurisdicción una extensión territorial importante.

Además de practicar la religión católica, en El Arbolito también hay mormones, pues la población no sólo tiene una creencia y el altar a la Santa Muerte es otro ejemplo identitario de esa diversidad en los arboliteños. El santuario a la Santa Muerte está ubicado en el callejón de Observatorio, construido en la década de 1990. Sus principales feligreses son personas de entre 20 y 45 años.

Entre otros edificios que son parte esencial del barrio se encuentra la Casa de la cultura, producto de la negociación con el gobierno municipal y ubicado a principios de la calle Reforma (ver figura 22). Se trata de una obra remodelada, cuyas modificaciones incluyen una clínica del Seguro Popular, dirigido por la Secretaría de Salubridad y Asistencia; un comedor para personas con escasos recursos (principalmente niños) y cuartos que fungen como talleres culturales. La remodelación estuvo a cargo del Ayuntamiento municipal de Pachuca, quien también brinda apoyo económico para su existencia. El espacio es un punto de reunión porque ahí se ofrecen consultas médicas y se

llevan a cabo talleres para desarrollar habilidades de las personas mayores, como costura y cocina. La población que frecuenta este edificio son mujeres, niños, niñas y gente con más de 60 años. Además, son los mismos habitantes del barrio, quienes organizan el espacio.

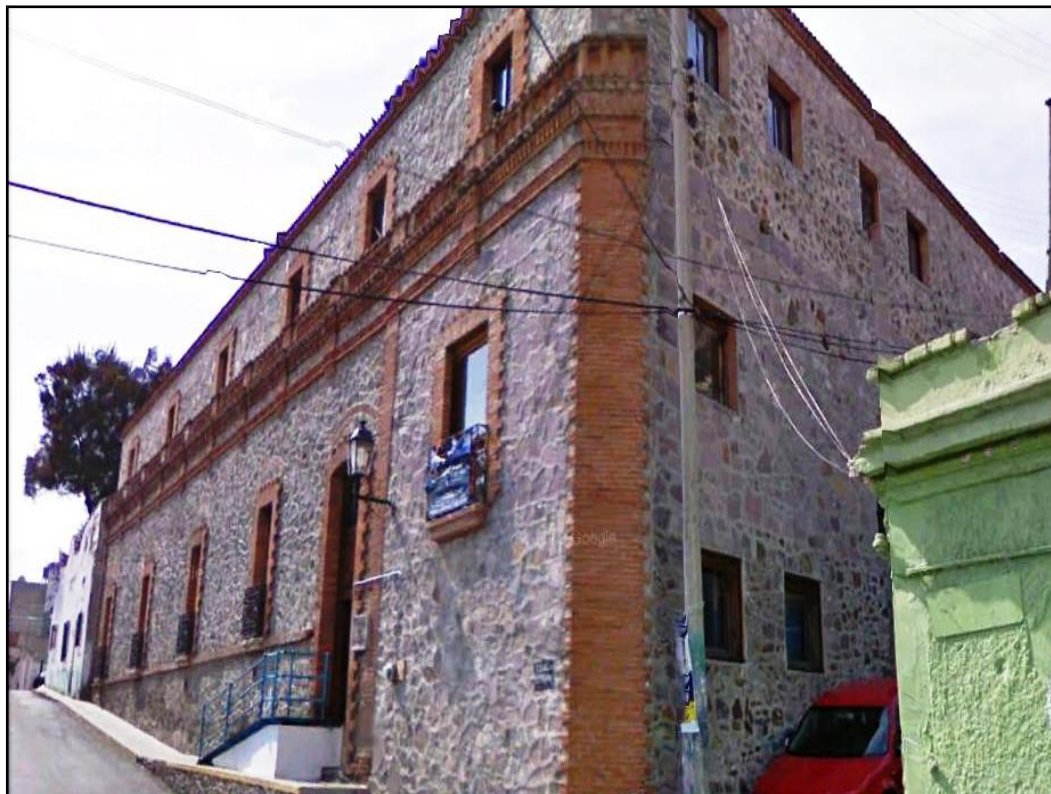


Figura 22. Casa de la cultura. Fotografía: Google earth, marzo, 2011.

Otro proyecto importante fue la escuela secundaria, que también se encuentra en la calle Reforma y está construido en una pendiente. Ocupa el terreno de lo que fuera una gran vecindad y la plazuela de El Arbolito. Su edificación fue posible gracias a la presión de los pobladores hacia las autoridades del barrio, a fin de que se levantara en un predio donado con anterioridad por una persona de influencia en la región.

“[...] nos organizamos para la secundaria. No la querían hacer porque todo eso era de la primaria y el maestro el director de la primaria no quería dar ningún espacio para la secundaria. Entonces empezamos a hablar con el gobernador [del estado]. No sólo yo, mucha gente. Empezamos a movernos hasta que logramos que el director prestara la mitad de la escuela. Tenían mucho patio, pues se imagina sí la secundaria no estuviera

aquí sería otra cosa y está en El Arbolito [...]” (Señora Callado, 70 años, ama de casa, *El Arbolito*, 24 de noviembre de 2011).

En opinión de los lugareños, la escuela dignifica a su barrio. Las personas le asignan valor por la cercanía con sus casas, situación que facilita a sus hijos asistir a la secundaria. Asisten adolescentes del lugar y regiones aledañas. Los profesores que imparten clase no viven en El Arbolito. Si bien no se involucran con las problemáticas de los habitantes del barrio, al menos los conocen gracias a información proporcionada por los alumnos y la cercanía con los padres de familia. Algunos de los más comunes son disfunción y violencia familiar, alcoholismo, embarazos no deseados y pocas oportunidades laborales para los jóvenes. Los docentes son sensibles a ellos, pero han marcado una distancia entre el barrio y la escuela.

Para los arboliteños la educación y la formación escolar son importantes. En esto hay una homogeneidad en los deseos, esperanzas y esfuerzos de la gente. Si bien el edificio del que hablamos es para instrucción secundaria, los habitantes se sienten orgullosos de ello y suponen que tendrán acceso a un mayor número de oportunidades educativas.

Para la población (incluyendo a todos los grupos de edad, género y etnia), obtener grados educativos es importante porque lo ven como una forma de sobresalir económicamente. Como lo comenta el señor Nava: “[...] aquí mis hijos más o menos salieron con una *carrerita*”. Bajo esta premisa, a consecuencia de su “pertenencia a El Arbolito” y a su identidad, entre los mismos habitantes existe una alta valoración hacia las personas que han logrado puestos como empleados públicos y se desenvuelven en la política local o estatal. Con cierto orgullo se habla de quienes han hecho carrera en la ciudad de Pachuca, desde luchadores deportivos hasta políticos.

Los espacios públicos son importantes en el barrio por tratarse de puntos medulares de reunión para todos los grupos de edad existentes. No obstante, debido a la forma en que se edificó la localidad, con cuartos pequeños y casas donde vive más de una familia, existen pocos espacios públicos, fuera de calles y callejones.

Existen dos canchas para jugar basquetbol y fútbol de salón. En cada una de ellas los usuarios pueden distinguirse de diferentes maneras. Nosotros los identificamos por su edad. La primera cancha la ocupan jóvenes y adultos, mientras que en la segunda hay,

principalmente, niños y niñas de las más diversas edades.

En la vía pública también se desarrollan las procesiones de la semana de pascua. Las calles son el paso diario al trabajo, a la escuela, al mercado y donde los niños juegan con la pelota, sin importar que la inclinación de la avenida sea mayor a 30°. Es ahí donde se desarrolla la vida barrial.

Para cerrar este apartado queremos comentar que los edificios y lugares públicos mencionados son parte de un espacio que identifica a los arboliteños. La parroquia, la casa de la cultura y demás construcciones están vinculadas con sus formas de organización. Son construcciones que al barrio le significan esfuerzo, perseverancia y asociación con la minería.

La parte física del barrio comprende el esfuerzo y negociación que los arboliteños han construido con ahínco. Los edificios y la organización para su construcción los identifica como tales. Su identidad también está definida por las condiciones estatales y nacionales que han impedido mejores condiciones de vida, lo cual se refleja en su espacio, sus deseos y esperanzas.

2.4 Movimiento de población e identidad minera

Los flujos poblacionales provenían de diversas partes del país, como se comentó en el capítulo anterior. Era una migración que satisfacía las necesidades de la explotación minera y se alimentó de personas procedentes de diversos asentamientos que no siempre fueron minerales. Se trató de movimientos poblacionales continuos y discontinuos que han sido parte de lo que es El Arbolito. Fueron un factor , constante en el lugar.

Durante 1910 y 1930, familias migrantes de otros barrios mineros en Guanajuato llegaron a Pachuca. Un flujo numeroso de población residió en El Arbolito hasta entrada la década de 1980, ahí se agruparon y se distribuyeron. Los actuales arboliteños recuerdan que estos migrantes le dieron una visión distinta al barrio.

También existe población originaria de la Sierra Alta, Baja y Llanura Costera del Golfo que se estableció en El Arbolito. En general, parte del 87.91 % actual de la población en el barrio es de Hidalgo. Ahora existe una continua migración proveniente de la Sierra Gorda y

del Valle del Mezquital, mucha de la cual tiende a regresar a sus lugares de origen, ya sea en periodos vacacionales o para la celebración de una fiesta. El 12.09 % es originaria de otros estados del país (INEGI, 2010). Entre éstos predominan los del centro como Puebla, Veracruz, Querétaro, San Luis Potosí. Los flujos se deben a la dinámica existente en el centro del país, la cual atrae a una gran cantidad de población debido a su accesibilidad laboral, de servicios y comercios.

Los arboliteños reconocen que el origen de su barrio se relaciona con pobladores de varias partes del país.

“[...] que yo sepa eran de las huastecas. Sí, de las huastecas; o sea nunca llegó gente estudiada. Puro indio, puro indio que trabaja en las minas venían de Guanajuato, de Puebla, de San Luis Potosí. Todos venían a la mina. Ahora ya no hay mina. En el terremoto del 85 llegó la gente. Ahora van a trabajar a México. Ahora la gente es de muchas partes. ¿Qué será? De los municipios de Ixmiquilpan, Tizayuca, El Arenal, Actopan, del Real, Atotonilco, Huejutla. Todas esas gentes viven aquí. Así llegaron los viejos” (Señor Arteaga, 59 años, vendedor de abarrotes al menudeo, El Arbolito, 25 de febrero de 2011).

La recepción de población en El Arbolito siempre ha estado presente. A través de esta narración es posible saber que entre los habitantes existe conocimiento de la gente que llega para habitar en su localidad. Sin embargo está la otra parte; es decir, quienes proceden de otros lugares por razones totalmente azarosas.

“Yo soy de Texcatepec [Veracruz]. Siempre he vivido en *El Arbolito*. No había viajado a Pachuca. Llegué por un primo que me trajo. Vivía más arriba, vivía cerca de un vecino que no era del mero Texcatepec, pero era de cerquita de allá.” (Bartolo, 19 años, servicio de limpieza, *El Arbolito*, 21 de marzo de 2012).

La constante migración deriva en un cuestionamiento de las personas que vivieron durante el periodo minero hacia la presencia de los recién llegados, pues los habitantes con mayor tiempo en el barrio se sienten con derecho a reclamar la visión desde su práctica minera y

se toman la atribución de diferenciar a un arboliteño del que no lo es, aún cuando provienen de familiares mineros.

En este trabajo mostramos que, entre los años de 1860 a 1890, existían familias mineras asentadas en El Arbolito de forma sistemática. Sus miembros fueron trabajadores de las minas y algunos practicaron la migración laboral a otras ciudad del país, por meses o años, cuando la crisis económica de la ciudad sólo permitía obtener trabajos en minería. La paga era baja y exponían su vida.

La insistencia por diferenciar quién era minero del barrio y quién no lo era, predominó en las entrevistas realizadas a lo largo de este trabajo de campo. Las personas con más de cincuenta años siempre tenían clara esta división, valorando de una manera distinta a aquellos que no habían sido familiares de mineros y reconociendo en ellos a personas distintas, en ocasiones lejanas.

“Nuestro barrio ha crecido en gran parte por la minería, porque cuando no había gente que trabajara, cuando tuvo que crecer, creció [...] En el barrio éramos todos conocidos, que la Cruz, que la Nueva Estrella, la nueva Estrella Segunda, ya ni los conocemos a los que nos rodean, sólo los más allegados al barrio que ahí están. ¡Ahora ya no!, ni son del barrio” (Señor Nava, 79 años, Ex-minero y radioeléctrico, El Arbolito, 8 de noviembre de 2011).

Esas personas referidas por el señor Nava pertenecen a familias mineras que estuvieron presentes en el barrio por varias décadas. Se trata de los Lazcano, los Nava, los Sureña, los Zandra, los López, los Ríos, los Hernández, los Pérez, los Jurado y los Guevara, entre los apellidos más mencionados. Algunos de sus integrantes se han quedado en los predios de las propias familias, algunos más se han marchado del sitio. Sin embargo, en las palabras de las personas todavía se observa la importancia de “ser minero”.

Los habitantes que se asumen como mineros son quienes se desenvuelven con más seguridad en El Arbolito. De hecho, se reconocen como individuos gratos del lugar y no se les cuestiona moralmente: “Hay personas aquí que tienen mucho arraigo, es gente de respeto” (Silvia Hernández Silva, entrevistado: 9 marzo, 2011), contrario a quienes no son considerados parte del barrio.

[...] hasta allá arriba para allá son puros vándalos, drogadictos... son de ahí, ahí nacieron, son bastantes, es una familia numerosa, son bastantes y ahora ha invadido mucho, y están grandes y están unidos, y pegan y fuman y toman y todo. Les dicen los cochinitos... (Señora Aguillon, 70 años, ama de casa, El Arbolito 28 de octubre de 2011).

Los migrantes con poco tiempo en el barrio no son bien vistos porque su pasado no es minero, como se expuso en el extracto de la entrevista. Quizás se refieran a un complejo de situaciones que conforman la identidad en El Arbolito, pues los nuevos pobladores son ajenos, con historias, experiencias y fines diferentes a todo lo que significaba la vida de este barrio; es decir, la minería.

“[...] cada barrio tiene pues tienen diferentes tipos [de personas] [...] La de El Arbolito sería pues que [inaudible] pues vienen de descendencia minera y de todos nuestros familiares alguien fue minero” (Alberto, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012).

Se ha generado un matiz de autenticidad barrial y, al mismo tiempo, una expresión de poder del “ser arboliteño”. El minero ha construido, en todos los sentidos (económico, laboral, material), edificios, calles y canchas de basquetbol en el barrio. La minería o “el ser minero” es el argumento que sustenta la edificación y formas de apropiación de un espacio, así como la construcción de un *paisaje*. Por ello, cuando llegan personas ajenas se les valora de diferente manera, pues no cuentan con esa historia de trabajo “comprobable” y han llegado a un barrio que a ellos no les costó levantar. De esta manera, los primeros pobladores se adjudican el derecho de reconocer quién es un arboliteño y quién no lo es. Así mismo expresan su capacidad para identificarse en torno a su identidad en su espacio de vida.

En resumen, la continua migración en el barrio, al encontrar cuartos o casas económicas donde vivir, se hace accesible para personas con ingresos económicos bajos. El mejor ejemplo de esto son los barrios aledaños, formados durante décadas, en los que aún falta instalar servicios básicos como drenaje o agua potable. El constante flujo de población ha confirmado como “auténticos arboliteños” a los habitantes diferentes de los nuevos y a

quienes han tenido alguna relación con la minería.

Conclusiones

El *paisaje* de El Arbolito se ha conformando en una organización social cambiante a lo largo de décadas. Por tal motivo, en este trabajo se retomó lo sucedido en los últimos tiempos, a fin de analizar las diferencias sociales arrojadas por la investigación de campo (grupos de edad, género, grupos indígenas), con las percepciones y valoraciones de los habitantes de El Arbolito (esfuerzo, organización barrial, “ser trabajador”, el albur, etc.). En otras palabras, las identidades cuentan con un pasado, materializado a lo largo de la existencia del barrio, y un presente condicionado por las tendencias de la conurbación en la región.

Lo anterior hizo posible enlazar esas diferencias sociales con las valoraciones que los arboliteños enfatizaron durante el trabajo de campo. Esto es, las escalas de valores de los grupos de edad, de lo que implica “ser mujer” y de los integrantes de un grupo indígena, son diversas, pero vinculadas a un espacio concreto como es El Arbolito; el cual muestra cambios constantes desde su construcción física. A esto se debe agregar que su condición minera no está presente como un factor económico que sostenga al barrio, sino como una condición barrial (la traza, la escasez de espacios públicos de recreo, la espontaneidad de casas, la movilidad de su población y la diversidad de migrantes en el barrio).

A la pregunta *¿cómo se construye un paisaje a partir de la existencia de varios grupos sociales, donde la identidad es el principal referente?* Se considera que, en el caso de El Arbolito, un *paisaje* se construye a partir de lo material y lo social, donde se desenvuelven grupos de edad, género y grupos indígenas que tienen como referente primordial su origen y su condición minera. Sin embargo, también existe un consenso sobre lo que implica “ser arboliteño” y consiste en el esfuerzo, la organización barrial, el albur, el trabajo masculino, el barrio inseguro y violento, el temor del uso del espacio, el espacio donde convive la esperanza y la existencia de grupos indígenas en un contexto urbano, esto es parte de su identidad minera, matices que expresan sus formas de organización social.

Las conclusiones a las que se llegaron en este capítulo están vinculadas con

modificaciones de un pasado minero y un presente urbano sin minería. A continuación se enumeran en tres aspectos:

- 1) El barrio tiene un proceso de construcción dividido en varias etapas. Durante el transcurso del mismo, el barrio emerge como un espacio que se edifica materialmente y donde conviven personas con diferencias de edad, género y grupos indígenas que son parte fundamental de la identidad de El Arbolito. Esto implica una creación de edificios, calles, obras materiales de la minería como los malacates e incluso la herencia minera en los grupos sociales.
- 2) La identidad se construye por el pasado minero en un presente material con las valoraciones que, de ese pasado, hacen los mismos arboliteños. Estas percepciones están definidas por las diferencias que existen entre ellos, las cuales ya se han mencionado incontables veces en este trabajo. Del mismo modo, existen diversas ideas sobre lo que implica “ser arboliteño”, mismas que se consolidan a partir de la minería.
- 3) La construcción material va de la mano con la organización en el barrio, como son los movimientos de población. El mejor ejemplo de esto se puede mostrar al concebirse cómo es que un habitante originario del barrio se siente con derecho y poder para hablar sobre un principio de identidad relacionado con la edificación material y social del barrio.

Lo expuesto refleja cambios en los arboliteños, pero sobre todo manifiesta que la identidad es diferente en lo material y social. El común denominador es la minería, aún presente en los adultos mayores, ya sea en forma tangible o entre sus recuerdos. Ellos han consolidado la visión de los adultos con característica de su época; por ejemplo, la existencia de pandillas. Respecto a los jóvenes se puede señalar a los que, por un lado, se mantienen informados sobre lo sucedido en el barrio y, por lo mismo, esperan cambios positivos de este asentamiento. Por otro lado están los jóvenes que, en su proceso de reconocimiento, no

esperan permanecer en el barrio.

En cuestión de género, las mujeres sufren el barrio más que gozarlo. Su papel de compañera ha sido la constante durante la existencia del lugar. La violencia en el barrio generó una lejanía del espacio público que, durante la última década, ha retomado terreno. Esta misma emergencia se observa con los integrantes de grupos indígenas, quienes son una referencia permanente de El Arbolito. Su presencia también ha sido constante y ahora están más integrados al barrio debido a eventos religiosos (católicos).

Capítulo tres

Los arboliteños: actores y resistencia

El 6 de octubre de 2005, en el patio de una casa en la calle de Peñuñuri, El Arbolito, se encontró una cavidad de 20 cm de largo con profundidad desconocida. Los vecinos dieron parte a la Secretaría de Seguridad Pública, pues existía información sobre peligro de derrumbes. El policía que inspeccionaba se apoyó cerca de la cavidad, se precipitó 10 metros al fondo. Al llegar la Dirección de Protección Civil del Estado sacaron al servidor público (Anónimo, 2005). Comenzó la investigación sobre la situación del suelo.

Se desalojó a los habitantes de al menos cien metros a la redonda. Se instaló un albergue provisional. Algunos arboliteños permanecieron con familiares en un punto de la ciudad; otros más rentaron alguna casa o cuartos en el interior de la ciudad: “Nos salimos del albergue porque no podíamos vivir así. Pero imagínese usted joven, tener que pagar una casa para mi esposo y para mi, pues siempre es difícil. Yo quería regresar a mi casa”. Pensar en un desalojo en todos los Barrios Altos llevó a los arboliteños al desconcierto y la zozobra.

Tras el incidente, Protección Civil decidió que se realizaran varios estudios del subsuelo. Los estudios fueron encomendados al Sistema Geológico Mexicano (SGM), quien entregó los resultados un año después del incidente. Como consecuencia, se creó un decreto estatal para evacuar a los habitantes del área afectada, que incluía las calles de Rafael Gallo, El Zarco, Observatorio, Reforma, Peñuñuri, Porvenir, Prolongación Porvenir, Humboldt y Galeana, así como los callejones de Porvenir y Zarco (GEHPE, 2006). Frente a este acontecimiento, el barrio respondió organizándose a través de su identidad minera.

Para ello rastreamos actores insertos en el suceso, los cuáles pertenecen a un determinado tiempo y espacio establecido por la sociedad y el territorio en que se desenvuelven. En esta investigación se explicará en qué consiste la identidad de El Arbolito, en relación a una modificación en el *paisaje*.

A fin de cumplir con este objetivo, el presente capítulo se dividió en cuatro apartados. El primer apartado expresa la manera en que, a finales del siglo XIX y durante el XX, los contratistas mineros y pequeños comerciantes obtuvieron cierto control en el barrio. Antecedente de la balanza de poder que hubo en este asentamiento minero.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El segundo apartado desarrolla la relación del sindicato minero con el barrio, la cual consistió en un aprendizaje de auto organización para los habitantes. El sindicalismo de la región es un parteaguas en la historia de los barrios altos y en la ciudad de Pachuca. Tuvo su auge entre 1870 y 1990 con algunas consecuencias positivas; a saber, mejoras laborales entre los mineros, algunos de los cuales reconocieron que por medio de la organización podían obtener beneficios para los sindicalizados, para el barrio, para la familia y para sí mismos. Los Arboliteños se involucraron en la política del barrio, de la ciudad y del estado.

El tercer apartado se vincula con otra forma de organización, específicamente relacionada con la violencia del lugar. Durante los noventa y comienzos del año 2000, frente a la ausencia de actores clave que tuvieran liderazgo en el barrio, los jóvenes se apoderaron de las calles con métodos violentos, situación que facilitó modificaciones en El Arbolito.

El cuarto apartado expone el proceso organizativo de los arboliteños frente a su eminente expulsión del espacio habitado durante toda su vida. Del mismo modo se explicará la relación entre resistencia u organización e identidad, destacando a los actores que intervienen, como las experiencias, el manejo de poder y la minería.

Con estas vicisitudes se enfatiza que la resistencia al desalojo es una manera indirecta en que la identidad, construida por décadas, haga de la organización sindical y los actores visibles del barrio, como contratistas, pequeños comerciantes y familias, el antecedente directo de dicha resistencia. El proceso es complejo, tiene sus raíces en la minería.

3.1 Principios de la resistencia: contratistas y comerciantes en El Arbolito

La historia de la gente en el barrio, a partir del antecedente común de la minería y la identidad de los arboliteños, nos permite estudiar diversos actores que tienen influencia en las modificaciones físicas y en las acciones o actitudes de los habitantes durante la formación de El Arbolito. A estos actores los rastreamos desde finales del siglo XIX y aún son reconocidos en el barrio, a pesar de los cambios en él.

A finales del siglo XIX y a lo largo de la mitad del siglo XX, los dueños de las empresas mineras comisionaban a sus administrativos a realizar convenios con individuos

que hacían trabajos en las minas, pero sin las prestaciones que los trabajadores de la empresa tenían. A estas personas se les conoció como contratistas.

Los contratistas tenían como función conseguir recursos humanos para la explotación de las minas. Eran mineros experimentados y tenían a uno o varios grupos de trabajo para realizar sus actividades (Mentz, 2001:576). Las empresas utilizaban sus servicios para efectuar labores especiales que no hacían sus propios empleados. En otras palabras, hacían trabajo por destajo. Desde principios de siglo XIX los contratistas tenían una presencia fehaciente en los barrios mineros, particularmente en El Arbolito.

De acuerdo a los entrevistados consultados, los contratistas mineros manejaban una serie de situaciones que les permitía tener reconocimiento en el barrio, ya fuera por brindar empleo, intercambiar favores, realizar préstamos en efectivo o por compadrazgo. Esto fue aprovechado por ellos para extender su poder y tener influencia en otros ámbitos de la población. Algunos tenían control de vecindades enteras, eran dueños de terrenos y otros más tenían negocios medianos o pequeños. En pocas palabras, tenían un capital económico y social invertido en el barrio.

Su capacidad económica les permitió financiar construcciones en la región, como cuartos o parte de algunas vecindades, modificándolas a ellas y a los callejones. Eran personas con solvencia moral que incidían en los cambios del *paisaje* cuando se pobló este asentamiento. Durante la elaboración de esta investigación se recopilaron evidencias sobre su reconocimiento social, así como su incidencia en el espacio donde se desenvolvían:

“[...] en la mina de El Porvenir trabajó mi hermano Manuel, porque mi hermano Basilio ahí trabajó. El nombre del contratista que se llama Adolfo Hernández, le apodaban *el guajolote*. Era un señor buena gente. Le dijo a mi hermano: ‘¿oye?, ya mándame a tu hermano, ya está grandecito para que le mueva aquí a la fragua, ya le pago yo’ (Señor Martínez, 70 años, ex minero jubilado, El Arbolito, 13 de marzo de 2011).

Esta accesibilidad al empleo permitió al contratista tener una imagen benevolente, que dentro de su generosidad facilitaba el trabajo a las personas que así lo ameritaran:

“Ése era otro contratista, tenía a toda una *cuadrilla* de trabajo. Veía yo como le llegaba gente, siempre le llegaba gente nueva. Yo conocí a su familia, siempre me vieron como uno de ellos, nunca me hicieron menos. Recuerdo que tenían una vecindad aquí abajito donde rentaban cuartos” (Señor Nava, 79 años, ex minero, radioeléctrico, El Arbolito, 8 de noviembre de 2011).

En la primera mitad del siglo XX, además de los contratistas había personas que tenían un negocio mediano o pequeño y, por lo mismo, también gozaban de cierta influencia en el barrio. Sus negocios iban desde una tienda unida a una pulquería, o una carnicería, hasta una pajería (lugar donde se vendía paja para burros y caballos).

Del mismo modo que los comerciantes, las familias de éstos eran actores destacados dentro del barrio. Incluso, en ocasiones tenían la capacidad de realizar cambios en El Arbolito:

“[...] este callejón se abrió como hasta por mil novecientos y tantos. Se comunicó porque este era un callejón ciego que lo habían tapado. Eran puras vecindades [...] Se abrió por ordenes del señor Flores” (Señor Nava, 79 años, Ex-minero y radioeléctrico, El Arbolito, 8 de noviembre de 2011).

La importancia de estas personas trajo actuaciones que no favorecieron a todo el barrio. En ocasiones tomaron control o despojaron de predios a los habitantes del lugar, ya fuera por necesidad o simplemente para reiterar su poder en el barrio. Otras veces se actuaba de manera que benefició a la gente. Por ejemplo, los terrenos donde actualmente se ubica la escuela primaria y secundaria, correspondientes a una donación hecha por Rosalío Flores. El resultado era cierto beneficio, tanto para donador como la gente que obtenía muestras de aprecio por sus acciones.

Tanto contratistas como comerciantes influyeron en la vida dentro del barrio, desde aspectos sociales hasta espaciales, lo cual obedece a un antecedente de organización social en el lugar, a partir de actores que ejercieron poder en él. La influencia de los contratistas en el sitio ha sido perdurable, aún en los relatos de los adultos mayores podemos escuchar de ellos, mientras que los comerciantes lo hicieron hasta entrada la década de los setenta. Muchos de sus integrantes, e incluso familias enteras, salieron del barrio.

3.2 El sindicato minero en El Arbolito

La historia sindical en México tiene su origen en el siglo pasado (Santos, 1994). Cuando Lázaro Cárdenas ocupó la presidencia del país (1934-1940) tuvo por empeño integrar a aquellos únicos y robustos para acabar con la infinidad de sindicatos existentes. Todo con el fin de tener un mejor control de éstos (Basurto, 1983: 9-13). El Arbolito y, en general, los Barrios Altos fueron influenciados por esta figura legal, principalmente para obtener logros inmediatos en su barrio. El sindicalismo permitió la organización del barrio de manera directa, a partir de actores mineros destacados.

En 1934 se formó el Sindicato Nacional Minero con apoyo del gobierno federal. Los mineros de Pachuca fueron asignados a la sección 1. Los trabajadores fueron protegidos de diversas formas y una de las primeras acciones fue la creación de los contratos colectivos de trabajo. Durante esta década surgieron dos cooperativas mineras, Santa Gertrudis y San Rafael, que es parte del impulso dado a los trabajadores para solventar sus propias empresas (Ortega, 1997).

Con la llegada de Cárdenas a la presidencia del país se nacionalizaron diversas empresas extractivas. Los sindicatos tuvieron ciertas ventajas, sus triunfos estuvieron relacionados con mejoras sociales (Basurto, 1983). En el caso de Pachuca, la mayor empresa, *Smelting, Refining, and Mining Co*, declaró insostenibilidad y en 1949 se vendió al estado, situación que dio origen al surgimiento de Real del Monte, la empresa más grande de Hidalgo. Con ella trataron de subsistir las cooperativas; sin embargo, Santa Gertrudis cerró en 1953, dos años antes que San Rafael, quien lo hizo en 1955 (Ortega, 1997).

La Real del Monte redujo la explotación de la plata; no obstante, trató de mantener al mayor número de trabajadores. Las mejoras en la calidad de vida de los empleados sindicalizados se logró entre 1955 y 1973 (Sariego, *et. al*, 1988: 338 y 340). Se construyeron clínicas médicas por iniciativa de mineros (Ortega, 1997:29). Las condiciones laborales fueron menos críticas que al principio de siglo, pero el trabajo siguió siendo peligroso y extenuante para los trabajadores del subsuelo.

En la década de los setenta la fuerza del sindicato en Pachuca no se discutía. Parte de este triunfo, a decir de Sariego *et. al.* (1988), se debe a la organización “corporativa de las relaciones obrero patronales, mediante las cuales, la burocracia sindical administró los beneficios derivados de la contratación colectiva”. En otras palabras, la directiva del sindicato tomó a título personal las facultades que otorgaba el contrato colectivo, consiguiendo con ello la adhesión del trabajador así como la distribución de prestaciones individuales y colectivas que, según entendían los empleados, era la directiva quien las asignaba.

El clientelismo antes mencionado se reforzaba cuando los mineros solicitaban trabajo al sindicato, cuando tramitaban un permiso, la adquisición de una vivienda o la tramitación de una beca para sus hijos y cuando solicitaban un préstamo o un ascenso en el escalafón (Sariego, *et. al.*, 1989:340).

Las prestaciones en los sindicatos se distribuían por lealtades personales, las cuales se apoyaban en la costumbre, las relaciones de parentesco, así como los vínculos grupales creados en el trabajo y la vida cotidiana (Sariego, *et. al.*, 1989:340). Esto permitió que la organización sindical tomara más fuerza en la cotidianeidad de los diversos asentamientos mineros, como en los barrios de la ciudad de Pachuca, por ejemplo.

El sindicato tomó fuerza en El Arbolito desde la década de los sesenta hasta los ochenta del siglo pasado. Sus integrantes compartieron con familias y comerciantes la dirección de la localidad. Esta influencia fue vital para el futuro de El Arbolito, pues las personas vinculadas con el sindicato emergieron en otras actividades dentro del propio lugar, facilitando donaciones que la empresa realizaba a los barrios mineros; por ejemplo, lámparas para los postes de los callejones o *cuadrillas* de limpieza y hasta la organización de torneos de fútbol. En aquel tiempo se implementaron algunas mejoras físicas en la ciudad, debido al apoyo en especie de la Real del Monte, que se asociaba a algún líder sindical.

Jaime Guajardo Guaso aún es recordado por ex mineros y por sus familias, pues fue secretario general del sindicato y las personas lo reconocían como un buen líder sindical. Entre los trabajadores existía respeto, aprecio y temor por las formas en que él se dirigía a los gerentes de la empresa, pues a través de ellas mostraba la fuerza del sindicato. Al

respecto, existen relatos de su proceder:

“[...]Teníamos a un secretario general del sindicato que se llama Jaime Guajardo Guaso, que en paz descansa, pero ése era de pantalones. Ése no le tenía miedo a los gringos [a los administrativos y encargados de la empresa, les llamaban gringos porque algunos norteamericanos se quedaron a laborar al adquirir el estado la empresa]. Se metía y ‘¿por qué esto?’ y ‘¿por qué lo otro?’. ‘¡Óyeme hijo de la chingada!, ¿porque le hiciste esto a mi trabajador?’. ‘¡A ver, pruebas!’. Pero así. Así. Y nada de que el entraba solito. Andaba con un tipo alto llamado Zenón. Daba miedo. Fue tan bueno que nos encueró a todos¹⁸” (Señor Cabrera, 75 años, ex minero pensionado, El Arbolito, 28 de noviembre de 2011).

Jaime Guajardo fue parte de las huelgas mineras más vistosas en México. En mayo de 1985 estalló una en la ciudad de Pachuca para presionar a la empresa. Guajardo fue creador del desnudo como manifestación de protesta en una ocasión que los mineros solicitaban mejoras salariales. Aquella ocasión obtuvieron triunfos sindicales, como la obtención de facilidades para la construcción de la unidad habitacional minera llamada *11 de julio*, ubicada en Pachuca.

La colonia *11 de julio* se constituyó por familias mineras, básicamente. De ahí su nombre, pues se trata de la fecha reconocida como “día del minero”. Construida con fondos de INFONAVIT y del sindicato minero, en terrenos cedidos por la empresa Real del Monte, fue uno de los logros más importante de los trabajadores en Pachuca (Anónimo, 1982). Se construyeron 1000 viviendas. En ella habitaron mineros que estaban bien organizados dentro del sindicato. Esto significa que los menos enterados de los mecanismos para solicitar una casa fueron segregados del triunfo sindical (Gutiérrez, 1992:89).

Durante la estancia de Guajardo en el sindicato se creó la organización “Liberación minera”, que en las reuniones sindicales promovió espacios de discusión y participación plural (Meza, 2007). El resultado fue la inclusión de un mayor número de personas en las actividades políticas de los Barrios Altos.

Las redes que se tejieron, por el reconocimiento como participantes de la organización, fueron aprovechadas por las personas para desarrollar habilidades y destrezas

18 El señor Cabrera hace mención de presión que ejerció Jaime Guajardo para que protestaran desnudos en la huelga de 1985, protesta que se llevo de esta manera para que fueran visibles los mineros.

que les permitieron acceder a la política barrial, municipal o estatal. Existieron frutos y beneficios para muchos (Sariego, *et. al.*: 1988). Durante la realización del trabajo de campo para esta investigación los entrevistados destacaban la importancia del barrio por sus líderes políticos, los cuales lograron interactuar en diversos niveles; desde el regional, pasando por el municipal y llegando al estatal.

La percepción de sí mismos, como personas hábiles en la distribución del poder, generalmente les hace recordar a sus políticos locales, que han tenido presencia a nivel estatal o municipal. De esto se tienen varios ejemplos:

“Conocí a gente como Don Rosalío Flores que ya falleció. Conocí a Don Salome Hidalgo, a Don Álvaro Pérez, a Don Benjamín (no recuerdo el apellido), a Don Baldomiano Hernández, a Don Jesús Sánchez, a Don Evaristo Guevara, a éste, a él, a una familia Chávez. Tiene su historia esa familia Chávez también. Vino también Ernesto Aguillón... este..., la familia Alcántara [...]” (Señor Pichardo, jubilado, ex minero y ex diputado estatal, El Arbolito, 26 de octubre de 2011).

La valoración que los arboliteños tienen de esos personajes nos lleva a pensar que está dado en el rol que desempeñó cada uno de los mismos. Nuestro informante proviene del sindicato minero, donde se reconoció el papel de la minería pero, sobre todo, valoró las obras realizadas en el barrio.

En resumen, la organización del sindicato minero propulsó personas que, involucradas no sólo en aspectos sindicales, sino también en aspectos barriales, dejaron antecedente de su organización. La presencia del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMYSRM) sección 1 tiene influencia en la vida cotidiana de los arboliteños, en los aspectos materiales de la región, así como en la política local y federal. Su influencia se dejó sentir hasta mediados de la década de los noventa, posteriormente vendría una etapa distinta al interior del barrio.

3.3 El pasado violento en el barrio

Durante los tres primeros tercios del siglo XX los jóvenes y niños estaban empleados en la

mina o en algún otro trabajo. En la década de los noventa, después de la crisis económica del país, con un alto desempleo existente en la ciudad y un incremento en la población de los barrios ex mineros; las formas de socialización de los jóvenes marcó una diferencia con respecto a generaciones juveniles anteriores. A esto se sumó la reducción de influencia en la región por parte del sindicato, los comerciantes y sus familias.

Los jóvenes solían reunirse en algún punto de los callejones del barrio. Platicaban, cantaban, tomaban alcohol (principalmente cerveza), algunos inhalaban solventes ocasionalmente (thinner y pegamento, principalmente) y/o fumaban marihuana. Quienes oscilaban entre los 16 y los 25 años se hicieron notar en el barrio poco a poco. Llegaron a apoderarse de sus calles y decidían quién tenía derecho a transitar, o no, por el barrio.

Su presencia causaba temor en algunos habitantes. Los jóvenes comenzaron a delinquir. Se reunían en torno a líderes carismáticos y, con el paso del tiempo, fueron detenidos por la policía, señalados como culpables por varios delitos. El impacto que tenían estas agrupaciones juveniles era diferenciado en la percepción de las personas. Tenemos por ejemplo a los habitantes que, de manera indirecta, les parecía natural su comportamiento.

“[...] aparte de que eran la banda de *los calcetines*, respetaban mucho a las personas. Ellos tenían su forma de ser. Se iban, como se dice vulgarmente, a drogarse al cerro, pero nunca lo hacían aquí, en la calle. Ya últimamente, chamacos que no son del barrio y que quién sabe de dónde vienen, son los que dan espectáculos, pero los del barrio... los del barrio nunca y siempre respetaban a las muchachas y las señoras [...] como le digo, eran los niños que conocimos desde chiquillos. Jugaban en el callejón, aquí [...]” (Señora Callado, 70 años, ama de casa, El Arbolito, 24 de noviembre de 2011).

Por otro lado, existe una perspectiva distinta de las personas que formaban parte de este periodo violento. El temor de ser asaltado o golpeado por estos grupos de personas era una percepción instaurada:

“*Los calcetines* eran muy latosos. Ya mataron a algunos. [...] le pegaron a uno de mis hijos y no sé por qué. O sea, diga que son santos. ¿No? Pero él no se juntaba con ellos, me le pegaron en la pura cabeza me le dieron de cadenazos. Afortunadamente se

recuperó y no pasó a más [...], pero sólo fue así. De un rato a otro me le pegaron [...]" (Señora Aguillon, 70 años, ama de casa, El Arbolito, 28 de octubre de 2011).

Actualmente no existe un grupo como tal, aquellos días han desaparecido, aunque el temor de la población sigue existiendo, pues conciben al barrio como peligroso y violento. Por su seguridad y la de su familia, ellos prefieren no salir a determinadas horas o evitar ciertos callejones y días específicos de la semana.

"No, ahora ya no están, ya se acabaron. Todos ya están en la cárcel y hacían muchas cosas no buenas. Algunos han salido de la cárcel, pero luego se van o los matan. Pero ya no son esos tiempos de antes. Eso ya se acabó. Sólo hay jóvenes en las esquinas pero no hacen más [...]" (Señor Ruiz, 50 años, ex minero y jubilado, El Arbolito, 10 de septiembre de 2011).

El uso de la fuerza y la violencia les concedía poder a estos grupos, gracias a lo cual tenían cierto control en las calles y callejones. Tanto la fuerza como la representación de la violencia, fueron parte elemental del acontecer en el barrio durante la década de 1990 al año 2006 de acuerdo a nuestras investigaciones.

Actualmente existen robos aislados a comercios pequeños, principalmente. Es una preocupación generalizada de los habitantes el revivir los años peligrosos en los que un grupo de personas violentas tuvieron el control del barrio.

Los líderes de las bandas juveniles fueron procesados legalmente por la Procuraduría General de Justicia del Estado. Los medios hicieron gala de su poder mediático profundizando en la idea de un barrio peligroso y difícil de mantener en orden. Contamos con bastantes ejemplos. Fue un lugar común leer encabezados de noticias diarias: "Historia Negra en el Arbolito" (Hernández, 2003a), "El puerca es un asesino" (Hernández, 2003b), "¡Paren a los calcetines!" (Ramírez, 1996). Estos encabezados que pueden tener rasgos de exageración, y mucho de la sección de nota roja, son parte de la imagen que se ofreció del barrio y que aún se conserva entre pachuqueños. Este imaginario violento corresponde al norte de la ciudad.

Las pandillas se presentan ante una ausencia de poder que dejaron las huellas

sindicales, los comerciantes y sus familias, en un contexto de inmigración y emigración constante. Una de las consecuencias directas de esta crisis en el barrio fue la exclusión de los jóvenes de un mercado laboral muy limitado, cubierto en gran parte por un elevado sector burocrático. La exclusión a los jóvenes explica la transformación violenta de algunos grupos en el barrio, con empleos precarios o dedicados a giros poco redituables.

En resumen, como bien se mencionó, entre 1990 y mediados del 2000 se vivió una violencia permanente en las calles de El Arbolito, los medios enfatizaron lo peligroso que podían resultar sus habitantes. La idea de personas violentas es una imagen impuesta por los medios de comunicación que generalmente atiende a la agresión. En cambio, los arboliteños asumen esta imagen violenta como una forma de defensa para evitar algún abuso. Son dos ideas distintas, mientras por una parte se habla de un aspecto transgresor, los arboliteños hablan de un aspecto defensivo. Esta perspectiva también se pone en juego durante la resistencia de ser desalojados, tras el desplome de suelo.

3.4 La organización en el barrio: minería y resistencia

A continuación se expone cómo, tras un eventual desplome de suelo, el barrio se organizó para evitar una expulsión masiva. La emergencia de nuevos actores y líderes surgen por la necesidad de defender sus predios en un espacio donde los intereses pueden ser diferenciados, pero vinculados al pasado común que es la minería. La resistencia a la expulsión está también asociada a la existencia de contratistas, comerciantes del barrio, actores sindicales, incluso la etapa violenta que son antecedentes de formas de organización que El Arbolito tuvo.

Como se ha venido mencionando, en 1995 hubo un derrumbe de suelo en Pachuca (el primero de los que se sucederían en años posteriores), afectando zonas urbanizadas. Éste ocurrió en la ladera norte del cerro de Cubitos, muy cerca de la ex mina El Álamo. La gente fue reubicada por las pérdidas de sus casas y se les proporcionaron terrenos en el Campo de Tiro. El lugar no estaba diseñado para hospedar a las familias y, por lo mismo, las condiciones en las que llegaron a vivir no fueron las adecuadas y tampoco las negociadas (Guzmán, 2006). Esta situación agravó el riesgo de colapso de suelo, alertando así a las autoridades municipales competentes, principalmente a Protección civil.

En estudios posteriores se reveló que existía peligro para los habitantes que vivían en El Arbolito, *El Porvenir*, *La Española* y *Camelia*. En 2003 se desalojó a habitantes de Camelia, argumentando que era una zona de riesgo. A la gente expulsada de sus hogares no se le otorgó lo pactado para poder residir de una manera respetable; razón por la que vecinos del cerro de San Cristóbal tuvieron una fuerte inseguridad, en caso de existir un percance mayor (Guzmán, 2006).

El Arbolito se encuentra establecido en un suelo con pendientes pronunciadas. La cercanía con los tiros de las minas es un factor que pone en riesgo a sus habitantes. En los barrios aledaños las casas-habitación se construyeron cerca de esos tiros, respiraderos o sobre túneles de minas que, con el paso del tiempo, han sufrido colapsos. Generalmente los suelos explotados para extraer minerales sufren de problemas como agrietamientos y hundimientos, principalmente (SDS, 2003:28). Para tranquilidad de los arboliteños, no existe algún socavón que cruce el subsuelo del barrio, pero no así para otros asentamientos en los Barrios Altos.

En 2005, debido al agua filtrada, se abrió el suelo en la parte suroeste de El Arbolito, generando una cavidad que derivó en una oquedad (SGM, 2005). El primero de junio de 2006 se decretó el desalojo por un dictamen estatal (GEHPE, 2006). Parte del decreto era la reubicación de al menos 200 familias arboliteñas. Al tener conocimiento de la situación, los habitantes demandaron información de los resultados. A raíz de lo cual, el gobierno del estado decidió realizar una reunión informativa el 6 de julio del mismo año, en la que estuvieron las autoridades del barrio (juez de barrio), Protección Civil, Instituto de Vivienda, Desarrollo y Asentamientos Humanos (INVIDAH), el SGM y habitantes del lugar. La cita fue el Teatro Bartolomé de Medina, ubicado en la céntrica Plaza Juárez en el centro de la ciudad de Pachuca (Manzano, 2006).

Como medida de presión, previo a esta sesión informativa, una centena de arboliteños decidieron manifestarse a lo largo de la calle de Guerrero (calle céntrica), gritando “No al desalojo”. Detrás de ellos, dos docenas de automóviles los apoyaban tocando su claxon. Esta acción atrajo la atención, no sólo de los barrios circunvecinos, sino de los medios de comunicación locales (*Milenio*, *Plaza Juárez*, *El Reloj*, *Sol de Hidalgo*) que enfatizaron la capacidad de respuesta de los pobladores.

Posterior a la presentación de los participantes, tomaron la palabra los especialistas en ingeniería encargados de realizar el estudio. Los tecnicismos y la complejidad en el lenguaje utilizado tensó más la situación (Manzano, 2006). Los asistentes pensaron que se trataba de una treta para confundirlos e hicieron manifiesta su dificultad para entender lo expuesto. No obstante, algunas personas cuestionaron los resultados y las medidas recomendadas acatadas por el Ejecutivo estatal. La reunión no pudo concluirse debido al ambiente de tensión generado.

En ese mismo momento, los arboliteños presionaron a las autoridades para que exmineros de la localidad, quienes se asumieron como concedores en cuestiones de suelo, acompañaran a los especialistas a inspeccionar el subsuelo del barrio. La presión fue tal que, meses después, Protección Civil del Estado accedió a realizar un segundo estudio con otra institución al frente. Gente del barrio estuvo a la expectativa de lo sucedido en el trabajo de campo realizado por especialistas del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México (IGe-UNAM).

En meses posteriores se derrumbaron las casas en torno al lugar siniestrado. Protección civil y el INVIDAH “invitó” a los arboliteños a desalojar sus hogares cerca de la zona de peligro. A cambio obtendrían un terreno y algunos materiales de construcción. En un asentamiento donde hay problemas con la escrituración de las casas y donde la gente no puede demostrar la propiedad legal de sus predios, se les pidió a los interesados que justificaran con escrituras la legitimidad de sus terrenos (Alburquerque, 2005). Por esta razón y, con base en el actuar del gobierno municipal durante otros desalojos, los pobladores desconfiaban de las promesas de las autoridades.

Otro inconveniente se presentó con el número de habitantes en los terrenos, pues no sólo vivían familias nucleares; por el contrario, las familias extendidas predominan en los Barrios Altos. De esta forma, se negoció repartir algunos predios fuera de la ciudad, acompañándolos de una cantidad limitada de recursos para la construcción de una casa. A saber, un terreno de 90 metros cuadrados y 28 000 pesos en materiales para construcción (Alburquerque, 2005). Este ofrecimiento no fue distinto a los casos de otros derrumbes en los barrios de Cubitos y Camelia, anteriormente mencionados.

Actualmente, se encuentran demolidas las casas cercanas a la cavidad encontrada. No

se ha bardeado o allanado el terreno. Se recogieron los escombros y las bases de las construcciones quedaron como testigos de los antiguos predios. Los vecinos cercanos al lugar están inquietos por su futuro y por las ruinas que dejó a su paso la maquinaria pesada que echó abajo las bardas (ver figura 23 y 24).



Figura 23. Zona de derrumbe. Fotografía: Antonio Ramírez.
Febrero, 2012.

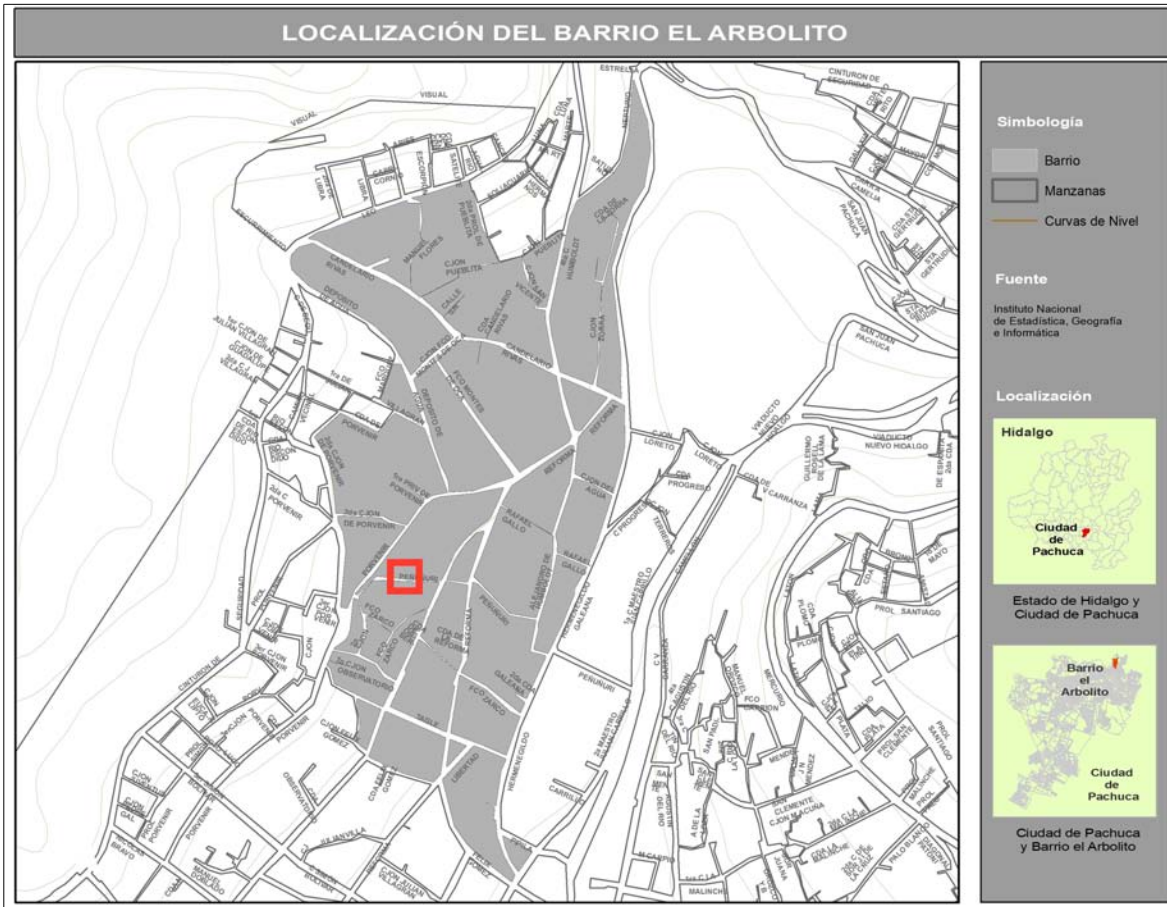


Figura 24. En este mapa se observa en un cuadro rojo, el sitio donde ocurrió el derrumbe. Realizó: Verónica Lerma.

La gente supone que ésta intervención fue un engaño del gobierno municipal para hacerse de los terrenos de El Arbolito. Los resultados ofrecidos en la segunda investigación redujeron la incertidumbre en los habitantes. Surgió el rumor de que los terrenos destinados a la expropiación serían utilizados para colocar un funicular con fines turísticos y/o para crear una vialidad que solucionara el congestionamiento del centro urbano y se comunicara con el Corredor de Montaña¹⁹ en la Sierra de Pachuca.

Los primeros estudios realizados arrojaron como dato la existencia de una cavidad de 20X40 m., definiendo tres zonas (de alto, medio y bajo riesgo), dependiendo del peligro que representaba para las personas que vivían ahí (SGM, 2006). Por su parte, los resultados

¹⁹ El Corredor de la Montaña es una ruta turística que tiene como escenario al bosque de coníferas ubicado al norte de Pachuca, en la Sierra del estado.

del segundo estudio determinaron una cavidad de 12X15 m. El origen de este vacío en el subsuelo fue ocasionado por la acumulación y escurrimiento del agua en el suelo (lixiviación). La hipótesis principal fue que una fosa séptica erosionó el subsuelo debido a sus años de funcionamiento y a que, en época de lluvias, se forma una capa de agua que resulta peligrosa para la población, pues tiene dirección hacia la pendiente del cerro y esto aumenta la posibilidad de colapso por deslave (Arango, *et. al.*, 2007: 156).

La equivocación técnica en el pronóstico de la cavidad tiene un origen claro. Determinar el tipo de cavidad y sus medidas fue un reto para ambos equipos de especialistas, tanto para los ingenieros de SGM como para los del IGe-UNAM. En el segundo estudio se presentaron resultados con una metodología novedosa que nunca se había realizado para este tipo de derrumbes urbanos. La confusión, que pudiera tener una lectura política, se encuentra en aspectos técnicos manejados inadecuadamente. No obstante, ambos grupos de especialistas cuentan con antecedentes de profesionalismo que impide hablar de negligencia como se pudiera pensar.

La descripción realizada en este apartado es el preámbulo para expresar cómo, después de este suceso, entra en juego la identidad minera, donde el poder de los agentes participantes en este incidente no es sólo natural. A continuación se detalla cómo las características identitarias, mencionadas en el capítulo anterior, así como la organización, el trabajo arduo y la imagen de un barrio violento fueron elementos que entraron en juego para resistir el despojo de predios.

Argumentamos que un primer referente de la identidad minera es reconocerse como conocedores del subsuelo del barrio. Así pues, los ex mineros indignados, de acuerdo a sus conocimientos, dudaron de los resultados ofrecidos en la sesión informativa convocada por el gobierno, argumentando que en la parte del hundimiento no existía tiro, ducto u otro hueco que produjera aquella oquedad tan grande. Su conocimiento del subsuelo y de la mina cercana les permitía hablar de esa extraña cavidad.

Los ex-mineros argumentaron una serie de ideas sobre lo sucedido en aquella sesión informativa. Una de ellas se refería a la solidez de la roca que forma el subsuelo del barrio. Con base en una metodología empírica, los arboliteños cuestionaron a los especialistas y sostuvieron que el material rocoso era más resistente de lo que ellos decían. Sus

argumentos estaban sustentados por los mineros que habían trabajado al interior de la mina El Porvenir, cercana al lugar del derrumbe.

En defensa y para demostrar sus resultados, los especialistas expusieron una imagen que fue cuestionada de inmediato, pues se puso en duda su autenticidad. Los ex mineros pensaban que estaba manipulada para justificar la expulsión de población. La pericia de los trabajadores mineros era inequívoca dentro del contexto donde se presentaban los resultados ofrecidos. Con esto, los especialistas perdieron toda legitimidad ante el barrio, creando así más sospechas.

Algo estaba sucediendo para ellos, el sentirse despojados significaba perder su tierra y transgredir los límites de sus propiedades, que no eran sólo de unas personas sino se trataba de un bien barrial.

“[...] cuando se habló que era “zona de riesgo”, ahí se unió el barrio. Ahí no nos toques el orgullo porque nos quieres tumbar la casa. Has de cuenta que están quitando un hijo, haciendo una comparación por qué, ¿a donde te vas a ir? ¿Quién te va a regresar tu hijo? Nadie, pues imagínate quién te va a regresar tu hijo” (Señor Alamilla, 40 años, panadero, El Arbolito, 29 de octubre de 2011).

El poder de reconocerse “mineros” se asocia con la intromisión de lo íntimo y lo cercano. Es por eso que el señor Alamilla trae a colación ese rompimiento con la intimidad familiar. Ser expulsado rebasa los límites de la tolerancia, al verse afectados una manera de afrontarlo es indicando que el barrio no se deja, hace frente a la situación. Desalojar a las personas de un terreno que no sólo implicó un considerable esfuerzo de construcción, es una herencia que dejaron los familiares dedicados a la minería.

Un segundo punto es la organización del barrio, surgida por los antecedentes del sindicato minero, como se escribo líneas antes. Los arboliteños saben a qué instituciones recurrir en caso de problemas con el espacio público. Incluso hay personas dentro del barrio que aún mantienen contactos con funcionarios del estado de Hidalgo, lo cual deriva en que su información sea puntual. La claridad con que las personas actúan el rol que les toca dentro de la resistencia ofrecida, tanto al gobierno municipal como a Protección Civil

del Estado, es otro elemento para tomar en cuenta a la hora de analizar la organización barrial.

Por el momento tenemos dos evidencias respecto a la resistencia que, apoyados en su identidad, mostraron los arboliteños. A saber, la minera y la organizacional. Sin embargo, no sólo la identidad actuó en este intento de despojo, pues parecieron otros actores relacionados con el exterior del barrio. Algunos de ellos los hemos mencionado, pero no han sido acotados como actores. Nos referimos al gobierno estatal, al municipal, a las instituciones que se hicieron cargo del estudio (SMG y Ig-UNAM) y a Protección Civil del Estado. Su actuación ocasionó que la gente se resistiera a obedecer el desalojo, lo cual implicó que tanto el gobierno municipal como el estatal mostraran sensibilidad frente a las demandas de la gente, realizando así un segundo estudio. Éste fue encargado a otra institución, quien se hizo responsable por los trabajos de prospección en el suelo de El Arbolito.

Los investigadores del Instituto de Geología de la UNAM fueron contactados por funcionarios de Protección Civil. Cuando investigamos el motivo, se nos comentó que se debió a que otra institución tenía que realizar el estudio para cotejar información. Nosotros creemos que también se debió al prestigio que guarda cualquier institución dentro de la UNAM. Los investigadores de la zona afectada fueron pacientes con las intromisiones diarias de los arboliteños haciendo preguntas o verificando el estado de la cavidad.

Como se ha mencionado, lo anterior se debió a la exposición de los primeros especialistas, misma que permitió a los arboliteños afirmarse como “conocedores de su espacio” y, con base en ello, presionaron para estar presentes en el segundo estudio del derrumbe ocurrido.

Otro actor más que jugó un papel preponderante fueron los medios de comunicación (televisión estatal, periódicos, radio e internet). El gobierno municipal fabricó una imagen benigna de sí mismo y la dio a conocer a la audiencia. Con reportajes y crónicas dirigían su atención a la oportunidad brindada a personas que buscaban mejores lugares para habitar. Destacó su compromiso de proteger a los desalojados con un pedazo de terreno y dinero para la construcción de sus respectivas casas. Al mismo tiempo posicionó entre el público una reputación negativa del barrio. A saber, que estaba compuesto de pobladores violentos

y rebeldes, pues cuestionaban las órdenes comunes de su gobierno.

Resumiendo, en este apartado se expuso el proceso de un barrio en resistencia, a partir de su pasado identitario, pues sus conocimientos en minería les permitió cuestionar a los especialistas y evitar la expulsión de las 200 familias, por el primer estudio, para ser desalojadas. Después del segundo estudio realizado, la expulsión de familias no rebasó las tres decenas, mismas que se establecieron en la colonia La Providencia, al suroeste de la ciudad. Otras no pudieron comprobar que las casas habitadas eran suyas, por lo que les fue condicionada la propuesta del apoyo correspondiente y algunos de ellos tuvieron que encontrar acomodo en otro lugar de la ciudad o se instalaron en cuartos del propio barrio.

Los habitantes del barrio fueron los actores principales en la reunión informativa, principalmente los afectados, pero también vecinos del barrio La Palma y El Porvenir e instancias como el Instituto Nacional de la Vivienda Hidalgo (INVIDAH), Protección Civil, el juez de barrio y las instituciones encargadas de la investigación (Sistema Geológico Mexicano e Instituto de Geología-UNAM). Su participación evitó la expulsión masiva que ponía en riesgo a 200 familias.

La resistencia de los arboliteños no fue algo meramente coyuntural, como se ha expuesto, este *paisaje* históricamente minero generó actores, los cuáles proveyeron enseñanzas a la gente del barrio. El origen de los actores se remite a finales del siglo XIX, durante el auge de la minería en Pachuca con el paso del tiempo las personas que han tenido influencia en el barrio se debe a un momento determinado. La resistencia en El Arbolito atiende a un pasado con actores específicos, parte de un paisaje en construcción.

Conclusiones

Este capítulo tuvo como fin exponer qué hace la gente ante casos concretos donde identidad y *paisaje* están presentes. Los apartados tienen relación con las vicisitudes de los arboliteños frente a la construcción del *paisaje*. El primero se refiere a los contratistas mineros y pequeños comerciantes, a propósito de la influencia que tuvieron en el barrio. El segundo trata del período donde triunfa el sindicalismo minero, herencia que aún se vislumbra. El tercero se mostró la violencia vivida en el barrio. Finalmente, en el cuarto se

expone un derrumbe de suelo donde hay una respuesta contra la expulsión de la población.

En respuesta a la pregunta planteada al principio del capítulo: *¿cuál es la respuesta identitaria en El Arbolito, en relación a una modificación del paisaje?* Argumentamos que el desplome del suelo en el barrio hizo emerger, entre los arboliteños, una defensa significativa de sus propiedades. Consideramos que influyó la relación compleja de la identidad y el *paisaje*. La organización de los arboliteños no surgió de una mera necesidad de defensa; por el contrario, su pasado minero facilitó el establecimiento sindical y con ello asambleas, juntas, reuniones y técnicas para incluir a la población de los Barrios Altos en temas que les concernían: su barrio.

A esto se sumó la posición de los arboliteños como concededores del subsuelo, gracias a lo cual pudieron convocar a un segundo estudio, exigiendo claridad en las autoridades competentes. Incluso la participación de actores en este evento revela que existen antecedentes cuyo rol fue preponderante en el barrio. Esta herencia nos permite decir que la identidad minera, pero también la identidad forjada tras la minería, impidió que los arboliteños fueran expulsados del paisaje que han construido y significado por décadas.

El *paisaje cultural* se vió enriquecido en su dimensión de diferencias creadas por la identidad de El Arbolito. El paisaje para Sauer está en las formas físicas de un espacio cualquiera, pero lo que transforma a lo cultural es la valoración que una sociedad hace de él. Como lo expone Cosgrove (1984) es una expresión de una determinada sociedad. Incluso podemos citar a Duncan (1990) indicando que es una construcción histórica que teje su propio lenguaje como sociedad. En este capítulo exponemos cómo a partir del *paisaje* surge una clara evocación minera que más tarde se mantiene en torno a la protección de su espacio de vida. Surge la identidad como una defensa unida a un *paisaje*.

Para estas conclusiones contamos con tres puntos que responden la pregunta antes formulada:

1. En El Arbolito, el pasado, la organización barrial y las acciones que tomó la gente ante eventos específicos expone la importancia de actores como los contratistas, pequeños comerciantes y familia oriunda del barrio; pero sobre todo, evidencia la relevancia del sindicato minero. La impronta que dejó este sector permitió la organización para defender su espacio de vida.

Con el sindicalismo surgieron debates en el seno de las asambleas que no derivaron en avances para el sector, sino que se extendieron hasta la participación de habitantes de El Arbolito. La gente del barrio se involucró en la política barrial y estatal. El prestigio para los habitantes se incremento en relación a otros Barrios Altos. Lo que interesa resaltar es que ha sido una simiente para la organización de la gente.

2. En cuanto al momento violento que se vivió en el barrio, los habitantes lo comprendieron como una esencia de los arboliteños: “entrones”, “rudos”, que “no se dejan de nadie”. El periodo violento de la década de 1990 a 2006 tiene que ver con diversos factores del barrio, como las condiciones de pobreza, el alto número de jóvenes y el bajo grado escolar de la mayor parte de la población del barrio. Del mismo modo, también la ciudad pasaba por un momento de crisis. Existía una fuerte desocupación laboral, el subempleo y el comercio ambulante creció y las oportunidades para personas poco calificadas eran casi nulas.

Durante este periodo se establecieron varios grupos de jóvenes haciendo de la calle su territorio, posicionando una imagen de “el barrio es peligroso”. La idea de la violencia en la localidad y en los Barrios Altos está muy arraigada entre pobladores del norte de Pachuca. Sobre la supuesta peligrosidad de éste, tendríamos que preguntarnos ¿”peligrosidad” en relación a qué, a la ciudad, a la región o a lo vivido actualmente en el país? Su “riesgo” y violencia es una construcción elaborada desde los medios de comunicación.

3. La minería y la identidad de los arboliteños actúan como una palanca que crea un *paisaje* en relación a las características físicas del barrio. De ahí que la manera de afrontar los sucedido en El Arbolito se deba a su pasado minero y organizacional. El evento del desplome de suelo se basó en el reconocimiento minero. La experiencia de afrontar problemas barriales, sobre desalojos previos que nunca fueron favorables a las personas expulsadas por derrumbes, se debe a la gente y a la información obtenida por éstos.

De esta manera se puede decir que el derrumbe de El Arbolito, en 2006, nos permitió reconocer cómo, en el *paisaje*, los diferentes actores desempeñan un papel fundamental dentro de situaciones específicas. Cada uno de los cuales posee elementos que los pobladores del barrio asumen como parte de su identidad, misma que, como se ha venido estableciendo, se relaciona con un pasado minero reconocido por sus vestigios materiales hacia el barrio (como el trazado de sus calles, como el malacate -fuera del barrio- o las casas construidas con diferentes materiales, desde el adobe hasta el concreto).

Conclusiones generales

La investigación presentada trata sobre la transformación de un *paisaje* que denota la identidad de El Arbolito, un barrio ex minero. Para tal efecto se analizó la relación del pasado y presente de un *paisaje* material (ladera, casas, restos de la minería), el cual nos permitió estudiar los rasgos que determinaron la identidad de los arboliteños a partir de la organización de los habitantes.

El *paisaje* es el estrato físico al que hemos llamado material. Siguiendo a Sauer (1925), no se trata de algo permanente; por el contrario, es cambiante. De ahí su propuesta sobre la existencia de un pasado modificado a lo largo del tiempo. Un pasado material que tiene diversas acepciones que caben en la organización del barrio a través del tiempo. En el levantamiento de entrevistas, realizado con fines metodológicos para esta investigación, las personas consultadas expresaron significados que, a su vez, manifestaron el paisaje cultural de los arboliteños.

Esta tónica está desenvuelta en la propuesta de Crosgrave (1989) al definir el paisaje como una forma de ver. El *paisaje cultural*, entonces, tiene un apellido: la identidad, la cual se desenvuelve en grupos sociales con un pasado específico: la minería. Cuando Duncan (1990) define el paisaje lo hace contando con un denso pasado y un lenguaje propio creado en torno a una sociedad específica, en parte eso es el El Arbolito. Es un paisaje que lo caracteriza la identidad minera forjada a través de la historia.

Los Barrios Altos están integrados por barrios ex mineros y de reciente creación, como El Arbolito. Actualmente el barrio es un conjunto de sucesos que sus habitantes se han encargado de materializar. La ciudad de Pachuca es reconocida por su pasado en la explotación de la plata. No obstante, todavía sufre una serie de cambios que se pueden vislumbrar en el crecimiento de la población, su vocación a la terciarización, el incremento de actores inmobiliarios y la conurbación con los municipios vecinos.

Los conceptos de *paisaje* e “identidad” son usados como ejes rectores en esta investigación. El *paisaje*, concepto polisémico que se apegó a las propuestas teóricas de un *paisaje* donde la cultura se piensa como organización social, es un complejo social y natural conformado por un espacio, el cual, para fines de este trabajo, implicó un pasado de



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

orden material, vinculado con una historia y, a su vez, con los observadores del espacio de vida; es decir, los arboliteños.

La identidad, por su parte, fue el concepto que retomamos para encontrar las diferencias y semejanzas del *paisaje*, donde los habitantes del barrio han creado sus propias auto adscripciones para dar cuenta de las diferencias, semejanzas y cambios sobre lo que implica “ser arboliteño”.

En términos operativos, el *paisaje* es el estudio de un pasado material y sociocultural a partir de lo cotidiano en El Arbolito. De esta manera la investigación fue detonada por los recorridos de los habitantes, sus estancias y su presencia en la localidad. En la vida diaria tienen efecto percepciones y valoraciones en torno a su propio espacio de vida. Nosotros retomamos este aspecto para responder cuál era su identidad.

Con el apoyo de una metodología complementaria también se hizo un trabajo de campo que consistió en revisiones documentales y recorridos históricos que nos mostraron el pasado minero de los Barrios Altos y El Arbolito. A su vez nuestro acercamiento con los habitantes nos permitió observar y realizar entrevistas que nos permitieron reconocer la trama de valoraciones existentes.

Para cerrar nuestra investigación respondemos a dos preguntas ya planteadas en la introducción. Cada una de ellas está vinculada al *paisaje* e identidad de modo bidireccional. Éstas son *¿qué rasgos ha dejado el paisaje en la identidad de los arboliteños?* y *¿cuál es la huella que los habitantes de El Arbolito han dejado en el paisaje?*

La respuesta de la primera pregunta apunta a construir la distinción de un barrio ex minero. Para el caso de El Arbolito implica una yuxtaposición de concepciones que los arboliteños tienen de sí mismos y de aquello que los distingue. A saber, la herencia minera como factor de importancia, rastreado a partir de la edificación del barrio y estudiado desde su situación actual a través grupos de edad, género y grupos étnicos.

Dicha segmentación se llevó a cabo gracias al descubrimiento de que las diferencias sociales marcaban experiencias y percepciones de los arboliteños. Éstas fueron utilizadas para el análisis del barrio en un primer momento y, en un segundo momento, permitieron estudiar la identidad de los arboliteños la cuál se apoyaba en matices que responden a la organización social del barrio.

En los grupos de edad se registraron auto adscripciones que poseen rasgos del *paisaje*, lo cual significa una construcción de muchos años. La primera idea arraigada en los adultos mayores es el esfuerzo en el barrio; es decir que la constancia de construir un sitio de las bocas de las minas, la edificación de sus casas y tener una familia son ideas comunes entre ellos. Esta auto adscripción trajo a colación el apego al barrio, que entre la población de adultos mayores es vigente aún.

Dentro del grupo de adultos mayores se les identificó como autores de la organización en el barrio. El pasado permitió a los arboliteños reforzar los lazos de solidaridad y vínculos de intereses comunes, gracias a que el sindicato minero posibilitó que la gente reconociera la organización conjunta como una manera de obtener beneficios. En la investigación de campo los entrevistados hicieron gala de ser un barrio organizado, a diferencia de otros. Asimismo es importante mencionar que su capacidad organizativa la rastreamos del Sindicato minero que, como ya se expuso, se consolidó frente a la amenaza de desalojo de sus respectivos predios.

El espacio oculto que fue la mina deriva en un aspecto identitario, como el uso del albur, lenguaje con doble sentido que los mineros usaban y los adultos mayores identifican como parte del “ser habitante del barrio” y ex minero. Actualmente no es empleado por otro grupo de edad o grupo étnico. El albur identifica a los mineros, pero también a los arboliteños de edad superior a los 50 años.

Además de la minería, el barrio tiene una adscripción más. A saber, está compuesto por individuos que se asumen como trabajadores, lo cual se refiere a personas que se mantienen activos realizando alguna actividad remunerada o sin remuneración. El “ser trabajador” se presenta como una valoración constante ante el grupo de adultos y le da la misma importancia respecto a la identidad del barrio.

El pasado de El Arbolito, en combinación con otros factores que se irán mencionando, le otorga al lugar una imagen negativa que se generalizó entre un gran número de pachuqueños. Específicamente, que el barrio es un lugar violento. Al respecto, los propios habitantes hablan de lo sucedido como parte de su naturaleza, como parte de lo que los convierte en arboliteños. Para algunas personas adultas, la etapa violenta del barrio es parte de la conformación del mismo. Los habitantes adultos y algunos adultos mayores, asumen

está adscripción. La violencia surge por carencias económicas (falta de empleo, empleos precarios o bajo índice educativo) que afectaban a los pobladores de la localidad. Estas carencias económicas no sólo existen en El Arbolito, también han predominado en todos los Barrios Altos.

Los jóvenes expresan de una manera ambigua la relación con su localidad, haciendo notar, con esto, sus rasgos de identidad. Por un lado, el apego al barrio es una característica que se observa en este grupo de población, manteniendo la idea de un sitio minero. Por otro lado, está presente el miedo a ese sitio, ensalzado por las personas entrevistadas. En otras palabras, esta correspondencia con el barrio la compone tanto la herencia minera como la carencia urbana que exponen los jóvenes. El apego y el miedo son características del *paisaje* minero. Las calles y callejones que se vuelven peligros para los jóvenes y su traza son herencia de la minería debido a sus calles desalineadas y curvadas.

El *paisaje* ha dejado su huella en el género. El trabajo pesado que implicaba la minería dejó un papel secundario; específicamente se refiere al rol de la mujer como aquella que esperaba la llegada del hombre, cuidaba de los niños y se encargaba de la casa o los cuartos. Hay descripciones que relatan cierto temor de que sus maridos se gastaran su *raya* en las pulquerías, por eso ellas solían esperarlos ahí en días de pago, para pedirles el dinero. Este papel de la mujer fue determinado, en parte, por las condiciones de dureza donde laboraban y donde el rol primordial lo tenía el hombre. Sus condiciones eran marginales.

Los anterior se ha modificado en los últimos años. Las condiciones económicas barriales y del país obligaron a las mujeres a contribuir a la manutención de la casa. La situación de desventaja han cambiado, ahora aparecen nuevas desigualdades, distintas a las que fueron propulsadas por la minería.

Para la población que tiene un origen indígena la situación en el barrio, es de diferencia. Está población es reconocida como parte de El Arbolito, pero las personas hablantes de otomí y náhuatl que lo habitan lo perciben como un lugar de paso. No obstante, se integraron a esta investigación debido a esas diferencias. Los arboliteños, al reconocer a personas diferentes, se respaldan en su identidad, conjugándola con la diversidad.

Para concluir la respuesta de la primera pregunta se debe mencionar que, tanto los

grupos de edad, de género y los étnicos ofrecen una serie de auto adscripciones que provienen de un *paisaje* material, forjado por la minería. Éstas son el esfuerzo, la organización del barrio, el albur, el “ser trabajador”, la violencia y la diferencia étnica, por mencionar algunos. Son parte de una herencia minera. Pensamos que la resistencia a ser desalojado se explica por la identidad creada a partir de un *paisaje* minero, donde estas auto adscripciones fueron el origen del frente creado ante la expulsión masivo de familias.

La segunda pregunta se refiere a *¿cuál es la huella que los habitantes de El Arbolito han dejado en el paisaje?* Y cuya respuesta se basa en aspectos materiales. Los habitantes formaron un barrio que siguen construyendo. La huella consiste en los aspectos físico, arquitectónicos y materiales que los arboliteños han creado. Es decir, el tipo de casas y sus materiales, las formas de las calles y callejones, los restos de la minería (malacates, acumulación de deshechos minerales, la hacienda minera, las bocas de las minas), capillas (cristiana católica y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: mormones), los múltiples nichos religiosos (cristianos católicos y de la Santa Muerte), escuelas (de educación primaria y secundaria) y el Centro Cultural del Barrio. Estas edificaciones están apegadas a sus necesidades, no sólo cotidianas, sino relacionadas con intereses específicos enlazados a su propia identidad, donde la minería fue predominante.

La huella está formada por un pasado que decidimos dividir en cuatro etapas irregulares: siglo XVIII a 1863; 1864 a 1959; 1960 a 1980; y de 1981 a 2013. Cada una fue dividida por eventos destacados o construcciones de edificios importantes en El Arbolito, que comienza su fundación en la ladera de San Cristóbal, debido a los yacimientos minerales que atraviesan el cerro. El mineral logró que, tanto empresarios como mineros, ocuparan poco a poco esta parte de Pachuca, los primeros para crear minas y los segundos para vivir cerca de las bocas de las mismas.

Este origen hizo que se crearan casas con carrizos, adobe y deshechos de las minas. Cada una de ellas revela la corta temporalidad y la precariedad en los materiales usados para albergar a familias enteras que migraban de otras regiones del país. Una característica de Pachuca es la limitación de las construcciones que se observan en su uso. Es decir, familias de diez personas viviendo en cuartos pequeños.

Las brechas que erigieron los mineros para acceder a las minas cercanas a *El Arbolito*,

como El Porvenir, San Pedro, San Juan de Dios, fueron usadas para crear las calles y callejones con los que actualmente cuenta el barrio. La traza desalineada es una característica que tienen otros centros mineros. Es común tener calles, callejones con pendientes que se alejan del orden ortogonal de otros poblamientos planeados en el mundo. El barrio que estudiamos no fue la excepción.

Durante la presencia de la minería se crearon artilugios para obtener el mineral. Uno de ellos fueron los malacates, máquinas en forma piramidal que, por medio de una polea, funcionaban para transportar personas, mineral y otros productos utilizados en las minas. El malacate que se encuentra entre El Porvenir y El Arbolito es un ejemplo de los más claros respecto a su función como huella material creada por los habitantes en torno al *paisaje*. Un caso más es la Hacienda Minera de Loreto, lugar donde procesan los minerales. No es parte de El Arbolito, pero colinda con él.

Otra huella material son las bocas de las minas que, durante mucho tiempo fueron el referente para llegar a una casa o una parte de la ladera de San Cristóbal. Éstas son el ejemplo palpable de un barrio minero. En El Arbolito la mina más cercana era El Porvenir. Actualmente se han cancelado, pero son testigos del pasado minero de un *paisaje*.

Las creencias religiosas han consolidado dos edificios. Por un lado está la iglesia católica, ubicada en la parte central del barrio y construido con las donaciones de un terreno de este asentamiento poblacional. El Templo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es otro edificio levantado en el barrio. Están también los múltiples nichos religiosos católicos, con representaciones de santos y vírgenes; principalmente la virgen de Guadalupe. Hay un nicho en el callejón de Observatorio que corresponde a la Santa Muerte. El tema religioso ha moldeado el *paisaje*, expresando sus creencias religiosas.

Las dos instituciones educativas construidas son importantes en la población del barrio. El tener una escuela primaria y secundaria es muy importante para los habitantes. Su edificación forma parte de una serie de negociaciones realizadas para beneficiar a la región. El trabajo duro de las minas siempre motivó a los adultos a dar opciones pedagógicas y laborales a sus familias para que se alejaran de esta industria, lo cual impulsó a los habitantes a solicitar estas instalaciones en sus barrios y garantizarle a sus hijos una mejor preparación educativa que les permitiera obtener mayores remuneraciones.

El Centro Cultural del barrio, que en otro tiempo fue una escuela de instrucción básica, se remodeló para dar cabida a un edificio donde hay talleres, un comedor comunitario para niños y una clínica del Seguro Popular. Se trata de una construcción que fue impulsada por fondos del gobierno municipal y que define *el paisaje* en El Arbolito por varios motivos. Es parte de la organización heredada del sindicalismo minero, la dirige quien fuera juez de barrio alguna vez (hace aún una década, líder moral de los arboliteños), pero sobre todo, porque es donde se encuentra el Seguro Popular, clínica única en los Barrios Altos, lo cuál permite a los arboliteños sentirse seguros. Todo lo obtenido en el *paisaje* es parte de sus logros por décadas.

Pero ¿dónde queda la resistencia de un número elevado de familias ante la expulsión de sus casas? Pensamos que es parte de su propia identidad. El resistirse al desalojo no significa que deseen permanecer eternamente en El Arbolito. La resistencia fue consecuencia de la organización. Específicamente, a raíz de una serie de construcciones en una ladera agreste que los adultos mayores, en conjunto con vecinos y el apoyo material de familias del barrio, edificaron con gran esfuerzo. Protestando de manera imperiosa y poco habitual en la ciudad de Pachuca, los arboliteños manifestaron su enojo, pero también imbuían su identidad, producto de la minería principalmente. Este evento consistió en una muestra para el resto de los Barrios Altos y Pachuca, el mensaje fue sencillo pero contundente en los lugares donde la gente organizada era menos vulnerada por los dictámenes verticales de gobierno municipal y estatal.

El *paisaje*, producto dinámico, material y sociocultural, ha permitido que en la identidad de los arboliteños permanezca la idea de desenvolvimiento en un espacio minero. Es decir, el *paisaje* aún permanece dentro de una identidad móvil y cambiante, pero como bien se ha mencionado, se crearon auto adscripciones que la definen. Ser diferente a otros barrios implica contar con familiares mineros, pero también se “es diferente” en cuanto a los logros obtenidos por ese pasado minero que implicó su organización política en torno al sindicato en Pachuca.

Cabe agregar que la noción de Paisaje en Sauer es una orientación que se enriquece con la idea de los geógrafos culturales, en dónde la organización social se entremezcla con símbolos existentes en el Paisaje. Las enseñanzas dejadas por las discusiones en torno al

paisaje en el giro cultural, es reconocer los aportes de Sauer, pero sobre todo tener presente los vínculos entre los significados y las condiciones físicas que determinan la geografía de un espacio particular. En parte, nuestra investigación de tesis, muestra esta tensión que se resuelve en un espacio concreto como es El Arbolito.

Para concluir, se considera que el reconocimiento de la dinámica local es, en suma, importante. En este trabajo se aplicó una metodología que mostró la forma en que el *paisaje* permite el estudio de la identidad. La importancia de esta investigación se enfoca en ese elemento que trata de potencializar el espectro de cambios surgidos a nivel local en un contexto regional y nacional cambiante. Además revela, no sólo la identidad de una localidad en un contexto urbano, sino la contribución al análisis de barrios vulnerables dentro de una ciudad construida en sintonía a la minería.

Fuentes

Archivos

- AGEH Archivo General del Estado de Hidalgo.
AHRFMP Archivo Histórico del Registro Familiar del Municipio Pachuca.
APIAMPH Archivo Parroquial de la Iglesia de la Asunción de María Pachuca Hidalgo.

Fondos especiales

- Fondo del Estado de Hidalgo en la Biblioteca del Estado de Hidalgo (BEH)
Fondo Especial de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH)
Fototeca Nacional (FN)
Fototeca del Archivo General del Estado de Hidalgo (FAGEH)

Hemerografía

- El Elector Independiente* (1872)
El Reconstructor (1889)
El Observador (1919-1922)
El Sol de Hidalgo (1950-1980)

Referencias

- Alburquerque, Miguel**, 2005, "Salir de El Arbolito es voluntario", *Milenio*, 19 de noviembre 2005, p. 11.
- Arango Galván Claudia; René Chávez Segura; Andrés Tejero Andrade, Javier Urbietta Gómez y Gerardo Cifuentes Nava**, 2007, "Estudio de zonas vulnerables por colapso mediante tomografía eléctrica en Pachuca, Hgo.", *Estudios geológicos y geofísicos de riesgos naturales* (GEOS), vol. 27, no. 1, octubre, 2007, p.156.
- Anónimo**, 1982, "Se crea la colonia 11 de julio", *Sol de Hidalgo*, 1 de marzo 1982, pp. 1 y 4.
- Anónimo**, 1990, "Los barrios altos", *Sol de Hidalgo*, 13 de febrero de 1990, p. 4.
- Barceló Quintal, R.O.** s/f, "Muriendo en tierra extraña: los mineros Cornish en Real del Monte, Hidalgo-México (1824-1900)", siglo XXI, México, pp. 185-194, en línea (consultado el 5 de febrero de 2012) http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/csociales/imagen_muerte/sigloxix.pdf
- Basurto, Jorge**, 1983, *Cárdenas y el poder sindical*, Era, México.
- Bender, Barbara**, 2002, "Time and landscape", en *Current Anthropology*, vol. 43, pp. 103-112.
- Bender, Barbara**, 2006, "Place and Landscape", en *The Handbook of Material Culture*, Christopher Tilley, SAGE, pp. 303-315.
- Bender, Barbara**, 2007, "Landscape: meaning- action", en *Landscape politics and perspectives*, Providence /Oxford, pp. 1-17.
- Beristáin, Helena**, 2000, "El albur", en *Acta Poética*, no. 21, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Boorstein Couturier, Edith**, 2003, *The silver King, The remarkable life of the count of Regla in Colonial Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, USA.
- Cárdenas, Enrique**, 2003, *Cuando se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920*, Biblioteca Nueva, Madrid, Capítulo IV.
- Claval, Paul**. 1999a. *La Geografía Cultural*. Eudeba. Buenos Aires.
- Claval, Paul**. 1999b. "Los fundamentos actuales de la geografía cultural". En *Documents d'Análisi Geogràfica*. Barcelona. pp. 25-40.
- Cloke, Paul, Ian Cook, Philip Crang, Mark Goodwin, Joe Painter, Chris Philo**, 2004, "Observing, participating y ethnographies", in *Practising Human Geography*, in Paul Cloke, Ian Cook, Philip Crang, Mark



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

- Goodwin, Joe Painter, Chris Philo, Sage, London, Inglaterra, pp. 169-206.
- Coatsworth, John H**, 1990, *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*, Alianza Editorial Mexicana, México, pp. 142-208.
- Contreras Delgado, Camilo**, 2009, "Paisajes cualitativos. Una reflexión desde la interdisciplina", en *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, en Martha Chávez Torres, Octavio González Santana y María del Carmen Ventura, El Colegio de Michoacán, pp. 241-259.
- Comisión Científica**, 1864, Comisión Científica de Valle de México, 1864, Ramón Almaraz, José Almaraz, México.
- Cravioto Meneses, Antonio**, 2010, "Pachuca, estampas del siglo XX", en Arroyo, R. (comp.), *Mi Pachuca 70 cartas a la bella airosa*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección Hidalgo, Pachuca, pp. 77-83.
- Crosgrove, Dennis**, 1989, *Social formation and Symbolic Landscape*, Wisconsin University Press.
- Cubillo Moreno, Gilda**, 1991, *Los dominios de la plata: el precio del auge, el peso del poder. Empresarios y trabajadores en las minas de Pachuca y Zimapán, 1552-1620*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Cuevas Cardona, Ma. Del Consuelo**, 1993, *Historia y ecología de los ejidos de Pachuca*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- Departamento de Estadística Nacional**, 1921, Censo General, México.
- Duncan, James**, 1990, *The politics of landscape interpretation in the Kandyian Kingdom*, University Cambridge Press.
- Estrada Alburquerque, Anselmo**, 2007, "Drenaje y luz, prioritarios en el Centro Histórico de Pachuca", *Milenio*, Hidalgo, 20 de diciembre.
- Fernández Christlieb, Federico**, 1998, "La influencia francesa en el urbanismo de la ciudad de México", en *México Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, Javier Pérez Siller (coord.), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, México, pp.227-265.
- Fernández Christlieb, Federico**, 1999, "El imaginario urbano del siglo XVII: la ciudad de Descartes y de Perrault", *Anuario de espacios urbanos*, pp. 161-178.
- Fernández Christlieb, Federico**, 2000, "Humboldt, el medio y la representación orgánica de la ciudad de México", en Humboldt y América Latina, en Leopoldo Zea, Alberto Saladino (comp.), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Christlieb, Federico**, 2006, "Geografía cultural", en *Tratado de Geografía Humana*, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coords.), México, UAM-I, Anthopos, pp. 220-253.
- Garza Villareal, Gustavo**, 1996, *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, El Colegio de México, México.
- Garza, Gustavo y Martha Eschteiner**, 1984, "Ciudad de México: Dinámica industrial y estructuración del espacio en una Metrópoli semiperiférica", *Demografía y Economía urbana*, Colegio de México, México, pp. 581-603.
- GEHPE**, 2006, "Decreto sobre desalojo del Barrio El Arbolito", *Gobierno del Estado de Hidalgo Poder Ejecutivo*, 26 de junio de 2006, Pachuca, Hidalgo.
- Gerhard, Peter**, 1986, *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de Hidalgo.
- Giménez, Gilberto**, 1997, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, vol.9, núm. 18, Julio-Diciembre, pp. 9-28.
- Gómez, Martín y Manuel J. González**, 2007, "La Bella Airosa". Evolución estética y urbanística, autoimágenes y heteroimágenes de la ciudad de Pachuca de Soto", Pachuca: En prensa.
- Granados Alcántar, José Aurelio**, 2007, "Las corrientes migratorias en las ciudades contiguas a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: el caso de la aglomeración urbana de Pachuca", en *Estudios demográficos y urbanos*, v. 22, no. 3 (66) (sept.-dic. 2007), p. 619-649.
- Guber, Rosana**, 2001, *La Etnografía. Método, campo, reflexividad*, Norma: Colombia.
- Gutierrez Mejía, Irma**, 1992, *Caminantes de tierra ocupada. Emigración campesina de la Huasteca hidalguense a las minas de Pachuca*, CONACULTA, México.
- Gutiérrez Gutiérrez, Ricardo**, 2004, *La mancha urbana no tiene límites. Pachuca, crecimiento urbano y transformación económica*, tesis de licenciatura en economía, Instituto de ciencias económico-administrativas.

- Guzmán Madrazo, Rodolfo**, 2006, "El Arbolito: La historia que llega a su fin", en *La columna de los lunes*: s/f.
- Harner, John**, 2001, "Place identity and copper mining in Sonora, México", *Annals of the association of American Geographers*, vol. 91, no. 4, 2001, pp.660-680.
- Hernández, Francisco**, 2003a, "Historia negra en El arbolito", *Sol de Hidalgo*, enero 2003, p. 1 y 4.
- Hernández, Francisco**, 2003b, "El puerca es un asesino", *Sol de Hidalgo*, 3 de enero 2003, p.1 y 4.
- Hernández Hernández, Ana Lucía**, 1984, *Ubicación de los barrios mineros y su relación con el origen del trabajador*, tesis de licenciatura en trabajo social, Pachuca: Universidad Autónoma de Hidalgo.
- Herrera Cabañas, Arturo**, 1992, *La plaza de la Independencia. Ciudad de Pachuca*, Presidencia Municipal de Pachuca: Pachuca.
- Herrera Gutiérrez, Tonatiuh**, 2012, *Los perros del mundo: indios, españoles, portugueses, mestizos, católicos, judíos, metodistas, ateos y guadalupanos en Pachuca y sus alrededores*, Fundación Herrera Cabañas, Pachuca.
- Hoffman, Odile**, 2007, "Identidad-espacio: relaciones ambiguas", en Margarita Estrada Iguíniz y Pascal Labazée, *Globalización y localidad. Espacios, actores, moviidades e identidades*, CIESAS, México, pp. 431-450.
- INEGI**, 2010, *Censo de Población y Vivienda 2010*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 2000, XII Censo General de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 1990, XI Censo General de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 1980, X Censo General de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 1970, *Censo General de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 1960, VIII Censo General de Población, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 1950, Séptimo Censo General de Población, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 1940, Sexto Censo General de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- INEGI**, 1930, Quinto Censo General de Población, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.
- IMIP**, 2010, "Zona Metropolitana de Pachuca", Instituto Municipal de Investigación Predial, Pachuca.
- Kobayashi, A.**, 2009, "Identity Politics", T.6, *Encyclopedic Human Geography*, Elsevier, pp.282-286.
- Lailson Tinoco, Becket**, 2003, *Estudio arqueológico de un conjunto de campamentos aztecas en la Sierra de las Navajas, Hidalgo*, Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia: México.
- Lorenzo Monterrubio, Antonio**, 1995, *Arquitectura, urbanismo y sociedad en la ciudad de Pachuca durante el porfiriato*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes: Pachuca
- Lorenzo Monterrubio, María del Carmen**, 2013, *La función de la dote en la sociedad de Pachuca en el siglo XVII*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Manzano, Teodomiro**. 1946. *Geografía del Estado de Hidalgo*. Imprenta Anahuac. Pachuca.
- Manzano, Teodomiro**, 1989, *Anales del Estado de Hidalgo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, primera parte, Pachuca: UAH.
- Manzano, Anabel**, 2006, "Los geólogos no convencieron a familias de El Arbolito", en *Plaza Juárez*, 7 de julio de 2005, p. 12.
- Massey, Doreen**, 1993, 'Power-geometry and a progressive sense of place', in J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson and L. Tickner (eds), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, London: Routledge, pp.60-69.
- Massey, Doreen**, 1994, "Place and identify", in Doreen Massey, *Space, place and gender*, University of Minnesota Press, Great Britain.
- Massey, Doreen**, 1995, "Places and Their Pasts", *History Workshop Journal*, 39, pp. 182-192.

- Menes Llaguno, Juan Manuel**, 1987, "Pachuca", en *Enciclopedia de México*, Edición especial, México, pp.6104-6110 .
- Menes Llaguno, Juan Manuel**, 1993, *Monografía de la ciudad de Pachuca*, Gobierno del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Menes Llaguno, Juan Manuel**, 1995, "Introducción", en Antonio Lorenzo Monterrubio, *Arquitectura, urbanismo y sociedad en la ciudad de Pachuca durante el porfiriato*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes: Pachuca.
- Mentz von_Brigida**, 2001, "Trabajo minero y control social durante el porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes", *Historia Mexicana*, enero-marzo, año/vol. L. número 003, El Colegio de México, A.C., DF, pp. 555-607.
- Mollá Ruiz-Gómez, Manuel**, 2010, "Paisajes identitarios: México", en E. Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (eds.): *El paisaje: valores e identidades*. Madrid, Fundación Duques de Soria, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 105-115.
- Moreno, Roberto**, 1978, "Las instituciones de la industria minera novohispa", en *La minería en México*, Miguel León Portilla (edit.), UNAM, México, 67-165.
- Naranjo, Lourdes**, 2013, "Aplican investigadores encuesta biográfica laboral de Pachuca Universidad", *El Independiente*, 4 de enero.
- Nochebuena, Sonia**, 2011, "El pachuqueño Barrio de El Arbolito", en *Sol de Hidalgo*, 3 de junio 2011, pp. 11.
- Ortega Morel, Javier**, 1997, *Una aproximación a la historia de la minería del Estado de Hidalgo*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Pachuca.
- Ortega Morel, Javier**, 2002, *Minería y ferrocarriles, El Caso de Pachuca Real del Monte, 1870-1906*, tesis de Maestría en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Ortega Morel, Javier**, 2010, *Minería y tecnología: la compañía norteamericana de Real del Monte y Pachuca, 1906 a 1947*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Pastrana, Alejandro**, 1997, "La explotación azteca de la obsidiana de la sierra de las Navajas, Hgo., México"; ponencia presentada en la *V Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana*, copia mecanoescrita: San Luís Potosí, México.
- Penna, M.L.F**, 1977, *Identidade social, linguagem e discurso*, Tesis de doctorado, Recife, Universidade Federal de Pernambuco.
- Peñafiel, Antonio**, 1900, Resumen General del Censo de la República Mexicana 1900, Instituto Nacional de Información, México.
- Pizarro Hernández, Karina**, 2010, *El pasaporte, la maleta y la barbacoa*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca.
- Probert, Alan**, 1987, En pos de la plata. Episodios mineros en la historia hidalguense, Mexico: Compañía Real del Monte y Pachuca S.A.
- Randall, R. W.**, 1977, *Real del Monte. Una empresa minera británica en México*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.15-44).
- Ramírez, Roberto, 1996, "Paren a los calcetines", *Sol de Hidalgo*, 25 de enero de 1996, p.1 y 5.
- Real del Monte**, 1987, *40 años como empresa paraestatal*, Compañía Real del Monte S.A.: Pachuca.
- Ribera, Eulalía** (coord.), 2004, *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Rivera Cambas, Manuel**, 1976, "Hidalgo pintoresco, artístico y monumental (impresiones de viaje 1880-1883)", prol. Luís Rublúo, Secretaria del Desarrollo Económico y Social, Departamento de Acción Cultural, Colección Totecat1, 2, Pachuca.
- Roca, Zora and John Agnew**, 2011, "Introduction", en *Landscape, Identities and development*, Zora Roca, Paul Claval and John Agnew, Ashgate, England, pp. 1-9.
- Ruiz de la Barrera Rocío**, 2000, *Breve historia de Hidalgo*, México; FCE-Colmex, pp. 102-108.
- Saavedra Silva, Elvira Eva y María Teresa Sánchez Salazar**, 2008, "Minería y espacio en el distrito Minero Pachuca-Real del Monte en el siglo XIX", *Investigaciones Geográficas*, abril, numero 065, UNAM, DF, pp. 82-101.
- Sariago Rodríguez, Juan Luis**, 1994, Minería y territorio en México: tres modelos históricos de implantación socioespacial, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 9, No. 2 (26) (May - Aug., 1994), pp.

327-337.

Sariego, Juan Luis, Luis Reygadas, Miguel Ángel Gómez y Javier Farrera, 1988, *El estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, FCE/SEMIP: México.

Santos, Milton, 2000, "El espacio geográfico: un híbrido", en *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, Razón y emoción*, Ariel: Barcelona, pp. 75-92.

Samperio, Héctor, 1987, "Historia Religiosa", *Enciclopedia de México*, SEP, Edición Especial, México, pp. 6115-6120.

Sánchez Almanza, Adolfo, 2004, "Cambios económicos en el sistema de asentamientos humanos de la Región Centro de México" en Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo regional (AMECIDER) (ed.), *Tercer Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, México: Desarrollo Regional y Proyecto Nacional publicación magnética.

Saavedra Silva, Elvira Eva y María Teresa Sánchez Salazar, 2008, "Minería y espacio en el distrito Minero Pachuca-Real del Monte en el siglo XIX", *Investigaciones Geográficas*, abril, núm. 065, UNAM, DF, pp. 82-101.

Sauer, Carl, 1925, *La morfología del paisaje*, University of California Publications in Geography. Vol. 2, No. 2, pp. 19-53, 1925. Traducción de Guillermo Castro H.

Secretaría de Economía, 1956, Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.

SCINCE, 2000, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.

SDS, 2003, *Atlas de peligros naturales a nivel de ciudad. Guía metodológica*, Secretaría de Desarrollo Social, México.

SGM, 2005, *Estudio geofísico de resistividad para la delimitación de zonas de peligro en el barrio El Arbolito, Municipio de Pachuca de Soto, Hgo.*, Sistema Geológico Mexicano, Gerencia de Geofísica, Informe ejecutivo. En línea

http://www.e-hidalgo.gob.mx/descargables/proteccion_civil/infrome_ejecutivo.pdf (Consultado: 23 de marzo de 2012).

Soto Oliver, Nicolás, s/f, *La minería: el distrito minero, Pachuca-Real del Monte a través de la historia*, Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo.

Suárez Chavez, Aída, 2009, *De Cornwall a Real del Monte: Una aventura eterna*, Gobierno del estado de Hidalgo, Pachuca.

Meza Escorza, Tania, 2007, "Murió Jaime Guasso, icono de la lucha minera en Hidalgo", *Desde abajo tecnología de información y comunicación ciudadana*, 22 de enero 2007. En línea (consultado 13 de marzo de 2013)

<http://www.desdeabajo.org.mx/wordpress/murio-jaime-guasso-icno-de-la-lucha-minera-en-hidalgo/>

Thiébaud, Virginie, 2011, "Paisajes identitarios en México. Análisis y valoración de paisajes de la independencia", *Estudios geográficos*, Julio-diciembre.

Vergara Vergara, José, 1995, *El Convento y Colegio de San Francisco de Pachuca*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca.

Vergara Vergara, José, 1987, "Pachuca", en *Enciclopedia de México*, SEP, Edición especial, México, pp. 6114-6115.

Villaseñor y Sanchez, José Antonio de, 2005, *Theatro americano: descripción general de los reynos de la Nueva España y sus jurisdicciones*, UNAM.

Viorney Mendoza, Mario, 2001a, "Así es Pachuca: El tradicional barrio de El Arbolito", *El Sol de Hidalgo*, 27 de agosto de 2001, Pachuca.

Viorney Mendoza, Mario, 2001b, "Así es Pachuca: El tradicional barrio de El Arbolito", *El Sol de Hidalgo*, 29 de agosto de 2001, Pachuca.

Ward, H. G., 1995, *México en 1827*, Fondo de Cultura Económica, México.

Zaramberg, Gisela, 2007, "La institucionalización", en *Políticas sociales y género*, FLACSO, México.

Entrevistas:

A) Habitantes de El Arbolito

Personas con más de 60 años

1. Señor Cabrera, 75 años, ex minero pensionado, El Arbolito, 28 de noviembre de 2011
2. Señor Martínez, 70 años, ex minero jubilado, El Arbolito, 13 de marzo de 2011
3. Señor Rivera, 72 años, ex minero y ex juez de barrio, El Arbolito, 2 de enero de 2011
4. Señor Arteaga, 59 años, vendedor de abarrotes al menudeo, El Arbolito, 25 de febrero de 2011
5. Señor Nava, 79 años, Ex-minero y radioeléctrico, El Arbolito, 8 de noviembre de 2011
6. Señor Aguillón, 69 años, comerciante, El Arbolito, 28 de octubre de 2011
7. Señora González, 77 años, ama de casa, El Arbolito, 16 de noviembre de 2011
8. Señor Monzalvo, 80 años, ex minero y ciclista, El Arbolito, 16 de noviembre de 2011
9. Señora Callado, 70 años, ama de casa, El Arbolito, 24 de noviembre de 2011
10. Señor Vallejo, 82 años, ex minero y jubilado, El Arbolito, 19 de agosto de 2012
11. Señor Pichardo, 26 de octubre, ex minero y ex diputado, El Arbolito, 26 de octubre de 2011
12. Señora Delfina, 72 años, ama de casa, El Arbolito, 3 de marzo de 2011
13. Señora Soto, 79 años, ama de casa, El Arbolito, 18 de agosto de 2011

Personas entre 25 a 59 años

14. Señora Hernández, 36 años, ama de casa, El Arbolito, 9 de marzo de 2011
15. Señor Hernández, 42 años, auxiliar general, El Arbolito, 3 de abril de 2011
16. Señora Castellanos, 49 años de edad, ama de casa, El Arbolito, 10 de mayo de 2011
17. Señor Armando, edad 48 años, comerciante, El Arbolito, 28 de noviembre de 2011
18. Señorita Fernán, 33 años, auxiliar en limpieza, Texcatepec, Veracruz, 2 de diciembre de 2011
19. Señora Herrera, 30 años, El Arbolito, 2 diciembre 2011
20. Señor Alamilla, 40 años, panadero, El Arbolito, 29 de octubre de 2011
21. Señor Moreno, 44 años, sacerdote, El Arbolito, 20 de noviembre de 2012
22. Señorita Flores, 32 años, equipo de limpieza, Texcatepec, Veracruz, 27 de enero de 2012
23. Señor Velázquez, auxiliar general, El Arbolito, 18 de agosto de 2012
24. Señor Sánchez, 40 años, ayudante de carnicero, El Arbolito, 5 de octubre de 2011
25. Señor Escorza, 47 años, taxista, El Arbolito, 12 de octubre de 2011
26. Señora Rosario, 45 años, ama de casa, El Arbolito, 9 de septiembre de 2011
27. Señor Ruiz, 50 años, ex minero y jubilado, El Arbolito, 10 de septiembre de 2011
28. Señor Segura, 32 años, vendedor y estudiante, El Arbolito, 16 de febrero de 2011
29. Señor Rodríguez, 44 años, pastor religioso, El Arbolito, 23 de octubre 2011

Personas entre 16 a 24

30. Olivier, 19 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 28 de mayo de 2011
31. Monroy, 17 años, estudiante bachillerato, El Arbolito, 28 de mayo de 2011
32. Pérez, 21 años, anfitrión religioso, El Arbolito, 13 de marzo de 2011
33. Espinoza, 17 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 30 de marzo de 2011
34. Lina, 18 años, equipo de limpieza, Texcatepec, Veracruz, 15 de enero de 2012
35. Bartolo, 19 años, servicio de limpieza, Texcatepec, Veracruz, 21 de marzo de 2012
36. Mendoza, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012
37. Alejandro, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012
38. Señorita Mayorga, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012
39. Alberto, 16 años, estudiante de bachillerato, El Arbolito, 18 de agosto de 2012
40. José, 18 años, lava automóviles, El Arbolito, 12 de septiembre de 2012.
41. Alberto, 16 años, desempleado, El Arbolito, 18 de agosto, 2012.
42. Alejandro, 20, Estudiante de bachillerato, El Arbolito, 21 de octubre, 2012.
43. Rigoberto, 18, desempleado, El Arbolito, 12 de septiembre, 2012.

ANEXO 1
Batería de preguntas. Entrevistas

a) Datos generales

- Fecha
- Nombre
- Oficio
- Tiempo de vivir en el barrio
- Lugar de Nacimiento

b) Límites del barrio: Objetos materiales e identidad

- ¿Cuáles son los límites que tu consideras hay en el barrio?
- ¿Cómo es el barrio de arbolito?
- ¿Me puede decir si tienes cierto afecto por tu barrio?
- ¿cuáles son los lugares, edificios, calles de tu barrio?
- ¿Quiénes son las personas que integran el barrio?
- ¿Tus padres y abuelos nacieron aquí? ¿Dónde?
- ¿Crees que sea importante que tu sigas aquí porque alguno de ellos nació, se estableció aquí?
- ¿Son respetuosos de otras personas en el barrio?
- ¿Qué crees que sea lo que une al barrio?
- ¿Hay fricciones entre los habitantes del barrio?
- ¿Qué te gusta del barrio del Arbolito?

c) Diferencia de autopercepción

- ¿Ustedes qué piensan de otros barrios?
- ¿Cómo son ustedes para los diferentes barrios o para la ciudad misma?
- ¿Los habitantes del barrio el Arbolito qué relación tienen con otros barrios o con la ciudad misma?
- ¿Qué crees que sea lo que caracteriza a los pobladores del barrio?

d) Diferencias en el territorio

- ¿Hay diferencias en el barrio por dinero, por educación, por pleitos familiares?
- ¿Hay zonas en el barrio de ricos y pobres?
- ¿Hay zonas en el barrio de personas conflictivas?
- ¿Dónde viven las familias que tienen viviendo más tiempo en el barrio?

e) Cambios en el paisaje

- ¿Ha cambiado el barrio?
- ¿cómo era antes?
- ¿Extraña esas épocas?
- ¿Ahora como es el barrio?
- ¿Qué lugares habituales frecuentaba en el barrio?

f) Recorridos cotidianos y tradiciones en el barrio



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

- ¿Cuáles son los lugares habituales que ahora frecuenta?
- ¿Tradiciones en el barrio?
- ¿Hay fiestas en el barrio?
- ¿Antes existían fiestas?

g) Movimiento de población:

- ¿Toda la gente que vive aquí nació en El Arbolito?
- ¿La gente donde trabaja?
- ¿Salen de la ciudad, del estado, del país?

h) Aspectos religiosos.

- ¿Y Existe una fe religiosa en el barrio?
- ¿Qué hay de las otras capillas por ejemplo los mormones o el culto a la santa muerte?

i) Aspectos políticos

- ¿Hay diferencias entre partidos políticos aquí?
- ¿Qué partidos son los más representativos aquí?

j) Instituciones dentro del Barrio.

- ¿Existe alguna ONG o AC en el barrio?

k) Problemas en el barrio:

- ¿Existen problemas en el barrio?

l) ¿Qué se desearía para el barrio?

m) ¿Cuál es el futuro del barrio para usted?

ANEXO 2
Población total entrevistada

Población total entrevistada

Barrio	Número de personas
El Arbolito	43
El Porvenir	3
San Juan	1
La Española	7
La Surtidora	3
La Nueva Estrella 1ra Sección	1
San Clemente	1
El Mosco	1
Centro Histórico	2
TOTAL	63